



SILENCIO AMOROSO

Oleo existente en el Museo de Roma.

HUMORISMO MUNDIAL



—¿Se acuerda usted de la cuenta que le debo?
—¡Cómo no!... ¿Me la va a pagar?
—No, era para ver si se había olvidado ya.



—Anoche tuve un gran susto.
—¿Estuvo usted con su novia?



—Los dientes de mi novia son como estrellas.
—Entonces ¿saldrán de noche?



—Doctor, el reumatismo me hace gritar como un condenado. ¿Qué haría usted?
—Pues, gritar también como un condenado.



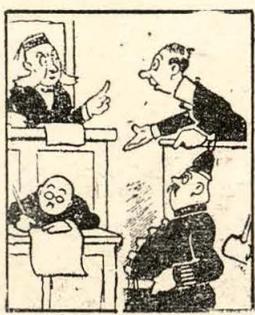
—¿Qué vas a regalarle a tu esposa para año nuevo?
—No sé; aún no lo he decidido ella.



—¡Pobre amigo nuestro! Los médicos que lo atienden han perdido toda esperanza.
—¿De salvarlo?
—No, de cobrar las visitas.



—Mozo, este plato está húmedo.
—Es que... es la sopa que me pidió, señor.



—Queda usted condenado a tres años de prisión. En ese tiempo podrá aprender un oficio.
—¿No le parece mejor que lo aprendiera por correspondencia, señor juez?



—¿Por qué no te peinas?
—Porque no tengo peine.
—¿Por qué no usas el de tu padre?
—Porque tampoco él tiene... es calvo.



—Acabo de ver a Fulánez. Llevaba algo horrible del brazo.
—¿Qué cosa?
—Su esposa.



—¿Por qué llegas tarde?
—Porque no tuve más que diez minutos para vestirme.
—A mi diez minutos me alcanzan para vestirme.
—Es que yo me lavo también.



—¿Sabes la desgracia que le ha ocurrido a Antonio?
—¿Qué?
—Que ha huido con mi mujer.

El hombre ganó su primera victoria contra el dolor cuando, hace años, se descubrieron los salicilatos. Después logró un triunfo mayor con la Aspirina. Ahora ha vencido definitivamente con la **Cafiaspirina**, o sean las **Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína**, (identificadas por la Cruz Bayer), porque su acción es superior a la de todos los analgésicos conocidos. Los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; los resfriados; la influenza; la gripe; las neuralgias, etc., son enemigos que pueden asaltar su salud en cualquier momento. La **Cafiaspirina** es un arma segura y rápida. ¡Usela y vénzalos!

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: Director: A. A. ARAMBURU ::

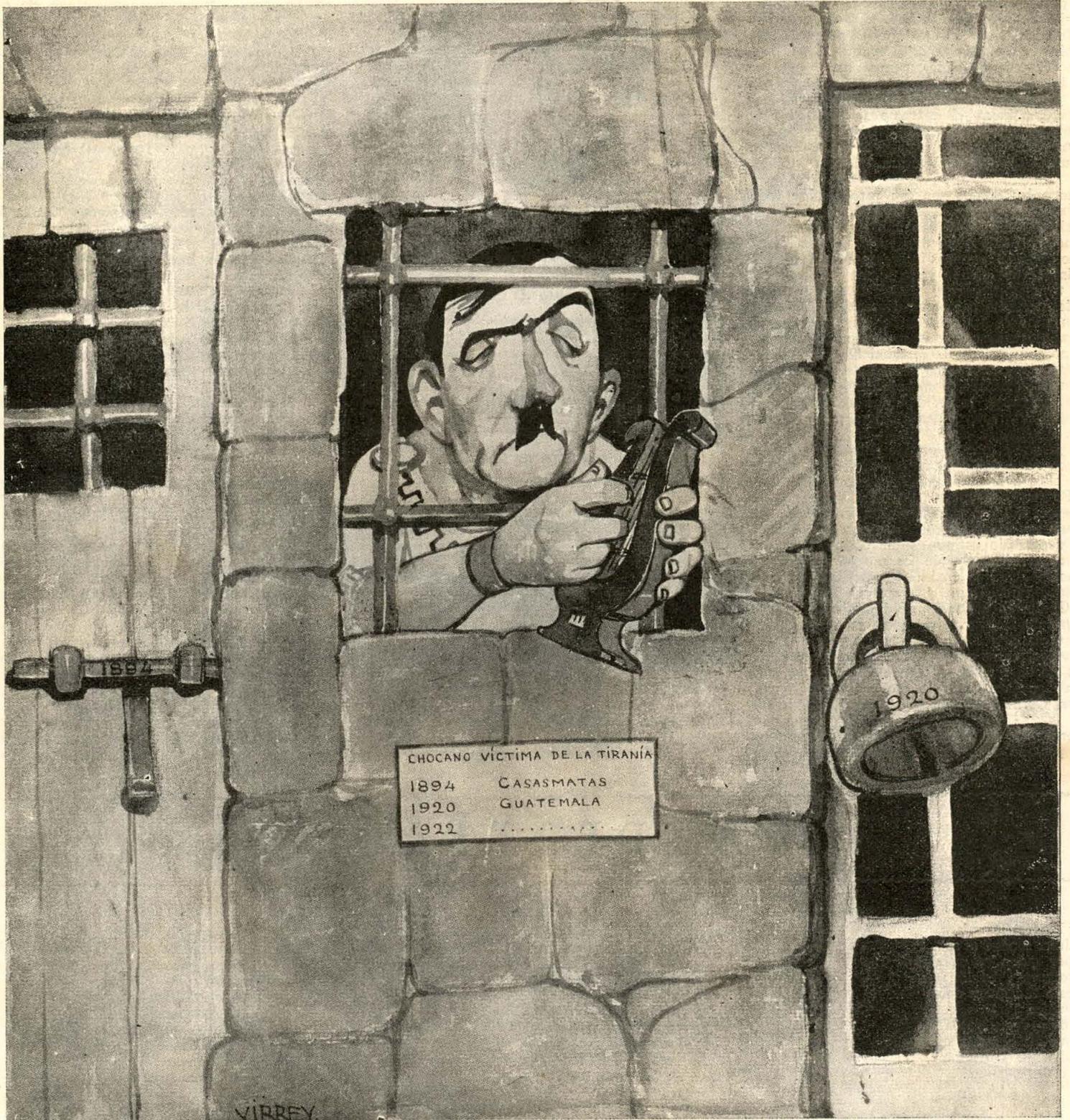
Editores: Empresa Gráfica «Mundial»

Precio del ejemplar: en Lima
Callao y Balnearios 50 cts.
— En Provincias 60 cts. —
Suscripción en Provincias:
— S. 8 el trimestre —
Números atrasados Un Sol

Año II

Lima, 17 de Febrero de 1922

Núm. 92



ASI CANTABA CHOCANO

Como surgió Jonás de la ballena,
surjo de la prisión, lanzando el verbo
de la Justicia a la caldeada arena!
cual paladín de un pueblo sin cadena,
de un odio santo y de un dolor acerbo.

Desatar quiero ese odio comprimido,
en mis estrofas de arrebató y pena;
porque nada me espanta ni me asombra:
en las mismas prisiones he sabido
pelear, como Leonidas, a la sombra! ...

(Juicio Final: "Poesías completas", de José Santos Chocano. Pág. 70).

Opiniones de Chocano en 1896 y 1912, sobre la tiranía y el presupuesto

Aunque resulta absolutamente anacrónico discutir las ventajas de las tiranías o las excelencias de la democracia, la atención pública ha estado pendiente de la última polémica periodística entre Chocano y los demás. El gesto imperialicio del poeta, muy de acuerdo con su personalidad y sus teorías estéticas, ha provocado abrumadora polvareda. Hasta, invocando a Platón, se le ha dicho indirectamente que los poetas están de sobra en la República. . . No olvidemos, sin embargo, que lo hemos llamado.

Menos mal que en esta curiosa discusión, inconcebible en el año 1922 y digna de los primeros del pasado siglo, menos mal que no se ha involucrado la personalidad del poeta con la del político. Hubiera sido horrible que la pasión cegara hasta el extremo de ensombrecer la figura del poeta más alto del habla castellana y cuya obra vale, ella sola, por toda nuestra literatura. (¿Verdad, Ventura García Calderón?)

Como los genios son tan raros, sobre todo en estas tierras tropicales abolladoras de cerebros, siento un respeto invencible cuando columbro uno. Y hasta encuentro pueril el afán de acallararlo, porque resulta interesante aún diciéndolo falsedades. ¿Quién va a tomar en serio eso de las tiranías necesarias ahora? Después de cien años de incesante palabrear democrático, después de cien años de fatigosa demagogia, ya estamos acorchados para resistir la propaganda *tiranista*. Pero, no para resistir la realidad de una tiranía. Que todas esas palabras de fé democrática se conviertan en hechos, y no habrá que temer a los tiranos. Mientras tanto, dejemos hablar a Chocano, que sus motivos tendrá para pensar como piensa.

Y ya que el poeta—grande entre los grandes, proteico, formidable y único—apela en su última réplica a la autoridad del immaculado González Prada, de Francisco García Calderón y del absorbente Bolívar, recurramos a él mismo para seguir sus ideas. Pensemos, también que Platón es demasiado antiguo y que Giosué Carducci reivindica el derecho de los poetas para intervenir en política, lo cual está ratificado por mil ejemplos: desde Dante y Klopstock hasta Olmedo y Guillermo Valencia, desde León XIII hasta el propio Bolívar, gran poeta en prosa, desde Chateaubriand y Lamartine hasta Víctor Hugo, sin olvidar, entre nosotros, a Felipe Pardo, político y poeta, a Ricardo Palma, revolucionario y poeta a González Prada, apóstol y poeta y al propio don Germán Leguía y Martínez, político y poeta.

Pero, todo lo hace la oportunidad. Si durante un período de aguatibia, como el del señor

Romaña, hubiera formulado Chocano sus teorías, la cuestión habría tenido menos cola que hoy, en una época candente, y con un gobierno combativo. Y, con franqueza, la circunstancia de estar pendiente de la resolución del ejecutivo una solicitud de los escritores en favor del poeta, despierta la suspicacia del público haciendo a



"El Enemigo del Dolor"

Linimento de Sloan

el matadores verdadero para todos. Millares y millares de personas en todo el orbe lo han usado y recomiendan contra los dolores neurálgicos, reumáticos, de muelas, de cintura, de espalda, del cuello, de los brazos. Y todos le están agradecidos, pues les ha librado de amargos días y tenebrosas noches, cuando al retirarse se revolcaban en la cama fustigados por un dolor acervo, o conciliaban el sueño repetidas veces, para ser ahuyentado otras tantas por un dolor ligero, pero tenaz, exasperante.

Su esposa, sus hijos, su compañero de cuarto tal vez necesite el

Linimento de Sloan

cuando Ud. llegue a casa. Llévase una botella.

(De venta en todas las Boticas)

Linimento de Sloan

MATA DOLORES

REPRESENTANTE PARA EL PERU

GEO W. COCK

LARTIGA, 471

Chocano blanco de todas las murmuraciones y los más protervos comentarios.

Y bien. He aquí al poeta que va a hablar acerca de la tiranía. Estamos en el año de 1896. Chocano redacta su novela "Entre Rejas". Ha estado preso por un régimen militar y maldice las tiranías militares y civiles. Lo vais a oír:

Yo iba a fugar, dice, "al Sur, donde la ola, replegada sobre sí misma, se iba inflando, inflando, para estallar un espumarago de cólera contra el peñón de la tiranía. . ." (página 169 de "La Neblina".)

"Querer como único gobierno el de la fuerza es querer regresar a los tiempos prehistóricos". (pag. 259).

"Extranjero: ve a decir a tu patria que el Perú duerme el sueño sobresaltado de las tiranías" (pag. 333).

Aquí no paran las exclamaciones de Chocano contra las tiranías. En verso, también, vocifera contra ella. Así, por ejemplo, en el libro *Los Cantos del Pacífico*, y en *Iras Santas* trae una colección de estrofas tituladas "En la Mazmorra" en una de las cuales canta:

Mientras haya en la cúspide un tirano,
mientras haya en el antro un prisionero,
mientras en la ciudad quiera el guerrero
hacer lo que en la breña y en el llano,
mientras no se alce el Pueblo soberano
yo, hecho Job de este inmundo estercolero,
he de cantar las rabias que el acero
siente al hallarse entre la puerca mano.

Pasan dieciseis años. El poeta muda de criterio. En carta dirigida a José de la Riva Agüero, y publicada en el primer número de "La Crónica", decía Chocano lo que sigue:

"A bordo del *Preston*, Golfo de México, 10. de febrero de 1912.

Sr. Dr. D. José de la Riva Agüero.

Lima.

"Mi querido amigo y compañero:
"He venido siguiendo al través del fúcido espíritu de usted los movimientos de la juventud que, valerosamente, entre la putrefacción política que amenaza desmoronar nuestros organismos, son como nuestros únicos certificados de supervivencia nacional; ellos desentumecen las últimas esperanzas patrióticas que se afetargaban en un rincón de mis nostalgias; y por eso dirijo a usted estas líneas desinteresadas y sinceras, que tal vez le sorprendan y le agraden.

"Escribo a Ud. desde en medio del mar: "siéntome más desligado que nunca de cuanto atañe al trajín de nuestras pequeñeces. Voy a

¡¡ PANDERETAZO !!

¡ Madre Tiranía,
dulce madre mía,
por quien he sufrido
tortura y baldón;
es a tí a quien debo,
madre Tiranía,
los padecimientos
que sufriera un día
allá, en Guatemala,
en una prisión!

¡ Madre cariñosa,
tan tierna y piadosa,
que en mazmorra horrible
me brindaste hogar;
es a tí a quien debo,
madre cariñosa,
haber escuchado
la sentencia odiosa
que ahora que estoy libre
no puedo olvidar!

Si con Pancho Villa
me fué a maravilla,
ya fuera en Tampico
como en Veracruz.
Si del *Cid asteca*
yo fui el secretario,
en tu altar ¡oh madre!
quemé mi incensario;
¡me guió tu antorcha,
yo seguí tu luz!

¡ Oh! madre clemente,
si diente con diente
yo dí en los umbrales
casi del panteón;
madre, ese recuerdo
yo borrar querrá
ya con los caprichos
de mi fantasía,
o las marejadas
de mi corazón.

Hoy, que aquellos males
con mis recitales
per seculam quedan
olvidados ya;
¡ madre de mi alma!
deja que proclame
tu imperio en mi tierra,
y que te reclame
cual la panacea
que hace falta acá.

¡ Madre Tiranía,
dulce madre mía,
por quien he sufrido
tortura y baldón;
es a tí a quien debo,
madre Tiranía,
los padecimientos
que sufriera un día,
allá, en Guatemala,
en una prisión.

ESTRERA CABRADA.

"Centro América, como pudiera ir a México o a cualquier otra tierra de habla castellana; y al recordar la natal, lejana en el tiempo y la distancia, veola, sin que apasionamiento alguno enturbie la visión que fluye a mis ojos desde lo más hondo y, por lo mismo, más sereno de mi espíritu. No sé, en efecto, si en el Perú recuerdan el que en él nació yo (¡lástima de no escribirle en inglés para poner este yo con Y mayúscula!) he continentalizado mi criterio y veo las cosas de manera diferente a los que en nuestra tres veces coronada Capital se imaginan que el mundo—símbolo gráfico!—empieza en el Matarero y acaba en el Manicomio".

"Nuestro país, querido compatriota, tuvo por dos veces la hegemonía de la América del Sur: en el Imperio y en el Virreynato; pero no lleva trazas de ejercerla una tercera vez, a pesar de sus riquezas naturales y de sus tulos históricos. La política que se ha seguido en él, ha carecido siempre... siempre!... de vastos planes, de visiones amplias, de propósitos levantados; comediante de la legua han transformado nuestro escenario político en un tablado juglaresco, en el que hasta nuestras más grandes y soberbias y sanguinarias revoluciones aparecen, en verdad, como riñas de comadres, sin otro objetivo que el puesto público y el medio fiscal. *Lástima del país que ni siquiera puede contar en su historia con un Tirano, con un gran Tirano! Lástima del país en que los caudillos y los partidos siempre fueron mezquinos, pequeños, casi ridículos. La cartalata de las libertades públicas nos hizo olvidar siempre que la libertad no es un fin, sino un medio; y nos encontramos acaso con demasiadas libertades y con nada entre manos. ¡Si un Rozás nos hubiese purificado la administración, si un Porfirio Díaz nos hubiese entrecruzado de ferrocarriles, si un Rufino Barrios nos hubiese anudado con telégrafos todos los departamentos... ¡Iquitos! Solo una vez apareció el hombre: he mentado a Santa Cruz. ¿Y quién hace en el Perú justicia—fuerza de Ud.—a ese Hombre de quien Napoleón III se asombraba no hubiese sido Emperador? El pensamiento de Bolívar dividiendo el Perú para traer la hegemonía hacia el Norte, no hizo más que regalársela al Sur.*"

"Es seguro así mismo, que Santa Cruz orientará nuestra política internacional hacia otros rumbos que no son los actuales. Hace diez años decía yo en la "Estrella de Panamá" cuán conveniente sería una inteligencia entre Brasil, Perú y Colombia. ¡Y tan fácil de hacerse!...

"Pero, permítame Ud., querido compatriota, juzgar este problema de Tacna y Arica con detenimiento y lo que es más importante, con criterio "continental". Este problema es irresoluble por el momento (1912), en razón de que ha escapado de los portafolios de las cancillerías y se ha incorporado en el ambiente *populachero* de ambos países: claro está que no me parece correcto resolver los problemas internacionales, con prescindencia del pueblo, en el bueno y en el malo de los sentidos de esta explotable palabreja; pero, no hay duda también de que el pueblo en vez de guiar mal debe ser bien guiado. En el Perú, el problema de Tacna y Arica se ha hecho cuestión de honor popular (piense Ud. que le estoy escribiendo desde otra estrella); en Chile, el pueblo ha llegado a creer sinceramente que Tacna y Arica son suyas. ¿Qué cabe hacer? En ambos países hay hombres que pueden y deben ver las cosas con seriedad: tal vez—dígame tal vez porque yo no soy uno de nuestros "grandes políticos" y me siento tímido...—podría ensayarse una propaganda periodística y oratoria que *despopularizase* el problema o que orientase a ambos pueblos hacia una clara orientación de conveniencias recíprocas. *¿No ha habido en Chile quien pensase que lo mejor sería devolver, lisa y llanamente, al Perú las provincias australes? ¿No ha habido en el Perú quien insinuase un reparto salomónico?* Tanta fe como la juventud de Lima me inspira la de Santiago: se trata del porvenir, y los jóvenes pueden y deben hacer más que las generaciones "responsables" de ambos países".

"Ni la astucia, ni la imposición resolverán el problema: hay que ir hacia una solución de buena fe recíproca; porque la no solución perjudicará grandemente a los países con el aditamento, favorable a la solución, de que en Chile hay quienes se dan cuenta de que el porvenir no les reserva la mejor parte".

"Ya veremos, querido compatriota, lo que nos prepara el futuro Presidente de nuestra República; que lo que es el actual (Leguía 1912), a pesar de que, en carta que conservo, me decía hace un año, que la Cancillería estaba siguiendo las orientaciones que yo veía claras desde lejos, no ha estado con mucha suerte en exhibir al Perú—esto

es lo cierto—como país revoltoso y poco menos que enemigo irreconciliable de la Humanidad".

"¡Ojalá derive Ud.—y con Ud. la juventud—algunas cosas de utilidad de esta carta desinteresada y sincera que le escribe un peruano—rara avis!—al que le es indiferente el Presupuesto Nacional!"

"Créame su admirador y amigo afectísimo.

José Santos Chocano.

Estos son los principales párrafos de la carta, piedra angular y desconocida de la discusión. "La Crónica" la comentó ligeramente, insistiendo en que Chocano hablaba desde lejos y no se podía tildar de político o, mejor, *politiqueiro*, su gesto.

Al cabo de diez años, el poeta se ha ratificado públicamente en algunas de sus opiniones de entonces. ¿Seguirá pensando lo propio del problema de Tacna y Arica? ¿Tendrá la misma opinión del primer gobierno del señor Leguía, tan duramente atacado por él en el párrafo transcrito? ¿Se enorgullecerá todavía de permanecer indiferente al erario? No dejaría de ser interesante orlo.

Pero... La disputa bizantina ha llegado a su colmo. Cada escritor—yo inclusive—se cree en la obligación de echar su cuarto de espadas en el asunto. Juro, sin embargo, que en ninguna autobiografía diré: "sostuve una polémica con el poeta Chocano". Ni mucho menos, repetiré que la poesía consiste en "acomodar" palabras, como se le ha dicho al bardo. Bueno será recordar lo del verso de Palma: "Y en el medio, en el medio, este es el cuento—¡hay que poner talento!"

Y hay que agradecer a la polémica una gran enseñanza: aún estamos en la etapa de discutir la democracia. ¿Por qué, en lugar de la respuesta, no dejaron nuestros escritores la palabra de Chocano vibrando en el vacío? No habrá escrito sus artículos sobre la tiranía, atrayendo sobre su cabeza antipatías y rencores. Ni habrá realizado este largo torneo que, *malgré tout*, no será sino un episodio en la complicada biografía del poeta.

¿Tiranía? Pero, señor, ¿por qué contradecirlo, si fluye del ambiente la utopía del empeño? Posible es que se necesite un gobierno fuerte como medio; jamás como fin. Pero no hay que discutir la tiranía. Tanto valdría hacer polémica sobre la omnipresencia de Dios o la infalibilidad del Papa. Con menor amor a la publicidad se hubiera evitado una disputa inútil y un enorme gasto de tinta.

L. A. S.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 14 de febrero de 1922.

Señor Don José Santos Chocano,

Lima.

El gran estima tenía a Vuesa Merced por cuanto hizo por estas tierras de Castilla, y así en sabiendo que Vuesa Merced tras de llevar a cabo fazañosos hechos, y escapar de muy grandes peligros y meterse en cosas que en los días de su vida hubiérase metido mi Señor Don Quijote, aún cuando presumo que si mi amo Don Sancho; digo que en sabiendo que Vuesa Merced llegado haba a la Ciudad de los Reyes, saludéle tal como cumple a toda persona bien nacida. Léngame ahora noticias de que Vuesa Merced háse metido a enderezar entuerros y a componer remiendos, para lo cual Vuesa Merced preparado ha un unguento más maravilloso que el bálsamo de Fierabrás, y el cual unguento preparas con recias varas de membrillo, cuerdas de ahorcado, madera de tajos y hierro de hachas.

Cortárale una manga a Vuesa Merced y dírale cuanto mi señor Don Miguel de Cervantes dijérale al falso autor del Quijote, pues el tal unguento de Vuesa Merced era más conocido que el andar a pié en los lejanos tiempos del Rey Don Felipe II, hijo del Rey Don Carlos I y nieto de Don Felipe el Hermoso, para que Vuesa Merced no lo confunda con otro, que visto es que andan por ahí mal de Historia, o lo que aún es peor haciendo de tan respetable señora una condesa de Alca, y todo para probar cosas azás increíbles, que en siguiendo de tal guisa vanme a contar que Don Juan de Austria fué hijo de Plutarco.

Más sabe el diablo por viejo que por diablo, y siendo esto verdad debió Vuesa Merced

pedirme consejo antes de hacer el desaguisado que ha hecho y no meterse a decir cosas que yo que borrico soy y de palos sé, en jamás de los jamases hubiéralas dicho. No habíame salido aún las muelas cordales que también se llaman del juicio—tengo para mí que a Vuesa Merced faltánle en la quijada las tales muelas—cuando mi amo Don Sancho moláme a palos, aguyábame Teresa Cascajo, y hasta Teresica Panza tirábame pedruscos, queriendo que apresurara mi paso. Dofido del alma más que del cuerpo, no hallando a mano otro modo de cobrarme los palos, ponáme más tarde y perezoso, cuanto mayor era el número de palos. Pero hubo un día en que Don Sancho al tirarme un recio golpe del que me libre por suerte, fué tan mala la suya que se dió con el palo en la espinilla que allí no más púsose a dar más gritos que marrano al cual meten el cuchillo. Como claudicaba lastimosamente, para hacer lo que faltaba del camino subióse sobre mis lomos, más todo fué tenerle yo encima y esconder la cabeza entre las delanteras patas y dar tales respingos que a poco cuan largo era dió con su cuerpo en el suelo. De allí en adelante suprimíome los palos y fué conmigo más bueno que el pan, tanto que cuando húbose convenido de que no haba nacido para gobernador la noche que unos desalmados conspiradores atacaronle en la insula, llegándose a mí, abrazóme y besóme diciéndome estas o parecidas razones: "Venid vos acá, compañero mío y amigo mío, conllévador de mis trabajos y miserias: cuando yo me avenía con voz y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo, dichosos eran mis horas, mis días y mis años; pero después que os dejé, y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro, mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos".

Ya quisiera yo dos cosas: primero, que Vuesa Merced, que tanto amor ha al palo, vierase jinete y yo me viera cabalgadura, que poco podría o allí no más quitábale las ganas de emplearlo; y, segundo, que hubieran sobre la tierra tantos gobernantes como don Sancho, que en viendo que no tenía dedos para organista, allí no más fué lo de dejar el gobierno, del cual salió tan pobre como entró.

Vuesa Merced y muchos de los que con Vuesa Merced han entrado en fenomenal batalla hállanse en el mismo caso de los dos Alcaldes, cuya sabrosa historia, por si Vuesa Merced hubiera olvidado, quiero contarla. Es el caso que una vez extravióse un borrico, y los dos alcaldes de dos pueblos vecinos salieron a buscarlo, y como ambos sabían rebuznar a la perfección, lo que no es extraño tratándose de Alcaldes, que algunos conozco yo en los que el rebuzno es cosa natural, convinieron en irse al monte por opuestos caminos, lanzando de cuando en cuando un buen rebuzno. Engañados ambos, como lo hacían tan bien, encontráronse en medio del monte, cuando ya creían que el borrico perdido había sido hallado. Tal cosa ha pasado con Vuesa Merced y con muchos de los que con Vuesa Merced han roto las lanzas. Tengo para mí que ahora va a ocurrirme lo que le ocurrió a don Sancho: que como yo, por ser de la raza lo hago mejor que ninguno, ambos van a molerme las costillas.

Vuesa Merced invitado ha a los escritores y escribidores a nombrar de entre ellos el de más grandes fuerzas para que en cerrado palenque se decida quién de los dos tiene la razón. Presumo que los tales nombrarán el campeón que entrará a ese nuevo juicio de Dios, pero nómbrenlo o no lo nombren, impórtame una higa, que lo que es yo convocado he un congreso de borricos y decidido habemos en él no nombrar campeón ni callarnos, sino antes bien lanzar los más sonoros rebuznos que podamos y entre todos formar la más extraña algarabía que oyeran los siglos, que por muy recia que Vuesa Merced tenga la garganta no ha poder con nosotros que duchos somos en la ciencia del rebuzno, y veremos si Vuesa Merced viendo que nadie oye lo que dice, se queda callado, que tal tiene que suceder porque un clavo saca otro clavo.

Rinde el más grande homenaje al poeta y corta una manga al político.

El Rucio de Sancho.

P. D.

Asegúranme que ahora sí que Vuesa Merced será nombrado Ministro Plenipotenciario con gases, pero sin título ni lugar de residencia.

CHOCANO CONTRA CHOCANO

Vibrantes estrofas contra la Tiranía que se le han olvidado al egregio poeta

DESDE LA CUMBRE

Es el poeta un redentor que canta; y así, cuando la luz en él palpita, debe decirle a Lázaro: Levanta! y decirle al Derecho: ¡resucita!

Es preciso que baje hasta la entraña que fecundados gérmenes encierra; y que levante al cielo una montaña, y la deje caer sobre la tierra. . .

Es preciso que altivo y soberano —y esta es la ley que en mi camino llevo— desafíe las furias del Océano quien quiera descubrir un mundo nuevo!

¡Esta es la ley que mi sendero marca! . . . Lo humilde se alza cuando pone empeño: para salir a flote basta un Arca, para ser endiosado basta un Leño. . .

¡Oh poetas! ¡El hierro nos reclama, nos reclaman la lucha y el trabajo; alcemos ante el idolo la llama y levantemos la canción del tajo! . . .

¡Ah! Yo sabré con destructor anhelo lanzar a lo alto mi canción airada; y sabré herido, cuando caiga al suelo, recostarme en mi propia barricada. . .

¡Cadáver me hallará quien me recoja, contraído en mis ímpetus ardientes, con un pedazo de bandera roja entre los duros y apretados dientes! . . .

A LAZARO

¡Pueblo vibra tu luz! Rompe tus lazos; y abre con furia tu millón de bocas; y alza hasta el cielo tu millón de brazos. ¡Habla y obra, y verás cuán presto subes: para tan fuerte océano no habrá rocas, para tan puro cielo no habrá nubes!

¡Trabaja y lucha! Que el trabajo es fuego y la lucha es vigor. Hacha sin tajo es astro sin calor, planta sin riego. . . Lleno de fuerza cual lo sueña el vate, lucha, Pueblo, en el campo del trabajo y trabaja en el campo del combate!

Si es preciso otro Cristo que sucumba, ¡aquí estoy yo! Mi inspiración ardiente puede seguir ardiente entre la tumba. . . . Venga el golpe hacia mí, firme y seguro; ¡que mi muerte espantosa en el presente será vida gloriosa en el futuro! . . .

¡Oh carne con derecho! Escala el monte, burla el ansia salvaje del sicario, sube a la cumbre, ensancha tu horizonte; y abre tus brazos esparciendo luces, que así parecerás sobre el Calvario, en vez de muchos hombres, muchas cruces! . . .

Si escribir es luchar—la gloria suma es azotar al déspota insolente; que estallando la ola prepotente cubre la sien con delicada espuma (Sur la Breche).

No acostumbro a temblar; que soberano solo tiembla mi canto entre el cordaje con los rudos temblores del océano. . . . Yo doblegarme ante el mandón no puedo; por eso siempre mi temblor salvaje es de aquellos temblores que dan miedo. . . . (Excelsior).

Quiero otra vez con exaltado acento envolver la cabeza del tirano en el ciclón de luz del pensamiento; quiero otra vez, altivo y soberano lanzar rayos sin ir al firmamento, dar bofetadas sin mover la mano. . . . (Catilinaria).

Yo amo al Pueblo, y en él mi gloria fio El Pueblo sabe extrangular tiranos; y odia tanto a Caifás como al judío que sentenciamos lavándose las manos

Nada importa que el déspota en su empeño lave su frente con raudal de ciencia; él que déspota es, grande o pequeño, tiene en su propio nombre su sentenciamos. (Vox Populi).

Pobre Pueblo. Recoje la migaja que te arroja mi loco patriotismo. . . . Muéstrate humilde, y riete y trabaja; pero oculto, al hablar contigo mismo, medita en tus despóticos mandones y medita en las sombras de tu abismo. Pobre Pueblo. Trabaja humildemente; y entre tu corazón llevando el luto, contempla el porvenir, porque en su sombra, brilla la punta del puñal de Bruto.

Yo, por entre el estrépito sublime, levantándome adusto y orgulloso, diré lo que en mi espíritu se agita, para lanzar la frase que redime y la frase también que resucita. La Libertad, la Libertad bendita, la Libertad de ensangrentadas manos, pide para su frente una corona fabricada con huesos de tiranos

Y cuando caiga yo, la canción rota y roto el corazón; y cuando caiga después de fulminar la última nota, y contemple al tirano victorioso, haré un esfuerzo, y con furor ardiente ¡alzaré en alto mi tronchada lira y se la romperé sobre la frente! (Lucha y trabaja).

Yo también volveré. Pero si el canto tiene que apostrofar de nuevo al vicio, si un tirano profana el poder santo y el Pueblo es del tirano un desperdicio, si todo es luto y es baldón y es llanto, ábreme ¡oh ancho mar! tu precipicio y arrastra mi cadáver en tus olas a otras playas sin luz, tristes y solas

Pero también con ímpetu de fiera, antes ¡oh mar! de hundirme en el olvido, escupe del tirano la bandera; y en conmoción profunda sacudido, lanza hasta el trono do el tirano impera una ola de lúgubre bramido, que exprese al estallar con choque recio vergüenza y maldición, odio y desprecio! (El primer adiós).

Preso caí. Fatídico tabuco testigo es mudo de la suerte mía, siempre encima del hombro de un cunuco de cerebro sin luz! Plena Turquía!

Cuando la luna impávida y serena mira mi pena con tranquilos ojos pienso en el pueblo que al mirar mi pena no viene a descorrerme los cerrojos.

Si muero en la prisión y no en la lucha por donde vaya escuchará el tirano mi acusadora voz, tal como escucha el marino doquier ruidos de océano.

Oh desesperación. Oh desengaños. . . . Oh Libertad, oh Libertad bendita Ella ha sido la luz de mis veinte años Dios me la dá y un hombre me la quita.

Aunque me oprima el lóbrego tirano ni corto mi ansia ni mi ensueño trunco. Se dobla el junco al peso de la mano Mientras tenga una lira bien templada, cantando lucharé con los perversos; y el vil tirano romperá su espada en el nudo gordiano de mis versos. . . .

Si falta libertad, sobre la vida. . . . Pensándolo quizás el vil tirano, vuelve a ponerme el hierro entre la mano y renueva la lucha concluida. . . . (En la Mazmorra).

LA ULTIMA IMPRECACION

Callo, porque mi grito no se escucha por las sordas y torpes multitudes; callo, porque las ansias de la lucha ceden a las pueriles inquietudes; callo, porque un Scévola no brota que hunda la mano en las heroicas brasas; callo, porque en la atmósfera no flota el beso enorme que se dan las masas

Yo prediqué la unión; y el yugo infame pudo más. Y la plebe que hoy se engríe la propia mano que le hiere lame, y en torno del buey Apis danza y ríe, buscando al trovador de frase eterna; y olvidando al poeta que apostrofa, que lanza al verbo de la rabia eterna, que apunta al vil la amartillada estrofa.

En vano, en vano, con augusto vuelo, rasgó las nubes la canción del vate, adivinando desde el alto cielo los primeros hervores del combate; en vano, en vano con el mismo anhelo que hoy también entre mi alma hierve y late, pensé un instante abandonar el suelo, para verter mi soberana lumbre con pródigo deseo y amplia mano, y mirar triunfador desde la cumbre tanto lodo social y escombros humano. . . .

En vano pensé un día—y aún perturba mi alma ese pensamiento soberano,—sobrenadar en la exaltada turba que ahogase entre sus olas al tirano; en vano quise quebrantar el yugo, y hablarle del divino Víctor Hugo al dolorido Pueblo, ¡En vano, en vano!

Truene mi última y bélica palabra; y que al oírlo, enternecido y triste, el Pueblo redentor sus brazos abra. . . . Debe oírse mi voz hoy que ya invoco la sombra del silencio: óigase el canto que lanza el cisne enfurecido y loco, como grito de su último quebranto. . . .

Y que el Pueblo brutal no encoja el hombro al oír de la lucha el grito santo, con que quiero romper la imbécil calma, entre tanto dolor y tanto escombros, y entre tantos inválidos del alma!

Pero ¡oh tirano! el mismo hosco, terrible y justiciero vate que hoy reniega del Pueblo, y que al abismo se lanza en su caballo de combate no se olvida de tí.

Mi rudo canto ha de zumbir constante entre tu oído, como la nota eterna del quebranto de este pueblo que tú has escarnecido, que tú has escarnecido tanto y tanto Callo; pero insultado habrás de oírte por mi dura canción resucitada, que ha de tronar hasta que caigas muerto: como terco fantasma he de seguirte, y he de seguirte como un ojo abierto

Y deseara que hubiera otra vida no más, para que fuera eterna esta canción que en mi alma zumba; sí, que hubiera otra vida solamente para poderte odiar desde ultratumba!

Yo volveré a entonar otras canciones cuando el pueblo sacuda su marasmo y bata a todo viento sus pendones; cuando brille el puñal y triunfe Bruto; cuando se aice el cadalso victorioso; cuando se abra la flor y salga el fruto: pero hoy, Pueblo, te encuentras arrastrado a los pies de ese déspota, que ansía resucitar los dramas del pasado. y se yergue después: soy como el junco.

para incrustarlos en el nuevo día Yo, que sobre la cruz me siento hijo, cuando el dolor mi corazón taladre, diré lo que Jesús muriendo dijo: —¡Oh, Tirano, ve al Pueblo; ese es tu hijo! ¡Oh, Pueblo, ve al Tirano; ese es tu padre!

GLOSAS DE ACTUALIDAD

Crónicas de la semana

Publio Virgilio Marón, príncipe de los poetas y divulgador de los amores internacionales de Eneas y de Dido, quien debe ejercer sobre los líridas una seducción emuladora como la que ejerce, sin duda, Napoleón Bonaparte sobre los militares, confiesa que sacó del estercolero de Ennio (*De stercore Enni*) uno de sus mejores versos. José Santos Chocano, no encontrando probablemente a su patria lo bastante estercolada a la vista y al olfato, parece empeñarse en el afán de estercolarla un poco más, hasta que tal abono le dé como a Virgilio un verso, o a falta de tan medido resultado, una apreciable sinecura.

Creo que los brillantes colegas que saltaron al redondel cometieron el error fundamental de fomentar al poeta la postura; y como la postura no era para el tendido sino para determinados ojos prometedores, el poeta se afirmó en la parada y presentó heroicamente el pecho a las flechas de papel.

Este incidente me hace recordar al caso de esos pobres jóvenes a quienes creemos locos porque los vemos gesticulando a la intemperie y al parecer sin motivo, mientras que los muy ladinos están en plena telegrafía manual con alguna dama disimulada por una celosa. Si nos acercamos a ellos a indagar por su locura o a tratar de corregirla, les damos con la intervención excelente oportunidad de continuar en el crucero y de sostener la gesticulación, mientras, sin quererlo, nos habremos hecho amparadores de un amor prohibido. Este es el caso de mis brillantes colegas interrumpiendo a Chocano en plena esquina; si no lo hubieran hecho, quizá el poeta no insistiera en el requiebro con la dama, quizá la dama no reparara en la endecha del poeta.

Menor pecado es ahora el mío. Humilde transeunte que se detiene en el escándalo, apenas si alcanzo a comprender que un lacayo de la dama, entrega al persistente endechador un objeto que no se puede ver si es medalla o es escudo.

Cuando José Santos Chocano era alumno, mal alumno desde luego, del antiguo Colegio de Labarthe, yo, no sé si en carácter de profesor o en condición de compañero, veía cómo sus rebeldías escolares eran encajonadas ásperamente en "el calabozo portátil", desde cuyo fondo el futuro cantor de la servidumbre peroraba contra la simple y razonada autoridad del bedel. Al llegar la perorata fulminea a un apogeo incompatible con la tranquilidad del aula, dos o tres mozos, saturados de oratoria, alzaban "el calabozo portátil" y lo volteaban contra el muro emparejando al tribuno.

¿No hay un par de mozos decididos que quieren ayudarme, ahora, a sumir al poeta en el "calabozo portátil" y a voltearle contra el muro?

*
**

No ha de ser original, pero es cierto, decir que el trascurso sedante del tiempo permite, tanto en las aguas turbias como en los sucesos agitados, que se asienten en el fondo las impurezas y que se aclare el contenido mismo de las cosas. Todos estamos seguramente de acuerdo en que fué un error apasionado llevar al patio de San Carlos una campaña de opinión que era por su materia y por las circunstancias contemporáneas, una campaña política.

Dentro de su función nacional y de su programa educativo, la Universidad puede y debe abordar los asuntos públicos y cuando la realidad inmediata contradiga la verdad científica, ésta debe ser proclamada más alto todavía; pero la Universidad institución, la Universidad cátedra, no es la voz armoniosa de un maestro sino cuando éste desempeña su magisterio normalmente; no puede comprender la erección no prevista de una tribuna eventual.

Producido el comicio, al error de realizarlo, mero error de lugar, no debió nunca responderse con el crimen de abalearlo, más grave aún por esa circunstancia de lugar. De la equivocación de un propagandista o de un maestro al delito de un sicario, hay una senda que sólo han recorrido el Santo Oficio, como pretendida institución de derecho divino, y los déspotas que Chocano ama y canta.

El receso de los profesores fué una actitud de dignidad impotente. Y no sólo hablo de impotencia material, sino que afirmo que los maestros se sintieron impotentes físicamente para sostener la independencia de la Universidad en días de desenfreno y moralmente incapaces para mantener, cada uno individualmente, la libertad de su programa y el honor de su claustro. En esta situación solo cupo una actitud negativa, la enseñanza por la abstención que Piérola practicó, equivocadamente en mi concepto, y que ha sido en este caso fecunda para el prestigio de la Universidad y para consagrar como estéril el empeño de anonadarla; grave lección ésta para la fuerza.

Después de un año, la necesidad vital de la juventud, que no es, por ventura en este caso, suprema ley biológica, habla al buen sentido. Y es el mismo buen sentido que informa el nombramiento de los encargados de esta fina embajada. Con la juventud ha estado en este caso una experiencia socarrona. Y así es como todas las tardes se acercan a la antesala, atisban la actitud y pasan su tarjeta, el venerable doctor Romero, el simpático doctor Mimbela y el ilustre doctor Manzanilla.

Admirable embajada de conciliación, sobre la que se puede recorrer toda la gama psicológica. El venerable señor Romero, verdadero hombre matrona, tiene un espíritu que fué siempre anciano, de ponderadas modalidades; el ilustre señor Manzanilla tiene una terca juventud cerebral de susurrantes manifestaciones; y el simpático señor Mimbela es un atildado caballero que Europa ha guarnecido en la madurez.

De las entrevistas que el Perú entero sigue con su mirada ingenua de Juanacho, puede salir cualquiera obra maestra o puede salir cualquier tontería, puede salir, por ejemplo, y a la calle un ministro.

SIRIO.

Reflexiones de la semana

Ha sucedido lo que tenía que acontecer. Los halagos, las alturas y los epítetos rimbombantes concluyen por marear a los hombres, y por hacerles creer que son el centro y los árbitros de todo lo que gira a su alrededor. Por algo los antiguos romanos colocaban en torno de los generales que regresaban victoriosos un grupo de individuos con la sola consigna de gritarles durante toda la marcha triunfal: acuérdate que eres hombre!

El insigne, el excelso, el genial poeta ha creído que todas sus genialidades líricas, que todas sus excelcitudes poéticas, lo capacitaban también para dogmatizar en materias sociológicas, en cuestiones de derecho público, en cosas políticas, etc., etc., y al hacerlo, ha tenido que caer ruidosamente ante las palabras, los períodos y las oraciones, ante aquellas mismas que le han servido para edificar su gloria de poeta.

Consideramos ya innecesario aducir cualquier argumento más en contra de las peregrinas teorías del vate sindicalista de los recitales aristocráticos. La opinión pública ya está formada y todo lo demás que se hiciera, sería atribuir a esas teorías mayor importancia de la que tienen. A lo sumo, podría aceptarse, que el poeta de los públicos selectos, se acordara ahora de su amado pueblo y le ofreciera un recital eminentemente popular, con entrada libre y que invitara a todos los sindicatos y a todos los gremios organizados de "nuestra pseudo democracia". Y con esto, pondría así punto final a toda discusión.

Sin embargo, en la vida, hasta de la palabra es siempre útil tratar de sacar provecho y en este sentido tenemos que darle todos las gracias por haber dejado dos cosas en claro con sus proclamas tiránicas—sindicalistas: Primero, que tanto tirios, como troyanos y simples espectadores, han rechazado para honra del Perú, cualquier aspiración hacia la tiranía, ya sea ésta responsable o irresponsable, o como un simple medio transitorio hacia una época mejor; (por la sencilla razón de que jamás lo sería); y Segundo, que se ha palpado una vez más, la necesidad urgente de disciplinarse.

Hemos vivido siempre—y esa es la triste realidad—en una indisciplina permanente; ella ha sido la causa principal de casi todos nuestros

desastres, el motivo primordial de que perdiéramos la guerra del 79, y también del que no hayamos podido desenvolver nuestras fuentes de riqueza, que los ferrocarriles no surjieran en nuestro territorio de acuerdo con nuestras necesidades y de que, en fin, siendo tan ricos, seamos tan pobres.

Se repite en todas partes que la política ha sido y es la causa de todos estos males. ¡Pero si aún no conocemos lo que es la política! O si por política entendemos la que hasta ahora hemos practicado, entonces tendremos que convenir en la efectividad del cargo; más, si política es la aplicación práctica de los principios y doctrinas científicas y filosóficas sobre el gobierno de los pueblos, habrá que aceptar—*malgré nous*—que la política no ha entorpecido nuestro desarrollo institucional si nó, precisamente, ha sido la ausencia de ella.

Pues bien, y como con recriminaciones suaves o violentas hacia el pasado, nada de provechoso podemos obtener, es necesario que la evidencia misma de nuestros males nos obliguen a reflexionar y con la mirada hacia el mañana, hagamos resaltar esta necesidad a las nuevas generaciones, para que vengan impregnadas de nuevos rumbos, para hacerlas sacudir los odios personales, como así mismo, los heredados, para que, atraídas por la verdadera política, se organicen en cuerpos doctrinarios disciplinados, y para que se formen partidos políticos de verdad, con principios ideológicos que defender y con programas efectivos que realizar.

Es realmente sensible y hasta casi no se comprende, que muchos de nuestros políticos, hombres cultos, bien inspirados, amantes sinceros de su país, se donominen a sí mismos "Fulanistas" o "Zutanistas" para saber cuáles son sus ideas políticas o su manera de apreciar las necesidades del país, y que tan luego como muere o desaparece don Fulano o don Zutano, no sepan ya como designarse en su actuación pública.

Y todo esto es debido a que jamás los hombres dirigentes, ni las clases populares, se han organizado en verdaderos partidos políticos, en agrupaciones de carácter doctrinario con principios e ideas que los atraiga sinceramente.

¿Hasta cuándo seguiremos así?

Es necesario que palpemos, al fin, la necesidad de organizarnos en colectividades políticas disciplinadas, que se constituyan partidos de verdad, con ideas blancas o negras, radicales o conservadores, liberales o socialistas; pero con ideas.

El problema está en comenzar y en que las nuevas generaciones—siempre hay más fé en lo por venir—dándose cuenta de toda la trascendencia que ello significa y de la necesidad cada vez más premiosa que hay en disciplinarse, aporten también todo su generoso concurso de abnegación, de entusiasmo, de virilidad y de amor por los ideales, y que los hombres de edad y de experiencia sepan encauzar esas elevadas orientaciones.

Y si alguna vez conseguimos ver organizados dos o tres partidos en esa forma, entonces habrá desaparecido el fantasma de las conspiraciones, por un lado, y no habrá necesidad de perder estérilmente tantas energías en combatir esas conspiraciones, por otro. Las ambiciones personales habrán disminuído tanto como los ideales se hayan arraigado en los pueblos, y los partidos sabrán que la mejor manera de durar en el Poder, es realizando sus programas, y respetando a los demás. Solo así, la opinión pública podrá acompañarlos.

Si las discusiones que en la semana que termina, produjeran por resultado hacer sentir la necesidad de disciplinarse en partidos políticos de verdad, y consiguiéran aunar los propósitos de los que desinteresadamente trabajan por realizar tan nobles aspiraciones, tendríamos entonces que felicitar, con toda sinceridad, al poeta que lanzó el proyectil sin saber a dónde debía dirigirlo, y de convencernos, una vez más, de que no hay bien que por mal no venga. . .

Ojalá que el espectro de la tiranía forjado por un vate esencialmente imaginativo, consiga más que las razones más convincentes, más que la necesidad más cruda de todas las realidades. Y así también se constataría que las tiranías, hasta en forma de espectros, producen únicamente resultados por reacción hacia ella.

Carlos NEUHAUS UGARTECHE.

COSAS.....

—Y la cocina que no huele a rosas está cerca a la letrina, cosas de la América Latina”.

Fonografía, Lorofía y tiranía.

(Los fonógrafos, los loros y la tiranía). Al lado de nosotros gritan todo el día las pianolas de Falcone, las bocinas y los klaxons de De Laney y los fonógrafos de la Víctor. Gritan como un centenar de marranos con dolor de muelas, como un millar de grillos enloquecidos, como una banda de pericos atacados de la “grippe española”. De tanto oír el bullicio de esos dichosos elementos hemos perdido por completo el amor a los órganos auditivos y todas las mañanas al levantarnos pedimos a Dios, fervorosamente, que nos suprima las orejas.

Esto decíamos hasta ayer. Hoy ya es otra cosa. Ahora nos avenimos con los fonógrafos, los klaxons, las bocinas y las pianolas. Que fomentan el escándalo que quieran, que rompan los tímpanos que les venga en gana. Ellos son inocentes canarios comparados con la gritería de la madona que se acaba de armar entre Chocano y los intelectuales de la capital. Esto sí que es bullicio. Para el gato se van a quedar, si siguen las cosas tan agradables, los discursos de Cicerón, los de Demóstenes, los de Mirabeau, los de Castelar, los de Cornejo, los de Izcue, los de Víctor Andrés, los de Urbina, los de Pedro Ugarriza, los de todos los oradores que en el mundo han sido. La de nuestros vecinos es música celestial frente al toletole que aquellos han armado.

—Poesía sí, dice uno, pero política ni a cañón.

—Vengan versos, agrega otro, pero fuera los tiranos.

—La tiranía redime a los pueblos, clama Chocano.

—Mentiroso, le contestan, eso dices ahora. Acuérdate de cuando te iban a fusilar en Guatemala.

—Vivo o muerto diría lo mismo, exclama el poeta, entre el vocerío que se levanta.

—Maleta, calvo, le espeta un periodista taurino.

—Lo que quieran, dice Chocano, pero ustedes necesitan un gobierno fuerte que les sacuda la espalda con el látigo.

—Tú no sabes, le responden, lo que hablas. Haz endecasílabos pero te metas en lo que no te va ni te viene. Si te gusta la tiranía márchate al África y búscate cualquier Menelick. Aquí no, mil veces no y requetenó.

—Ustedes, vuelve a hablar el poeta, no sirven para nada. Solo los obreros valen la pena.

—Quita de ahí con ese hueso, le interrumpe.

—Mis diecisiete años de ausencia, continúa Chocano, me permiten hablar con entera independencia. Yo soy la verdad y ustedes el embuste.

—Ja, ja, ja ja ja ja, ja ja. (Imaginate aquí lector unas cincuenta bocas abiertas del tamaño de Tacna, Arica y Tarapacá).

—Por último, finaliza Chocano, o disciplinarse o desaparecer.

Luego se hace mutis. Esta es la ración de un día. Mañana volverán a comenzar. Te endilgarán en los periódicos una retaila de articulazos donde andan bobas las citas de autores. Allí verás los nombres de Platon, Montesquieu, Diderot, Voltaire, Ladislao Meza, D' Alembert, Rousseau, Napoleón, Napoleón Gil, Wagner, Pérez Cánepa, García Calderón, Nietzsche, Ruiz Bravo, González Prada, Pedrito Zulen, Lenine, Backus y Jhonston, Piérola y Saavedra, Melgarejo, Rosas, Jesucristo, Adán Smith, Pablo y Virginia. Veinte años después, Condorena y Zigomar.

El país, por supuesto, está encantado. De esa discusión tiene que salir su resurgimiento. Tanta y tan babeante *verborrea* algo debe de producir. Por lo menos el olvido de nuestra parte de los fonógrafos, las bocinas, los klaxons y las pianolas de la calle de las Mantas.

Caballeros: Sigán gritando. A vociferar tocan. . . . Tatarari . . . Tataraaaaaaá.

Un crimen y un canalla.

En el Callao, la otra noche, seis desalmados saltaron a una pareja de enamorados que gustaban en el silencio de la noche recoger el diario cambio de amorosas impresiones. Se aventuraron por las playas y bajo la luz lunar hacían más grande su pasión. De pronto, so-

bre ellos se avalanza un grupo de facinerosos que aguardaba el paso de los prometidos para saciar por la fuerza en la débil mujercita sus bestiales instintos. Frente al ataque piensa ella en la protección del que es su novio. Su brazo animoso quizá pueda salvarla. En el peligro se multiplican las fuerzas y el valor se hace indomable. Pero el novio—aquél canalla cuyo nombre, Gabino Saez, es necesario repetir para que sobre él caiga el odio de las gentes—lejos de defenderla y de defenderse del ataque, huye despavorido, dejando a merced de la bajeza de los atacantes, a la que fuera su infortunada prometida. Huye cobardemente, mientras en su acompañante se comete el crimen más horrendo y despreciable. Luego regresa con el hermano de la novia y acude, tarde ya, a remediar su vileza. En tanto que ambos se acercan al lugar donde el deplorable suceso se realizó como una sombra miran precipitarse en el mar a la que prefirió sucumbir antes de continuar viviendo con un doloroso estigma sobre su honra inmaculada.

Frente a la tragedia no queremos nosotros sino dejar dos hechos establecidos. Primero la estupenda serenidad de aquella mujer que no vacila en arrojarse al océano para ganar con la muerte la reparación de un ultraje. Y, segundo la cobardía, la miseria, la perversidad de Saez que es mil veces mayor que la de los criminales que cometieron el delito. Estos, hombres del hampa avezados en la delincuencia, solo han agregado un crimen más a los muchos que llevan cometidos. En cambio, Saez, que tenía la confianza de esa pobre muchacha y que estaba en el deber de defenderla y que era fuerte para hacerlo, está en más deplorable condición y debe merecer, si la justicia es justicia, un castigo mayor o idéntico al de aquellos.

Por lo menos con su acción se ha hecho igual moralmente a los victimarios de la que debió ser su esposa.

Una empresa como se pide.

Que cuatro gringos se coludan y nos organicen una empresa comercial es cosa de todos los días. Que los peruanos al tiro los protejan es también cosa de todos los días . . . pero que un mocito limeño liviano y gracioso se eche encima un gran negocio y lo empuje bien es cosa de estornudar. Pues bien Federico Elguera ha hecho eso. Con su maravilloso esfuerzo ha organizado una empresa de transportes capaz de resolver en unas cuantas horas la visita de una comisión científica con todos sus bártulos al mismo Marte.

Gracias a Elguera las mudanzas, los viajes y las huédas son asuntos rapidísimos y ligeros—(Tomen en el coco señores carreteros, fleteros y choferes)

Federico: ¿Quieres enviarme a Chocano al Afeganistan?

A nuestros Agentes y suscritores de Provincias

Avisamos que no tenemos, ni hemos tenido, agente viajero alguno autorizado para cobrar valores por nuestra cuenta, todos nuestros cobros son efectuados directamente por nuestra administración.

Empresa Gráfica “Mundial”

C. E. HERNANDEZ.

Administrador

COMPañIA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredó—G. Loredó & Co.
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Agencias establecidas en toda la República

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483

CRONICAS SOCIALES

MARISABIDILLA:

Acabo de entrar a casa, de regreso de una agradabilísima visita a dos amigas, tan tuyas como mías, que han vuelto a Lima, después de una ausencia de varios meses.

A las dos de la tarde, y llevando en un paquetito mi costura, me fuí a verlas, dispuesta a tomar el té con ellas y a no dejarlas hasta no oír de sus labios la relación completa de sus interesantes impresiones de viaje. Las horas han discurrido veloces y gratas al suave empuje de la amena charla de mis contertulias, que supieron matizarla de la ingeniosa y fina picardía que es atributo de sus espíritus selectos.

Como recordarás, Corina y Consuelo—el apellido te lo están cantando los nombres—se embarcaron, en vísperas del Centenario, rumbo a La Paz, donde un hermano de ellas tenía, entonces, la representación diplomática de nuestro país. De nada valieron las súplicas con que las agobiamos aquí sus amigas, para que no se ausentasen en época tan prometidora de magníficas fiestas. Ellas se dieron perfecta cuenta de que el Perú las necesitaba ineludiblemente en los salones de su Legación en Bolivia, ya que es de innegable interés nacional afirmar en el extranjero la merecida fama de que goza la mujer limeña como dichado de encantos.

¿Y quieres MARISABIDILLA, mejor que este escogido par de aristocráticas damitas, para tan trascendente misión? Corina, la muchacha espiritual por excelencia, dotada del más festivo de los ingenios y de la más sutil de las inteligencias; con un corazón sano en el que bate castañuelas su inagotable jocundia; con una ductilidad de carácter que juega al viento como un galardete de seda; y con un trato de gentes que culmina sus méritos.

Y Consuelo, la polla simpática y atrayente, en cuyo rostro la bondad ha delineado las facciones, para esconderse ensiguada en el capulí de su boquita de muñeca; con sus frescos carrillos donde la Primavera dejó olvidadas dos rosas; y con una almita blanca en la que aprendió a leer la ingenuidad.

Dos limeñas de esta estirpe, de tan bien surtidas cualidades, habrán—es claro—de desencadenar, en la república hermana, un temporal reivindicacionista mucho más arremolinado que el que alienta en notas de cancillería, votos legislativos, artículos de prensa, libros de propaganda, conferencias de escenario y demás patrañas de parecido jaez. Convéncete, MARISABIDILLA: más les vale a los Gobiernos unas faldas elegantes, sujetas al aro de la cintura de una mujer graciosa e inteligente, que pacta un protocolo en lo que dura un suspiro, que el engalonado uniforme de uno de aquellos embajadores, de guantes y espaldín, que tosen más de lo que hablan y hablan más de lo que deben, sin otro brillo que el de sus entorchados ni otro mérito que el de sus dóciles espinazos.

Y ahora regreso al cuento de mi visita, con té de Mapa, de que te hablaba al principio, que está mal—después de todo—que nosotros las mujeres pongamos ficha en tablero de áridas materias, que no caben en nuestro tocador, por lo mismo que se suscitan en un país desorganizado—salvo la clase obrera—que está pidiendo en alquilar un tirano y, con urgencia, pues ya se acerca el Carnaval.

Corina ha regresado igual como se fué. Los fríos del altiplano ni le han encogido el espíritu, siempre lozano y bullicioso, ni le han dañado el busto, siempre firme y apolíneo. Las maletas que llevó son las mismas que ha traído a Lima. En cambio Consuelo ¡ah, la picaronaza! no sólo ha adelgazado a su beneplácito, sino que ella sí que se trae, agregado al equipaje, un maletín, del porte de una bombonera, en el que hay algo escondido que a nadie quiere enseñar. Es un secreto, MARISABIDILLA, que cuando pesque la luz va a causar sensación. Y lo que es más grave, va a llevarse a Consuelo otra vez a Bolivia.

Paraescribirte todas las cosas que Corina me ha contado de su viaje y de la agradable temporada que pasó en La Paz, necesitaría sacrificar el doméstico resarío, que mamá no perdona, como he sacrificado la comida que yo sí perdono, en gracia a los kilos con que viene prosperando la esférica humanidad de tu pobre amiga Maruja.

Pero, para anticiparte un conmovedor detalle, te diré que el 28 de Julio, a las siete y cuar-



DEL GRAN MUNDO.— Señora María Muelle de Ayarza.

to de la noche, se paseaba Corina, por los salones de nuestra Legación, muy de bracete con el mismísimo don Bautista, Presidente de Bolivia, que si como su tocayo el de las Sagradas Escrituras, hubiera hallado a su paso un Jordán, habría también cambiado a Corina su nombre por el de "Corona". Que no es poca corona, en estos tiempos de difícil democracia, que un Jefe de Estado sudamericano distraiga el brazo, en idas y venidas, con una simple ciudadana, por gentil y limeña que sea.

Corina, en recuerdo de tan memorable suceso, ha recortado la manga del traje de aquella enorgullecadora noche y la ha puesto en la vitrina de su sala de recibo

La vida en balnearios, MARISABIDILLA, arde como estopa. Y no tanto de calor, como de entusiasmo y múltiples diversiones. A las gentes les ha brotado helice sabe Dios dónde, y sólo piensan en la hora de los placeres raudos. El baño, donde el *flirt* pierde con frecuencia el piso; el Club de regatas, donde los domingos se reacciona contra las majaderías de la ley semiseca; los casinos, donde cada semana se baila tres días y se danza los otros cuatro; las retretas, en los parques y malecones, donde se cazan suscritores para la fiesta próxima; los hoteles, de abolengo incásico, donde se sirven banquetes op'paros, con imprevisita y encantadora presencia, entre la de altos magnates y estirados funcionarios, de niñas que brindan y discursen con pasmosa gracia y singular talento.

En fin, MARISABIDILLA, que no parece sino que ya se hubiera realizado el mitin en Josafat y, previo universal pasaporte divino, hubiéramos in-

gresado todos a la gloria, con la consigna de disfrutarla a nuestras anchas!

Anda viendo si no es verdad tanta belleza:

En Barranco, el sábado, tuvo lugar la hermosa fiesta que la gente distinguida del balneario, organizó en el Club de Tennis. La selecta concurrencia fué agradablemente sorprendida con el vistoso arreglo del local y los lindos trajes que lucieron las pollas, a cargo de los diversos kioscos.

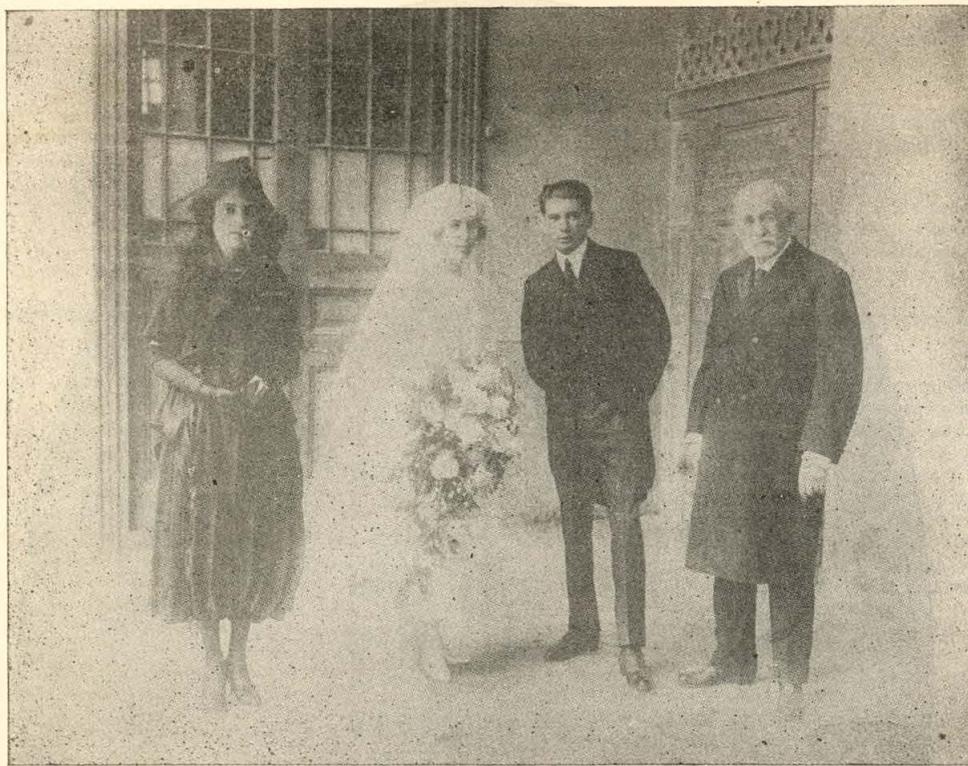
Había por allí unas indiecitas, vendiendo cancha y maní tostado, con sus sombreros de plátano, sus trenzas de sogá fina, y sus paños de jerga peluda, que estaban hechas un primor. Sobresalía Constanza Freundt, cuya simpatía y esmerado atavío, habría envidiado la mejor de las coyas del Inca.

Y unas floristas, capitaneadas por la prodigiosa beldad de Lucrecia, con más jardín en sus divinos rostros que en las cestas de rosas y claveles de su fragancioso mercado.

Y unas *geishas*, de lujosas batas, que servían té en los pocillos e inquietud en el alma, evocadoras de perdidos rinconcitos, en un parque de lotos, donde la *moussmé* cuenta al extranjero que la visita la torturante angustia con que la arafia el amor, sin correspondencia, de un donjuanesco nipón.

En el *court* se baila sin descanso, olvidadas las vendedoras de su mercantil deber y gozosos los pollos de lo barato que les resulta la danza. Una preciosa niña, cuya linda faz comenta a maravilla la tradicional hermosura de su admirada mamá, asombra a los concurrentes con la precoz perfección de sus bailables.

A las nueve de la noche la gente debiera irse a sus casas a comer, si la avisada precaución de las organizadoras no hubiese cuidado de te-



Enlace Mendoza Almenara-Habesperger Fort

ner listas, en porciones dispuestas en cajitas de cartón, las más ricas viandas criollas. Un arroz con pato, MARISABIDILLA, que parecía ahijado de la gula por lo sabroso y abundante. Y sin embargo, a un señor juez de Lima, de elocuente estómago, se le quedó en un diente, obligándolo a atender a los demás con las respectivas raciones. Una causa, de las que con ser pequeñas producen grandes efectos conforme al proverbio. Y unos tamales, con ave sepultada pero cacareando de júbilo en el exquisito condimento de su tumba.

Y así, bien bailada y mejor comida, tu amiga Maruja regresó a casa a media noche, dispuesta a soñar con el grato recuerdo de tan sugestiva fiesta y con . . . los inconcebibles dientes del señor juez de Lima!

En La Punta, los veraneantes se divierten a destajo. Han estrenado una sala de baile en pleno muelle y ya puedes imaginar lo lejos que se irá bailando sobre rieles. . .

Ahora se preocupan de modernizar los Carnavales y han fundado un comité, que preside Jesús Alberto y que se llama "Pro-cultura carnavalesca". El éxito está descontado: tú sabes que

Jesús es hombre de pocas palabras . . . Puedes tener como firmado por él aquello de "res, non verba" de Chocano. Y anota que las reses del poeta no les llegan al vientre a las bravas de la Rinconada!

En Chorrillos se efectúan unos *cocktailes* dominicales a los que concurre toda la gente, de buena para arriba. Alfredo y René (este último es también hombre) corren con las listas de adherentes y ya son *champions* en la milla.

El Casino ha elegido Presidente al doctor Irigoyen, no sólo por llevar la contra a los chilenos que no pueden verlo ni en pintura, sino principalmente porque es caballero emprendedor que devolverá a ese distinguido centro social el auge de su buena época.

En Miraflores, la paz es varsovia. Apenas si a la hora del baño se anima la playa con los infantiles *matches* de pelota que juegan Didi, René (ésta sí que es mujer), Noemí, Alicia y la "Michita" con un joven, muy largo y enjuto de carnes, que usa, en el pantaloncillo de baño, un bolsillín para el reloj.

El sueño, MARISABIDILLA, me arranca ya de la mano la pluma y me invita a darte las buenas noches.

MARUJA.

Y mientras lleguen esos felices días. . .

Mientras tanto, con el permiso de ustedes, voy a tomar asiento, a prender un cigarrillo, a cruzar las piernas y, de paso, para no estar con la boca cerrada porque esto equivale a hacer un papel desairado, les relataré una inocente historieta que nada de particular tiene; pero que, por haber ocurrido en la antesala palatina, es, indudablemente, un signo revelador de los tiempos. Y una forma de poner en transparencia a ciertos prohombres que, con actividad patriótica, ardorosamente van labrando la felicidad de esta patria. No es, como de seguro ustedes se imaginarán, un chisme. Tampoco se trata de una suposición. ¡No! Se trata de una escena real que tuve oportunidad de presenciarla. Eso es todo!

El señor presidente de la república, amante, como el que más, de los ideales democráticos,—con lo cual no está de acuerdo con el poeta Chocano que preconiza una fuerte tiranía,—tiene establecida la costumbre de recibir, diariamente, a las once de la mañana, a los señores diputados amigos del régimen. Es una manera de estar en contacto con los que dictan las leyes, base del edificio democrático. Pero resulta que, en la práctica, esas audiencias,—conforme al concepto que aquí se tiene del tiempo,—en lugar de llevarse a efecto a las once, se realizan a la una de la tarde. La diferencia no es mucha que digamos. Una sentada de dos horas es

poco cuando está de por medio la felicidad de la patria. Sobre todo de la patria nueva.

Hace pocos días, en efecto, en la antesala presidencial se hallaban gran número de diputados que ansiosamente esperaban el instante de que el señor Leguía se dignara recibirlos para cambiar ideas. A las once en punto llegaron. Esperaron media hora. ¡Nada! Dieron las doce. ¡Nada! Sonaron las doce y media. ¡Nada! El reloj marcó las doce y tres cuartos. . . Y sorpresivamente se presentaron el doctor Rada y Gamio, el doctor Jesús Salazar y el señor Foción Mariátegui. Es decir, para que ustedes se enteren mejor, el presidente, el primer vice-presidente y el segundo vice-presidente de la cámara de diputados. Mejor dicho, para ser más gráficos, el padre, el hijo y el espíritu santo. ¡La gran trinidad política del momento actual!

El doctor Rada y Gamio y el señor Salazar pasaron, directamente, al despacho presidencial. No así el señor Mariátegui que se quedó para contener la santa y justa ira del señor Julio Abel Raygada, diputado nacional, que, con un puro en la boca, como es su vieja costumbre, principió a proferir gruesas palabras y a dar, en el suelo, furiosas patadas por aquella preferencia que él la estimó de odiosa.

—¡Sí, señores! ¡Es una preferencia odiosa!—dijo. ¿Somos nosotros, acaso, menos que esos señores que, sin pedir permiso, se entrevistan con el señor Leguía? ¿Somos nosotros unos zoquetes? ¡No, no, no! ¡De ninguna manera! ¡Y exigáenos, luego, consecuencia! La consecuencia de todo esto va a ser otra. ¡Ya verán ustedes! ¡Ya verán!

El señor Mariátegui, poniendo la cara más larga que de costumbre, miraba, apenado, a su colega, y palmeándole el hombro trataba de calmarlo. Pero el señor Raygada estaba firme en sus trece. No quería convencerse de lo que se le decía. Y en esas estaban hasta que, después de media hora, salieron el doctor Rada y Gamio y el señor Salazar, quienes, sin detenerse, pasaron de frente para luego perderse de vista.

A mí no me consta, pero, según referencias que tengo, el señor Raygada es diputado de muy malas pulgas. No fácilmente se le pasa el mal humor. Por eso, cuando fué más tarde a la Cámara, no ocultaba su resentimiento para con el señor Leguía por esa preferencia que él la califica de odiosa. Ni ocultaba, tampoco, su disgusto para con la trinidad política, por la puerta franca que tiene cualquier día y a cualquier hora. Y mientras iba de un lado para otro, nerviosamente, le daba vueltas, en sus labios, al cigarro puro que en él es infallible, a la vez que, delante del señor Rada y Gamio, decía dos o cuatro verdades.

De repente se presentó, ante su vista, el señor Huamán de los Heros, quien guardaba cierto rencorcillo por un voto más o un voto menos cuando éste último quiso ser tesorero de la cámara de diputados. El señor Huamán de los Heros, al verle, abrió los brazos y se le fué encima.

—¡Mi querido colega!—exclamó. ¡Estaba deseoso de verle!

—¿A mí?—repuso el señor Raygada, abriendo los ojos.

—¡Sí!— ¡Para darle un abrazo! ¡Y para darle esto!

Y sacó de su bolsillo un cigarro puro, que, lleno de satisfacción, se lo puso en las manos.

—¿Y a qué viene esto, amigo mío?

—¡Es en premio de su comportamiento de esta mañana! ¡Así me gustan los hombres! ¡Al fin hubo uno que le dijera cuatro verdades a la trinidad! ¡Y de puro gusto le he guardado este puro!

El señor Raygada sonrió. El señor Huamán de los Heros también. Y comenzaron, amablemente, a tratar de este mismo asunto que tanto les preocupa. De las preferencias. Y de las largas sentadas. . .

Ya ven ustedes que se trata de una cuestión que, si bien se le mira, no tiene importancia alguna, aunque si puede tener su pequeña significación, que es la que han encontrado algunos señores diputados que todos los días concurren a la antesala presidencial, a las once, para entrevistarse con el señor Leguía a la una. . .

Y permítanme ustedes, ahora, que me retire. Creo haber abusado de su benevolencia. Será hasta otro día. . . Con el permiso de ustedes. . .

REGIDOR.

Motivos de un limeño

Con el permiso de ustedes . . .

—Buenos días . . . ¿Me permiten ustedes? . . . ¡Sí? Gracias. . . Ya decía yo que ustedes son muy amables y que no me negarían este favor que les pido. Ni consentirían, tampoco, que me quedara, en el umbral de la puerta, con el sombrero en la mano, por más que luzca en mis labios amable sonrisa. Pero ya se ve. Ustedes son bien educados. Y con personas así dá gusto conversar. Por eso yo, que por primera vez me presento ante ustedes, tengo vivos deseos de charlar amigablemente y contarles ciertos asuntos que sólo pueden hacerse en la intimidad. ¡Y cosa rara! Apenas he hablado con ustedes, ya me siento amigo del alma, capaz de referirles confidencias graves, de contarles historietas inocentes, de decirles secretos que pesan enormemente en el espíritu de quien los posee. Es una familiaridad repentina la que ha brotado entre ustedes y yo. O, mejor dicho, confianza instantánea y encantadora que ustedes me han inspirado, la cual procuraré conservar y aumentarla a medida que mi trato con ustedes sea más frecuente. Así lo espero. Así lo deseo. . .

LOS GOBIERNOS FUERTES

El poeta, el inmenso poeta que es Chocano ha tenido un gesto teatral, como todos los suyos, y ha lanzado un reto a cuantos quieran recoger el guante. Quiere probar que los tiranos son necesarios, necesarios en todas partes y más que en ninguna en América. No es mi propósito aceptar el reto. No pido tan alto. Mis fuerzas no dan para tanto. Pero no puedo pasar que se falsee la historia para defender una tesis. Ya no somos tan ignorantes para comulgar con ruedas de molino. Y ya no creemos en lo que se nos dice sin verificarlo antes aunque el que lo diga sea un genio. El doctor Cornejo haciendo decir a Taine y Esmein lo que jamás pensaron, nos ha enseñado a dudar de las afirmaciones de los grandes hombres. Por eso he revisado la Historia para ver si el poeta tenía razón, y he comprobado que el poeta como tena que defender una mala causa, ha echado mano de los recursos que usan los abogados especialistas en esta clase de defensas.

Primero que todo evoca la figura del puritano capitán de "Los costillas de hierro" y nos dice que "si llegó a haber libertad en Inglaterra se debió a la tiranía de Cronwell".

Siglos antes de que Cronwell pase por la Historia, existen en Inglaterra libertades cuya conquista significó ríos de sangre a la Europa Continental; siglos antes de que ruede la cabeza de Carlos I, el inglés gozaba del derecho de no permanecer encarcelado sin que un juez juzgue el delito de que se le acusa; siglos antes de que en la puerta del Parlamento se ponga el letrero ofreciéndolo en alquiler, en lucha con los nobles, consigue el pueblo inglés el establecimiento del jurado, compuesto de sus iguales.

¿Si ya la justicia, sin la cual la libertad es imposible, es un hecho, como puede la tiranía de Cronwell ser origen de la libertad en Inglaterra? Y, ¿acaso Cronwell inicia la tiranía? No sé como el genial poeta ha olvidado la figura trágica de María Tudor, y la más trágica todavía de Isabel, que establecieron la peor de las tiranías: la tiranía sobre la conciencia. Cronwell aparece precisamente, para luchar contra la opresión de los reyes, que han ido estrangulando todas las libertades en la isla.

Sostener que la tiranía de Cronwell es el origen de las libertades inglesas, es tener un criterio simplista de la realidad. Si la acción de un tirano engendra la libertad, ¿cómo es que no lo hace en Francia bajo la mano férrea de Luis XI, en Rusia, bajo el despotismo de Pedro el Grande, en Prusia al golpe del látigo del Rey Sargento, en Turquía con Solimán que levanta pirámides de cráneos? Si en Inglaterra se alcanza la libertad más pronto que en la Europa Continental es por circunstancias completamente distintas a la acción de un tirano como Cronwell cuya influencia desaparece a su muerte con la vuelta al trono de los Stuardo. Si Taine tiene razón, el medio influye en sus conquistas democráticas. Es su condición insular que le pone a cubierto de una larga dominación romana, que contribuye a su homogeneidad, la que hace que su desarrollo sea más rápido. Pero nunca la acción de un tirano.

Para el genial poeta el gobierno del Terror dió libertad a Francia. Para él es nada la obra demoleadora de Rousseau, sobre quien los detractores de la Revolución han puesto todas las culpas de los Montaña, y cuyo era el lenguaje que empleaban Marat y Robespierre en sus arengas. Nada significa la risa de Voltaire que consciente de su obra decía antes de morir: "Todo lo que veo es semilla de una revolución; lo que siento es que no tendré el placer de verla". El Terror no dió la libertad a Francia. Por el contrario la ahoga, y su obra es funesta que cien años después el jacobinismo, el criterio sin amplitud y sin generosidad es un enemigo tan formidable de ella como lo fuera la inquisición. El terror lejos de engendrar la libertad, hace surgir la figura de Napoleón que pesa sobre la conciencia humana, diez, cien veces más que Luis XIV.

Pero faltaba más. Faltaba una afirmación que espanta por su osadía, por su monstruosidad, y, ¿por qué no decirlo? por el desconocimiento que revela de la historia americana: "La libertad de Sud América hubiera sido imposible sin la dictadura de Bolívar".

Belgrano, Carrera, San Martín son para el genial poeta un cero en la emancipación americana. Bolívar es todo. Y no la obra de Bolívar,

no su grandeza en el infortunio, no su tenacidad admirable, no su constancia, no su genio organizador de la victoria. No. ¡Su tiranía!

Grande, muy grande es la figura de Bolívar, grande, muy grande su obra, pero creo, aún cuando Carlyle, Emerson, Nietzsche, y, ahora, el genial poeta me hablen del "héroe" del "hombre representativo", del "superhombre" y del "tirano", que bien pudo San Martín no cruzar los Andes, bien pudieron Morelos e Hidalgo no sacrificarse por la libertad, bien pudo Carreras no formar la "Patria Chica", bien pudo Bolívar no hacer, y América hubiera sido libre. No es Bolívar quien hizo que a un mismo tiempo desde las fronteras septentrionales de México hasta Magallanes, brotara espontánea el ansia de emancipación; no es Bolívar quien en Nueva Granada, Perú, Argentina, Chile y Buenos Aires organiza juntas y ejércitos. La obra de la emancipación americana no es la obra de un hombre, no es la acción de una tiranía. Es lo contrario, la protesta de todo un continente contra una doble tiranía: política y económica.

¿Lincoln tirano? La afirmación hace reír.

Viene en seguida la revolución rusa. Para que ella se organice cree necesario el gran poeta la tiranía de Lenin. ¿Qué sabemos de la revolución rusa? Lo que de ella nos cuentan los cables que están en manos de los gobiernos burgueses.—¿Acaso el genial poeta no se ha declarado sindicalista?—y que por tres años no han hecho sino desprestigiar la sacudida de la Europa oriental. ¿Si Lenin es un tirano, puede asegurar el genial poeta que su acción no ha entorpecido la marcha de la revolución?

Diga lo que diga el poeta, no convencerá a nadie que tenga un criterio sereno que México bajo la acción de los gobiernos despóticos se ha engrandecido. Nadie puede negar que México ha progresado materialmente, pero sería un absurdo atribuir ese progreso a la acción de los gobiernos fuertes. Ha progresado porque tena que progresar, no obstante la acción de sus tiranos, por la fatalidad de una ley histórica. Pero ¿cuál habría sido el camino recorrido, sin la obra obstructora de los tiranos? Hay que comparar. Al norte, los Estados Unidos, el pueblo de las libertades. Al sur, México, el pueblo de los tiranos. Mientras en Estados Unidos los hombres libres y por consiguiente fuertes de voluntad, conquistan las praderas occidentales, ensanchan el territorio de la Unión, y hacen del país la potencia contemporánea más formidable, México ve estrecharse sus fronteras, y al pasar por un ritmo fatal de la opresión a la anarquía, destruidos sus progresos materiales.

Las repúblicas Centro Americanas no pueden ofrecer espectáculo más lamentable. De la anarquía al despotismo y del despotismo a la anarquía: es su historia.

Sus tiranos, semejantes a los reyezuelos de Asia en tiempos de Roma, para sostenerse en el poder han enajenado su voluntad al gobierno de la Casa Blanca. Allí está para probarlo el último intento de unión de las repúblicas Centro Americanas y la declaración del gobierno de una de ellas esperando el asentimiento del gobierno de Washington.

Venezuela que junto con México es el país de los tiranos, nos ofrece el más deplorable espectáculo. Su prensa encadenada y teniendo que inciensar día a día al déspota; sus hombres de más valer, intelectual, moral o cívico alejados de la patria o encerrados en las cárceles. Todo degradado, todo envilecido.

Colombia nada ha sacado de sus déspotas, como no sea desangrarse en sangrientas guerras. Su organización comienza con sus gobiernos respetuosos de la ley, su porvenir incierto se asegura con la libertad.

"En el Perú no hemos tenido un tirano". La afirmación es atrevida, por que nos ha habido quien no gobierne sin más sujeción que su capricho personal, trasgrediendo la ley y escarneciendo la justicia. Castilla el que más se aproxima al arquetipo con que sueña el poeta, el que tiene las características del organizador, es el presidente que hace de la inmoralidad el sistema de gobierno, el que introduce lo que Maúrtua llamó la "viveza criolla".

Alguien ha dicho que la mejor industria que hay en el país es el Presupuesto. Y es cierto. Pocos, muy pocos son los que no aspiran a explotar esa industria, y a explotarla fraudulentamente. Si tuviéramos un hombre lo suficientemente honrado para cortar los canales subterráneos por donde se filtra la riqueza fiscal, automáticamente desaparecerían una infinidad de apetitos, la discusión política se elevaría de tono y el orden sucedría al caos. Pero ese hombre no puede ser en modo alguno un tirano. Un tirano para sostenerse en el poder, necesita rodearse de una legión de hombres sin moralidad, sin convicciones, que a cambio de su adhesión succionan al país. Allí está para probarlo la historia de nuestras revoluciones. Allí está la historia de casi todas las grandes fortunas del país.

No tiene derecho el gran poeta, ni nadie, a decirle a un pueblo que se envilezca. Y decirle que se envilezca es predicarle el gobierno de un tirano.

Somos un pueblo en formación que necesita para existir, un ideal que amar, una bandera que seguir y una verdad en que creer. ¡Benditas sean nuestras turbulencias si en el fondo de ellas, consciente o inconscientemente, se agita un anhelo de mejoramiento espiritual! No importa que ellas detengan nuestro progreso económico, si van acrisolando nuestro espíritu. Los pueblos que subsisten no son los que adoran el becerro de oro sino los que dignifican la conciencia humana. Si la bandera de las libertades Cívicas no nos ha conducido sino a caídas, ¡no importa! Eso probará que los que la agitaron sobre la multitud fueron los malos, pero no ella. Arrojar sobre la Libertad la culpa de nuestros fracasos tan solo porque en su nombre se ha engañado al pueblo, es lo mismo que arrojar sobre la figura inmaculada de Cristo los crímenes que se han cometido en nombre de la Cruz. Condenemos a los hombres, pero respetemos el ideal.

No todos somos responsables del fracaso que nos ha puesto al borde del abismo de la disolución. Hay quienes pueden levantar la frente sin mácula, porque pasaron por entre el lodo de nuestra vida política sin ensuciarse. El número de ellos será, tal vez pequeño. Pero basta para que en medio de todos los vicios de nuestra democracia prediquen incansablemente "el evangelio de la delicadeza, a los escitas, el evangelio de la inteligencia a los beocios, el evangelio del desinterés a los fenicios".

Y como esta patria no está sino enferma, pero no muerta, esas voces, sonando más fuerte que las que le aconsejan envilecerse bajo el látigo de un dictador, conseguirán que el grupo de los que tienen el culto de un ideal, que es el culto del porvenir, "se convierta en muchedumbre y reine".

Club de Pianos

AHORRANDO S. 1.66 DIARIO PUEDE UD. OBTENER POR Lp.
10 UN MAGNIFICO

Piano Automático

O POR Lp. 5 UN RICO

Piano Alemán

SOLICITE DETALLES

Buckley, Santa Fe de Arica & Co.

ZARATE 422
TELEFONO 1833

Una hora fatal para don Julio Pérez Canto

Nunca soñó don Julio Pérez Canto, ex-encargado de negocios de Chile en el Perú y director del "Mercurio" de Valparaíso, nunca soñó que su libro sobre el viejo conflicto irresoluto fuera reimpreso en Lima. Agil, insidioso, y absolutamente falto de veracidad, don Julio Pérez Canto encarnaba en su obra la nueva etapa de la diplomacia chilena a raíz del armisticio del 11 de noviembre de 1918. Ya no era el tiempo de anunciar que "los tratados son tiras de papel", sino de probar que el pacto de Ancón solo significaba una "cesión disimulada". Pero, lo que no imaginó siquiera el bueno de don Julio es que, cuatro años después, su propio libro "El conflicto después de la victoria" sirviera de arma contra su patria, y que la diplomacia de su país, olvidando jadeantes discusiones de cuarenta años, se manifestara pronta a respetar un tratado al cual faltó, vejó, violó y trasgredió en la forma más ostensible y bárbara.

Mas, pasan cuatro años. ¿Qué digo: tres años apenas! Pasan tres años y la faz del problema se transforma. Y ¡qué huecas resuenan las invocaciones al Derecho de don Julio y cuán risibles sus actitudes! Tanto es así que la "Imprenta Centenario" acaba de publicar en Lima una edición del tendencioso libro, con el título de "El conflicto después de la victoria o la bellaquería chilena".

Resulta entretenido y provechoso examinar este libro, del cual se hizo poco caso, no obstante la grosera falsedad de sus afirmaciones. Tengo a la vista la segunda edición de Santiago de Chile, y con ella pienso entretener al lector un breve rato.

Ante todo, se trata de un periodista aficionado a las noticias de grueso calibre. Algo de prensa amarilla hay en esto, pues de otra manera no se explica cómo puede decir don Julio que la reconstrucción económica del Perú se debió a la generosidad de Chile, "a la previsión de las autoridades chilenas" que estabilizaron la moneda de plata y la libra de oro.

Hace el sensacional descubrimiento siguiente: que el Perú ajustó la paz porque estaba "completamente aniquilado". Sin embargo, líneas más adelante añade que ya nos estábamos acostumbrando a la dominación chilena... ¿Cómo entender, pues, a Pérez Canto?

Y allí no cesan sus verros. A renglón seguido agrega que, alarmado con esa conformidad de sus compatriotas, el general Iglesias se resolvió a firmar la paz. Pero, el autor lo nota, después en el sepelio de Iglesias hubo muy escasa concurrencia. ¿Qué quiere decir todo esto? ¿No está viendo don Julio en ello la repulsa que sentimos por ese tratado; no está viendo en ello la justificación de la sistemática negativa a ceder territorios de parte del Perú? Iglesias, por eso, hubo de sufrir las consecuencias de un pacto impuesto por la desventura y el desastre.

Se contradice a cada paso. Juzgando el gobierno de don José Pardo, el bueno de don Julio se hace un lío: indistintamente lo califica de régimen progresista (pág. 22 y 23), discreto (p. 34) y liberal (p. 161), así como de arbitrario y personalista (pág. 163). Pero, es más grave esta volubilidad de Pérez Canto al referirse a la cláusula tercera del pacto de Ancón, pues mientras en la página 45 dice que "no definió claramente" su alcance, en la 87 la tilda de "clara y neta", no obstante lo cual, más adelante, en la página 416, llega su cinismo a sostener que en el tratado de Ancón "no se fija plazo para la realización del plebiscito", cuando él mismo copia la cláusula tercera en la página 44.

¿Véis? Así, al azar he cogido estas contradicciones flagrantes, de entre las muchas que plagan el libro. Falso y endeble, no respeta ni las conversaciones en algunas reuniones socia-

les, habiendo provocado ya una de sus afirmaciones la rectificación oportuna del doctor Correa y Veyán. Aún refiriéndose al celeberrimo intendente de Tacna, don Máximo R. Lira, es contradictorio. Lo alaba desmedidamente y reproduce un discurso cursilón del famoso esbirro en las páginas 117 a 122; pero, más adelante, en la 238, pone en boca de un señor Vergara conceptos poco elogiosos para Lira. . . .

A veces peca de ingenuo. La cesión a Chile de Tacna y Arica—dice evitaría los celos del Perú hacia Chile y la emulación de Bolivia para con el Perú. Pero, esto es menos importante para él. Lo más grave es el informe del coronel José Velásquez cuyo apetito llega a pedir Locumba, porque Chile necesita una base estratégica en el sur. Por lo pronto Arica constituye esa base de operaciones y no se puede prescindir de ella, aunque se lesione el derecho de los vecinos.

Pero, no. No hablemos de derecho. Buen cuidado tiene Pérez Canto de no mentar esa palabra maldita. A él le basta invocar los intereses de Chile en Arica y Tacna (págs. 46, 58, 113, etc.) ¿para qué el derecho?

Todo es sacrificado a esta ambición sin precedentes. La historia rueda aturdida al galopar la imaginación de Pérez Canto. Lo vais a oír: el "titulado presidente provisorio García Calderón . . ." ¿Titulado, por qué? Si fué Chile, precisamente, el primero en reconocerlo y permitir el precario gobierno de la Magdalena. Pero, es que García Calderón era enemigo de toda

cesión territorial, como lo fué también el ministro americano Hurbult, como lo fué Partridge y, por tanto, Blaine. Y no olvide Pérez Canto que el diputado chileno Isidoro Errázuriz decía, en 1883, que no creía posible una cesión territorial por parte del Perú.

Y como siempre, apela al socorrido recurso del tratado del 73. ¿Hasta cuando, señor, esta farsa? El tratado defensivo del 73, entre Perú y Bolivia, fué conocido y discutido en el parlamento de Chile el mismo año 73. Su carácter defensivo era, por demás, sabido. ¿Cómo, pues, cree Pérez Canto que va a permanecer secreta esa hipocresía de su país de aparecer como sorprendido por ese tratado el año 79?

Pero he aquí algo definitivo: Al discutir el problema del Pacífico, dice Pérez Canto, "no se trata de una simple cuestión de principios. Los tratados y convenios se modifican según varían las condiciones políticas de los países, aún los que importan rectificación de fronteras. . . Este es el caso del tratado de Ancón" (pág. 44 y 45). Ahora, don Julio, cuide Ud. al hacer una nueva edición de su libro, cuide de borrar esta frase que va contra el tardío afán de Chile para cumplir un pacto al que faltó durante treinta años.

Después sostiene que el pacto del 83 era una "cesión virtual" pues no establecía tiempo fijo para el plebiscito, sin embargo de que él mismo reproduce la cláusula tercera en la que se establece un término de 10 años para verificar el plebiscito mencionado.

Tanto es así que la gestión de 1893, en vísperas de la fecha en que debió darse cumplimiento al tratado, el ministro chileno Vial Soler firmó un protocolo en Lima para que el plebiscito se realizase "en las condiciones de reciprocidad que ambos gobiernos estimen necesarias". Pero el gobierno chileno se negó a sancionar este proyecto. ¿Por qué?

Igualmente en 1901, el Perú aparece, aún en el libro de Pérez Canto, declinando toda responsabilidad para lo futuro, a causa del incumplimiento de la cláusula tercera del pacto. El Perú no cambia su ruta. El ministro del Perú en Chile, don Guillermo Seoane lo afirma rotundamente: "Mi gobierno solo saldrá de las disposiciones del pacto de Ancón para asegurar la reincorporación inmediata y definitiva de las provincias al territorio nacional". Estos términos "estrechos" según Pérez Canto no eran justos, a pesar de ser los del tratado. Lo que no obstó para que, en carta dirigida al gerente de Zig-Zag, don Julio dijese que "la solución debe buscarse dentro del Pacto de Ancón", y a continuación, alabe la propuesta de Puga Borne, precisamente contraria y fuera del Pacto. . . . ¡Ah, enorme don Julio Pérez Canto, maestro de cinismo, de amnesia y de ilogicidad! Ahora sí que puede defender el pacto de Ancón. Violado durante treinta años, desperuanizadas Tacna y Arica, ya puede realizarse el plebiscito unilateral!

¿Y el arbitraje? "El arbitraje es improcedente" dice Pérez Canto, en el capítulo XIII. Hablando después, de las negociaciones entre Huneeus, chileno y Alvarez Calderón, peruano, escribe ingenuamente: "en cuanto (ést.) propuso el arbitraje, las negociaciones marcharon con gran dificultad" (p. 114); pues "había sido rechazado constantemente por Chile" (p. 201). Y, en otro lugar, en la página 213, constata que el doctor Porras "preconizaba (el arbitraje) como la única idea compatible con la dignidad del Perú".

Quépale al señor don Julio Pérez Canto, director de "El Mercurio" de Valparaíso, la satisfacción patriótica de haber colaborado en favor de nuestra causa.

L.A.S.S.



Sr. FERNANDO MARTINEZ—En la fecha ha sido nombrado jefe de nuestro servicio fotográfico, el señor Fernando Martínez, cuyo retrato publicamos, rogando a las autoridades y al público en general que le otorguen las facilidades necesarias para el ejercicio de su cargo. La persona que solicite los servicios de nuestro fotógrafo para informaciones gráficas en MUNDIAL, puede llamarle a su teléfono No. 2582

FOTOGRAFIA Y TALLER ARTISTICO

DE LUIS S. UGARTE

MERCADERES 426

TELEFONO 2680

256

Casa preferida por el Mundo Elegante

CABEZAS



Dr. Don Oswaldo Herculles

Laborioso, estudioso, infatigable, pocos hombres ostentan con más razón el título preciado: maestro. Su aula no se circunscribe a los fríos muros grises de la universidad. Como un florentino abnegado y gallardo, como un romano luchador y nervioso, el hombre todo nervio ha impuesto su fé en el ambiente todo protoplasma. Y su cátedra, en marcha con su persona, con su entusiasmo, con su jovial energía, se alza en el hospital, y surge a la cabecera del enfermo, y se improvisa en la biblioteca, en el museo, en el casino, allí donde deban escucharle, donde quieran escucharle, sin las simetrías desfallecientes de los retóricos ni los desgarrados rebuscamientos de los pedantes.

Se hace oír como nadie, por que se hace comprender como nadie. Comprender, vale decir

amar. Por eso, tan preclaro maestro. Por su don de simpatía. Por su brío, por su simplicidad bregadora, por su anhelo de divulgación científica. Quiere enseñar y rinde culto a su cátedra. Lleva hasta el hospital a sus alumnos, y ante el enfermo y ante el cadáver desnuda y desnuda su ciencia. La fé del enfermo crece con la conciencia serena del proceso curativo. En aquel médico, que reclama a sus discípulos para mostrarse todo entero en su sabiduría y en su entusiasmo, se perciben benévolas exaltaciones y piadosos optimismos abaciales. De tanto conocer el obstáculo le ha perdido todo recelo. Cada caso es una nueva lucha, y este cruzado de cuerpillo vibrátil y huesudo, sabe que sin lucha no hay victoria, y sabe que una bella vida solo equivale a una victoria perenne.

En su cátedra—anatomía patológica—se concreta la masculinidad de su carácter y la austeridad profunda de su admirable existencia. Otros llevaron al profesorado un apellido, un título, una inteligencia. Herculles ha llevado toda su vida. Todo su cerebro. Toda su alma. Quien estas líneas escribe conoce con minuciosidad el estupendo museo del hospital Dos de Mayo. Obra de Herculles que, en silencio, sin bombos, sin audaces pregones, aporta beneficios inapreciables. Y sobre todo, ¡qué amor al trabajo y qué conciencia de la propia personalidad!

De Herculles puede, con toda la voz, decirse:

—Ahí va un insigne maestro y ahí va un hombre insigne.

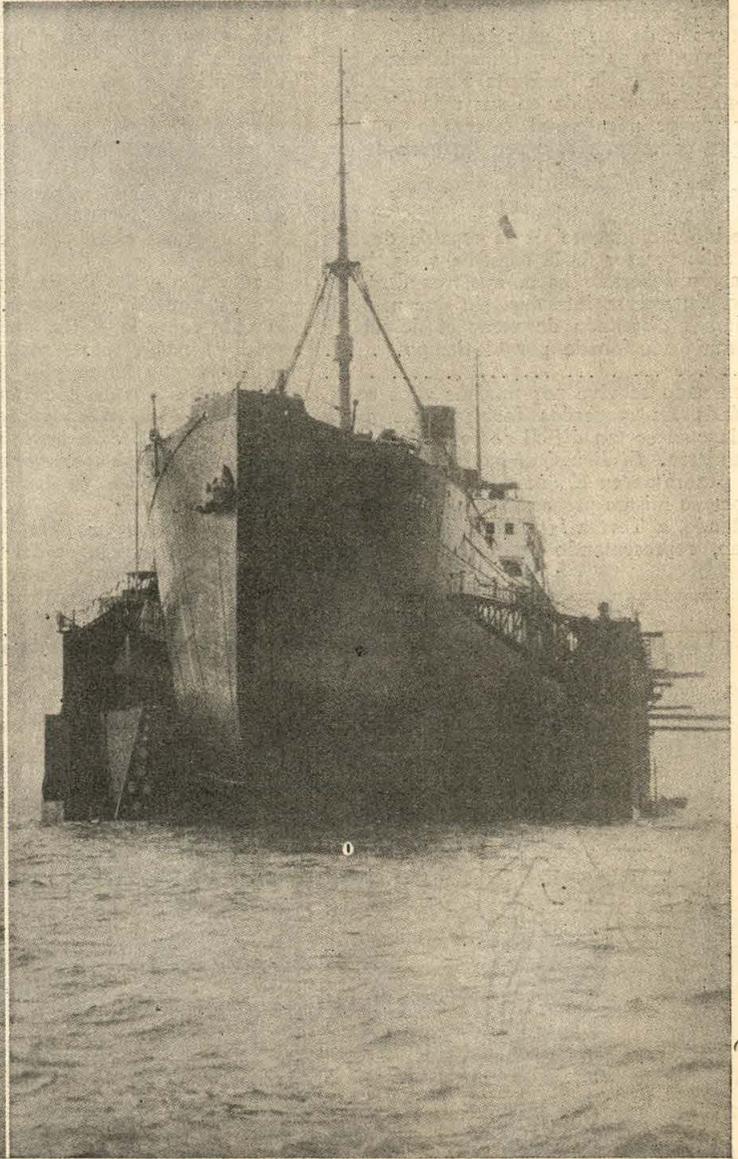
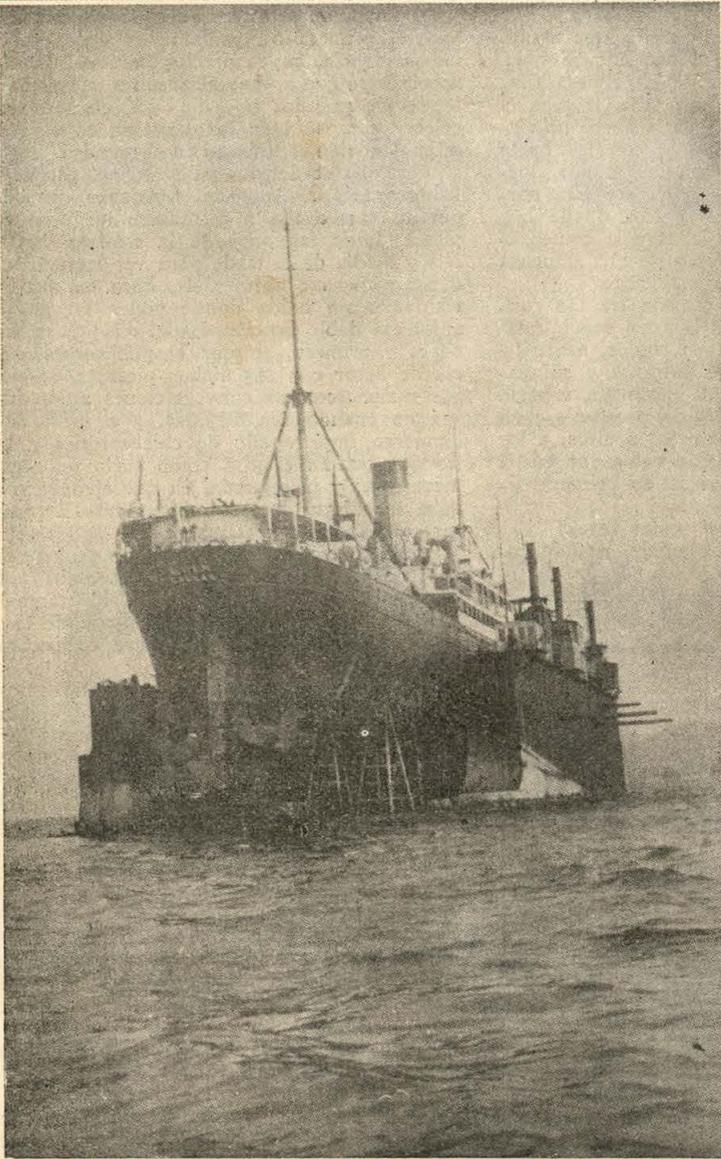
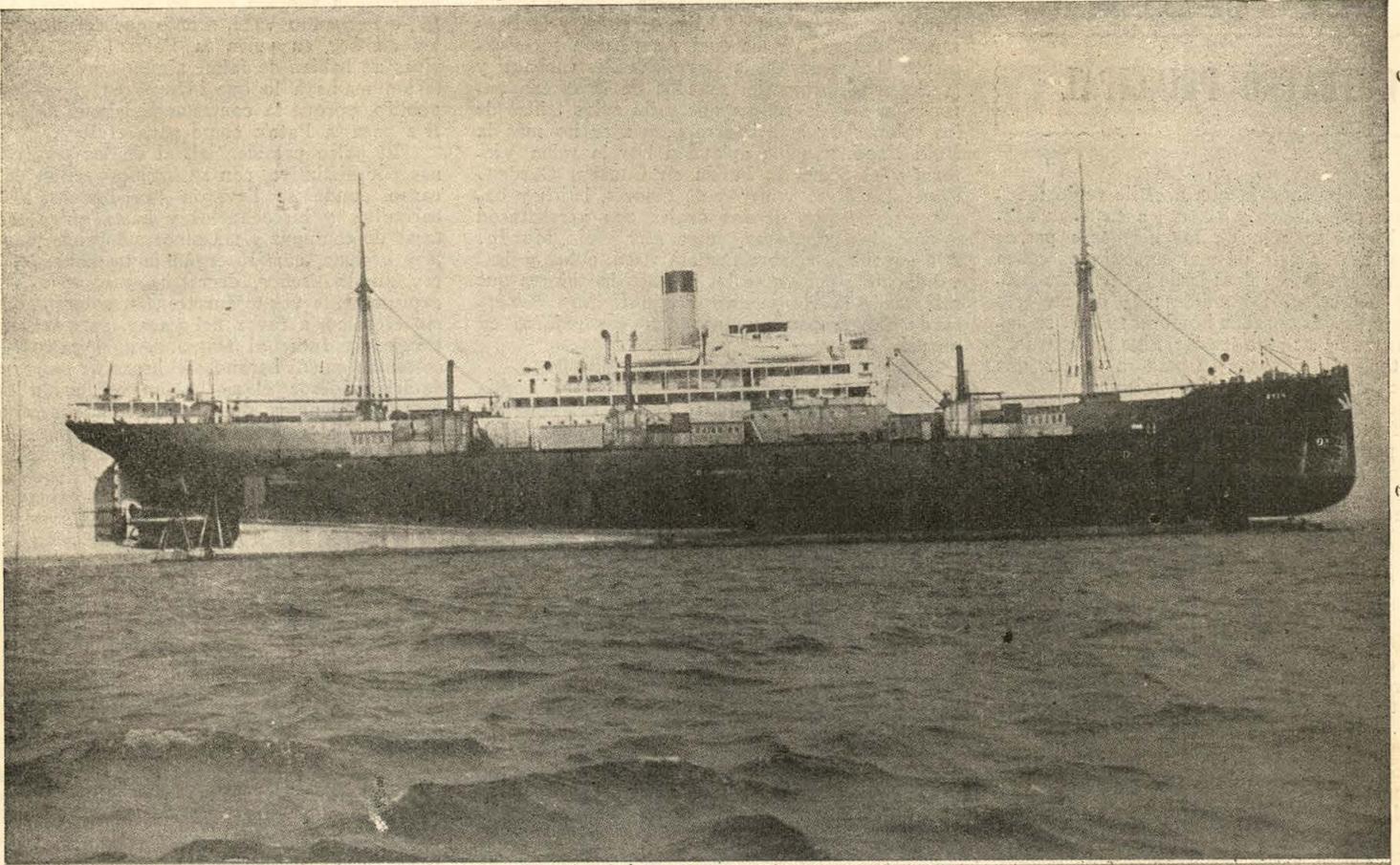
GASTON ROGER.



Enlace Figari-Larco



Enlace Nedoma-Piérola



Publicamos tres fotografías del vapor 'Eten' de la Compañía Peruana de Vapores en el Dique flotante de propiedad de la misma Compañía, fondeado en las inmediaciones de la Isla de San Lorenzo. Estas vistas tienen particular interés por haber sido el 'Eten' el vapor más grande que ha levantado el dique desde su llegada al Callao en el año de 1909 y que representa prácticamente el límite de capacidad para que fué construido el dique hace cerca de 13 años. Las

dimensiones del 'Eten', son: eslora 440 pies, manga 55 pies, puntal 30 pies y tiene un tonelaje de 8,200 toneladas. Entró al dique el 27 de enero último, habiendo sido levantado en tres horas y permaneciendo en él, cinco días. El Dique fué construido para levantar 7,000 toneladas, y el 'Eten' pesa aún algo más, lo que prueba que, con las reparaciones que hace más de un año se le están haciendo al Dique, este se encuentra en la misma buena condición que cuan-

do se entregó a la Compañía por sus constructores. Enorgullece y entusiasma el patriotismo que tengamos un elemento para carenar naves que se encuentra en tan buenas condiciones y que no pasa con estos elementos de la Compañía Peruana de Vapores y Dique del Callao, lo que generalmente sucede en otras empresas nacionales. Con este motivo ofrecemos nuestro aplauso muy sincero a los dirigentes de la compañía.

CRONICAS DE ANTAÑO

EL TEATRO PRINCIPAL

Lima la opulenta, la que a estilo regio mantiene fieras en palacios y alberga a sus mandatarios en barracones; la de los hermosos paseos siempre solitarios y la de mal empedradas calles continuamente concurridas; la de los templos suntuosos y los colegios humildes; la de mujeres hermosas y de enamorados hombres; Lima se halla muy fuera de sí: algo le pasa, algo tan extraordinario, tan excéntrico en su manera de ser, que apenas se lo puede explicar ella misma.

El vetusto coliseo, de elíptica forma, con taldel de fortificación para los palcos y camino cubierto para la platea, con su vasto proscenio y complicada tramoya, está viendo aterrorizado su sagrado recinto, invadido por los hijos de las artes mecánicas, y allí donde nunca resonaron sino los inmortales acentos del drama y de la ópera, se escucha hoy el ruido del martillo y del formón, el del cepillo y de la sierra.

¡Profanación! Los hijos del trabajo sorprendieron a las musas dormidas como en los *Dioses del Olimpo* y en el *Orfeo en los Infernos*, y al despertar sobresaltadas con la invasión y encontrar su templo hollado por extraños, todas huyeron tímidas, recogiendo precipitadamente sus atributos.

Lima las vió huir y se alborotó con la novedad: los golpes sacrílegos que en el sacro templo resonaban, se escucharon por los ámbitos de la ciudad, y corrió para averiguar la causa de la hegira a sus esquinas, heraldos obligados del coliseo, en donde desde los tiempos *ante bellum* se apiñaban los carteles pregoneros de sus triunfos artísticos y de sus glorias teatrales.

Algo inaudito pasaba, y Lima, la vieja ciudad de los virreyes, la de Santa Rosa y la Perricholi, sintiéndose herida en sus más gloriosos recuerdos, dirige miradas al aterrado coliseo, quien parece contestarle solo con lágrimas de dolor.

Tiene razón.

Desde los tiempos del gran Olavide, el toco si querido monumento de la espalda de San Agustín, feliz sucesor de la comedia vieja, haba reinado como soberano hasta nuestros días, sin interregno, sin guerra intestina, sin que nadie le hubiese jamás disputado de veras el derecho a una soberanía sancionada por el tiempo. . . .

No en vano se vive por muchos años en una sociedad: los recuerdos forman la segunda vida, de la cual es tan difícil como de la primera desprenderse. *El Principal* hacía memoria de un largo panorama en el que con amargura veía desfilar por su mismo proscenio a la Chepa Manteca, cantando, a Teresa la Templadora y a Rosa Merino, representando junto con Galillo y

Taforó. Allí cuando todavía era joven el ilustre Pardo, se estrenaron en Lima la Rossi y la Panraneli, después de las cuales arribaron sucesivamente la Amegazan, la Barilli, la Biscanchanti y la Sconcia, reinas destronadas de la escena europea, menos la última que salió a las tablas de los salones de la aristocracia y ayer no más la Bulli Paoli, a quien aplauden hoy la reina Victoria y el Shah de Persia en Convent Garden. Con estas divas vinieron de tenores, bajos y barítonos, muchos de los cuales nos arrebataron después los populosos centros del Viejo Mundo. Allí vagaba la célebre Carlota Patti, pobre y desvalida niña, por entre los mismos bastidores que más tarde la vieron entrar triunfante y cubierta de flores, para cantar como los pájaros en un pie.

¡Ese proscenio le era tan querido!

El conoció de niñas a Aurora y Emilia Fedriani, cuando trabajaban con la bellísima Emilia Hernández, la primera de nuestras actrices; en él se formó Ramírez, el actor de corazón, honra del arte peruano; en él fundaron sus escuelas Fedriani, O'Loglin y Rendon.

Y entonces pensaba el *Principal* con amargura, y decía para sus adentros en horas de insomnio y a telón corrido;

—El día que este arco caiga y estos gruesos muros desaparezcan, ¿quién recordará mi pasado? ¿Quién? cuando me vean con mil mecheros y candelabros, iluminando profucos mi recinto, ¿quién no se acordará con desdeñosa sonrisa que estoy pobremente iluminado? pero ¡cuán pocos podrán decir que esto es como el día en comparación de ayer?

Y viviendo con la vida del pasado, el *Principal* recordaba aquellos tiempos en que su iluminación se hacía con velas de sebo, tiempos en que pendían del centro de la sala una araña de hojalata y cristal, la cual además de la oportunidad de llover goterones y chorreos sobre los espectadores tenía la de ser la manzana de la discordia en la reunión, pues sucedía que a ninguna altura le acomodaba al público. Si baja, daba pié a las reclamaciones de la primera fila; si alta, a la segunda; y si más alta, trinaba la cazuela; de donde resultaba toda la noche un clamoreo general, muy en armonía con las harto libres costumbres teatrales de aquellos días, quedando en silencio solamente la tercera fila, porque entonces terminaban sus palcos donde hoy concluyen las claraboyas, y la cazuela comenzaba desde segunda fila en forma de una inmensa gradería, a estilo de cancha moderna.

En aquellos tiempos la cazuela era tan concurrida como la platea, pues la (con republicano perdón) plebe, representada en cholos, negros y soldados, con algún plus de pulperos y chingaderos, se encerraba toda en la mosqueta, espacio enrejado sobre ambos costados del proscenio, y en la sala, que forman hoy parte los ocultos, a los cuales se bajaba por escaleras colocadas en el corredor exterior de los palcos de primera fila.

¡Recordaba el *Principal* tantas cosas! Aquellos tiempos del Coloniaje, cuando co-

menzaba la función con un sonoro ¡viva Carlos IV, o Fernando VIII!, saludo que después cambió ley *ad hoc* en ¡viva la Patria! que en lo de vivas no habían de faltar algunos, aunque la mutación malhaya lo que influyó en el entusiasmo público, porque la contestación siguió siendo tan fría para la Patria como para el Rey.

El palco presidencial, el de las tres columnas por distintivo, con su hermoso salón de descanso donde se llevaron tan buenos helados, barquillos y bizcochuelos y hasta quién sabe si tazas de champuz y mazamorra morada, con mate y orchata, cuando según la tradición, el buen rey nuestro señor, decretaba para estos gastos expresamente veinte fuertes, tan columnarios como el palco, a favor del virrey, para cuando su excelencia fuese al teatro. Aquel palco! había sostenido en sus barandas el brazo de tantos mandatarios! desde él se hab'án escuchado tantas loas y discursos dirigidos alternativamente al vencido y al vencedor!

Las causas del pesar aumentaban con el recuerdo de las noches de función. Primero, las de aquellos tiempos en que solo las había jueves y domingo, escuchando los buenos ciudadanos de la de los Reyes, y con ellos los clérigos, que eran por cierto aficionadosísimos, mediante sus tres sencillas pesetas, las inmortales obras de Lope y Calderón; después se sonreía el *Principal*, recordando un día en que el público había ido creyendo asistir a la representación de una comedia de capa y espada, en que se habla del Rey como de Dios, y se había encontrado con un drama como Margarita de Borgoña, en que la reina muere ajusticiada; escándalo sin igual que sublevó el ánimo de nuestros padres, no obstante lo cual concurrieron con más furor que nunca a saborear las nuevas bellezas de arte dramático, cuando ya se tenía otro gusto y se devoraba de paso las nuevas novelas, que pusieron de moda el romanticismo.

¿Y cuando se estrenó después de muchísimos años la primera compañía lírica, época ya de la independencia, cuyos precios parecían fabulosos, no obstante que apenas alcanzan a la tercera parte de los pagados hoy día. ¿Y cuando vino la célebre compañía de los Raveles, cuyo rival no se ha conocido el Lima ni en el mundo?

En ella se detenía mi *Principal* con especialísimo cariño. Aquellas funciones en que el público comenzaba a disputarse los asientos de platea desde las once de la mañana hasta las seis y media de la tarde para ver la función que deb'a comenzar a las siete, hora en que materialmente no había donde poner un grano de anís; esa doble función, la del día y la de la noche: la primera, en que el público mismo hacía de actor con sus dichos picantes, sus diálogos maliciosos, sus conversaciones animadas, de vez en cuando sus disputas, y a medio día el almuerzo improvisado de chicharrones y tamales que ponían el piso como suelo de cocina o picantería; y la segunda, en que el público olvidaba sus disgustos y sinsabores del día para mirar y aplaudir la gracia y el arte de los actores; aquellas funciones constituían uno de los recuerdos más gratos, cuyo solaz aumentaba todavía con pensar que el público había ido también al Callao para desembarcar el equipaje de los Raveles, obligándolos a abrir nueva temporada de funciones.

¡Cuántos recuerdos se sucedían entonces! ¡Cuántas historias de amores, desde la tan célebre Perricholi, Miquita Villegas, hasta la tristemente conocida María Daim; trágicas las unas, graciosas las otras, sentimentales aquellas, inmortales las más! ¡Cuántas rivalidades! ¡Cuántas intrigas y miserias!! . . . Y al mismo tiempo cuántas glorias!! . . .

Imposible fuera no recordar aquellos beneficios en que las velas de sebo se convertían en las de esperma, como hoy se adorna con flores los candelabros de gas; y en los que se sucedían los ramos, los aplausos y los regalos; tomando siempre tan activa parte en ellos el Convictorio Carolino, luz y alegría de toda función pública en la Lima Antigua.

Estos recuerdos se perdían en la distancia de los tiempos para terminar ayer no más; ayer cuando la Marchetti era coronada con una diadema de perlas en medio de una lluvia de oro y flores que cubrían el escenario, al mismo tiempo que una medalla le brillaba en el pecho, y se repartían monedas conmemoratorias a los concurrentes y un verdadero tesoro de alhajas, aumentaba y enriquecía su ya opulento joyero.

¡Halagado y entristecido con ellas, el *Principal* se dormía en su pasado!

Julio 1874.

Ricardo DAVALOS LISSON.

CORSES Y FAJAS de la Fábrica: "LA EUROPEA"

Ventas en la Fábrica FILIPINAS 597 y en las siguientes casas a los mismos precios que en la fábrica.

CASA BARGNA Mercaderess 466 y 70
CALLAO Sucursal de Bagna, Constitución 58
MINA DE ORO de Antonio Bottto **PINASCO PRIMOS**
Buenamuerte J. BADARACCO & Co. Portal de Escribanos 318

Pida U. catálogo gratis, personalmente o por correo. También se hace de medida

FAJAS ORTOPEDICAS de toda clase para herniados, operados, obesos, para dolor de ova-etc., y para embarazo. **BRAGUEROS, MEDIAS ELASTICAS** de todas las medidas, crudas y color carne más baratas que en cualquier parte. **ESPALDERAS PARA ENDE-REZAR, PORTA-SENOS** de elástico y de batista de hilo, de malla y de algodón para disminuir el seno o sostenerlo solamente, clase barata y también fino. **CORSES** de moda de toda clase y de todas las formas, modelos especiales para señoras enfermas y especiales para niñas, también para niñas encorvadas.



EL MEJOR PAR DE BOTAS

—Esta me parece muy bien, es cómodo, elegante . . . ¿Qué te parece a tí, María?

Y el señor de Boudembois ofrecía a la oprobación de su señora la magnífica bota que una linda empleada de la zapatería acababa de probarle.

—No se puede juzgar así, querido; es preciso que te pongas la otra bota, pues a menudo los dos zapatos de un mismo par no tienen ni la forma ni las medidas idénticas.

—Oh, señora, protestó airada la bella zapaterita. En esta casa no ocurren esas cosas . . .

—Posiblemente; pero, dos seguridades valen más que una, respondió ásperamente la señora de Boudembois.

Dócilmente, como un hombre acostumbrado a dejarse dominar por su cara mitad, el señor de Boudembois ofreció su pié izquierdo a la graciosa chiquilla que tenía delante.

—Bueno. Ahora, párate. Muy bien. Marcha sobre la alfombra; pero no así, que parece que estuvieras pisando huevos, sino de una manera natural.

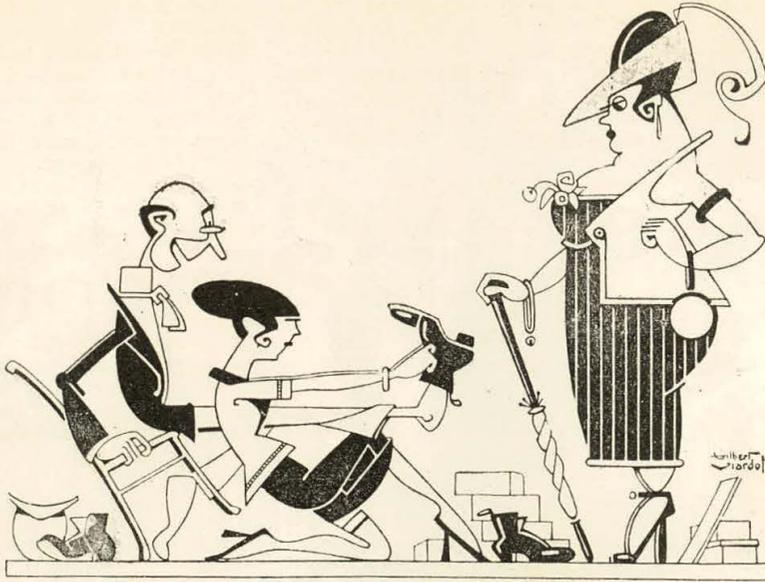
Automáticamente, como un soldado bajo la mirada de su caporal instructor, el señor de Boudembois hizo los movimientos prescritos.

—No, dijo la señora. Decididamente, esas botas no tienen chic. Veamos otro par.

El marido se sentó nuevamente, se dejó descalzar por la empleada, que trinaba de la soledad de su cliente, y del martirio de probarle otro calzado. Y furiosa.

—Estas son más caras,, le dijo, recalcándoles el precio.

—Qué importa si son mejores, respondió la señora de Boudembois, con un tono de reina ofendida.



Al oírla, el señor de Boudembois la miró con un aire azorado. Cómo era posible que María, tan miserable cuando se trataba de gastos suyos, se volvía de pronto tan desenvueltamente pródiga? El pobre hombre no creía lo que oía.

—Yo quiero que tú seas chic, irreprochablemente chic, gruñó a la mujer, y es en el calzado en lo que se distingue a la gente elegante.

La escena anterior se renovó. El señor de Boudembois se levantó con el nuevo par de botas, anduvo por la alfombra y en su aireo continente quería probar que el calzado que llevaba en el pié era irreprochable; la zapaterita, loca por salir de sus aburridos clientes, se deshacía por ponderar las cualidades del artículo, pero toda la elocuencia gastada cayó en el vacío. La terrible señora, declaró que este par tampoco era de su gusto y que era preciso ensayar un tercero.

Cinco veces consecutivas, el marido y la empleada repitieron la prueba sin satisfacer los

deseos de refinada elegancia de la señora Boudembois.

El ensayo en otra tienda, tuvo el mismo resultado negativo.

En vano el buen señor de Boudembois se afanaba en probar que jamás había llevado en los pies zapatos que le cayeran mejor. Obstinada, en encontrar costase lo que costase, los zapatos de su sueño, la señora se hacía presentar otros modelos más o menos modernos, desusados completamente, finos y ordinarios, de todas formas y colores. Nada. La señora los rechazaba implacablemente.

De este modo arrastró al buen señor de Boudembois en nueve zapaterías distintas. La última era una miserable tiendecita de arrabal, estrecha y maloliente. El señor de Boudembois, con tanto ir y venir, sentía ya que las piernas se le metían en el vientre y que las náuseas le asaltaban.

—Sí no es aquí, pensaba, donde se encuentra el calzado ideal, que me ahorquen, como Almeyda, con un pasador de zapatos. Y entró en la covacha.

Le alcanzaron un grueso par de botas; y, desde que se lo probó, la señora batió las manos y se mostró entusiastamente satisfecha, encantada, feliz.

Y, aunque los zapatazos, que le adjudicaba su mujer no se usaban ya desde el tiempo de Sadi Carnot, y aunque los encontraba horribles y groseros, el paciente marido, aliviado de salir del martirio que la peregrinación de tienda en tienda le había acarreado, se guardó para sí sus íntimas reflexiones mientras desfilaba por su mente la visión de los zapatos elegantes que le habían probado en las tiendas anteriores.

Entre tanto, la señora de Boudembois le congratulaba de haber tenido tanta paciencia que le había permitido encontrar el calzado ideal, se decía la muy taimada para sí, regocijándose íntimamente: "Con estos zapatazos, que rechinan y meten más ruido que una carreta, yo puedo entregarme tranquila, en brazos de mi pequeño Juan, porque, si no se los quita, lo oiremos venir desde una legua". . . .

Andrés ROMANE.

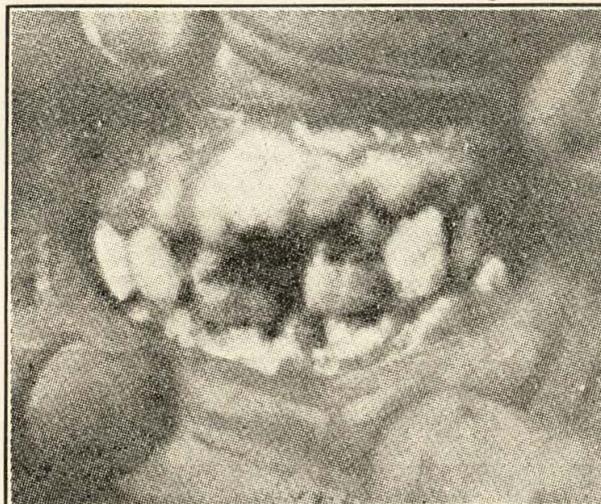
EL SARRO DENTARIO

Se entiende por sarro dentario un depósito terroso de consistencia más o menos duro que se forma en la boca a expensas de los elementos constitutivos de la saliva y a los que se agregan restos alimenticios e innumerables bacterias.

El sarro dentario tiene la particularidad de adherirse al cuello de los dientes y en los espacios que hay entre estas piezas. Inofensivo, en sus comienzos de acumulación, va progresando lentamente hasta convertirse en pequeños bloques que descansan los dientes y abriendo la puerta de las infecciones de las encías, entre las que figura la terrible Piorrea Alveolar, que tan eficazmente la combate Antipio.

El fotograbado que ilustra esta comunicación deja apreciar los efectos del sarro dentario y el es como un aviso para que Ud. tome las medidas más prácticas para evitarlo o para extirparlo en caso de que lo hubiera.

El sarro dentario está considerado como el agente causal de muchas piorreas, sobre todo en las bocas que no conocen los beneficios de "Antipio", que da un sabor agradable a la cavidad, que quita la fetidez del mal aliento, y que vigoriza las encías poniéndolas en con-



Caso clínico de inflamación de la encía debida al sarro dentario y dientes careados

diciones de luchar ventajosamente contra el ataque de la Piorrea Alveolar.

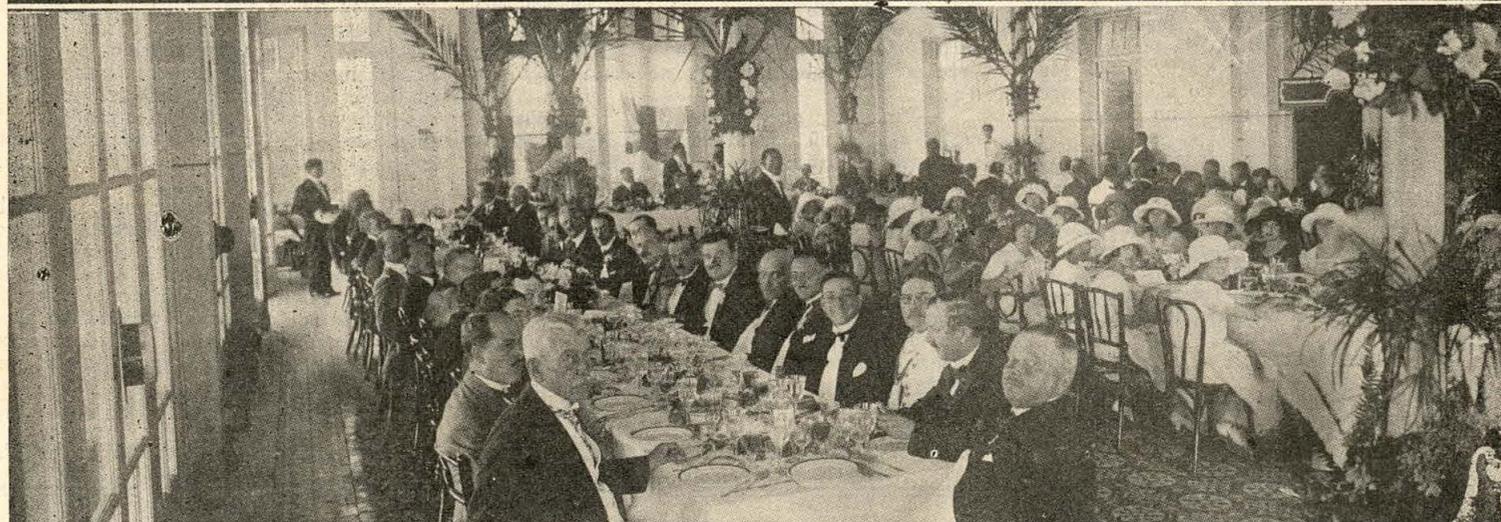
El sarro dentario, por otra parte, es un gran encubridor de la caries dentaria y lo peor que tiene es que va aflojando los dientes hasta hacerlos caer. Parece que estuviese de acuerdo con los dentistas . . .

Como ya no ignora Ud. lo que es el sarro dentario fíjese bien si sus dientes lo tienen y compre hoy mismo un chisguete de la crema dental "Antipio" que esta pasta impedirá su formación por las virtudes que tiene de disolver las precipitaciones calcáreas de la saliva que forman la base de él.

La pasta "Antipio" se vende en todas las boticas y droguerías.

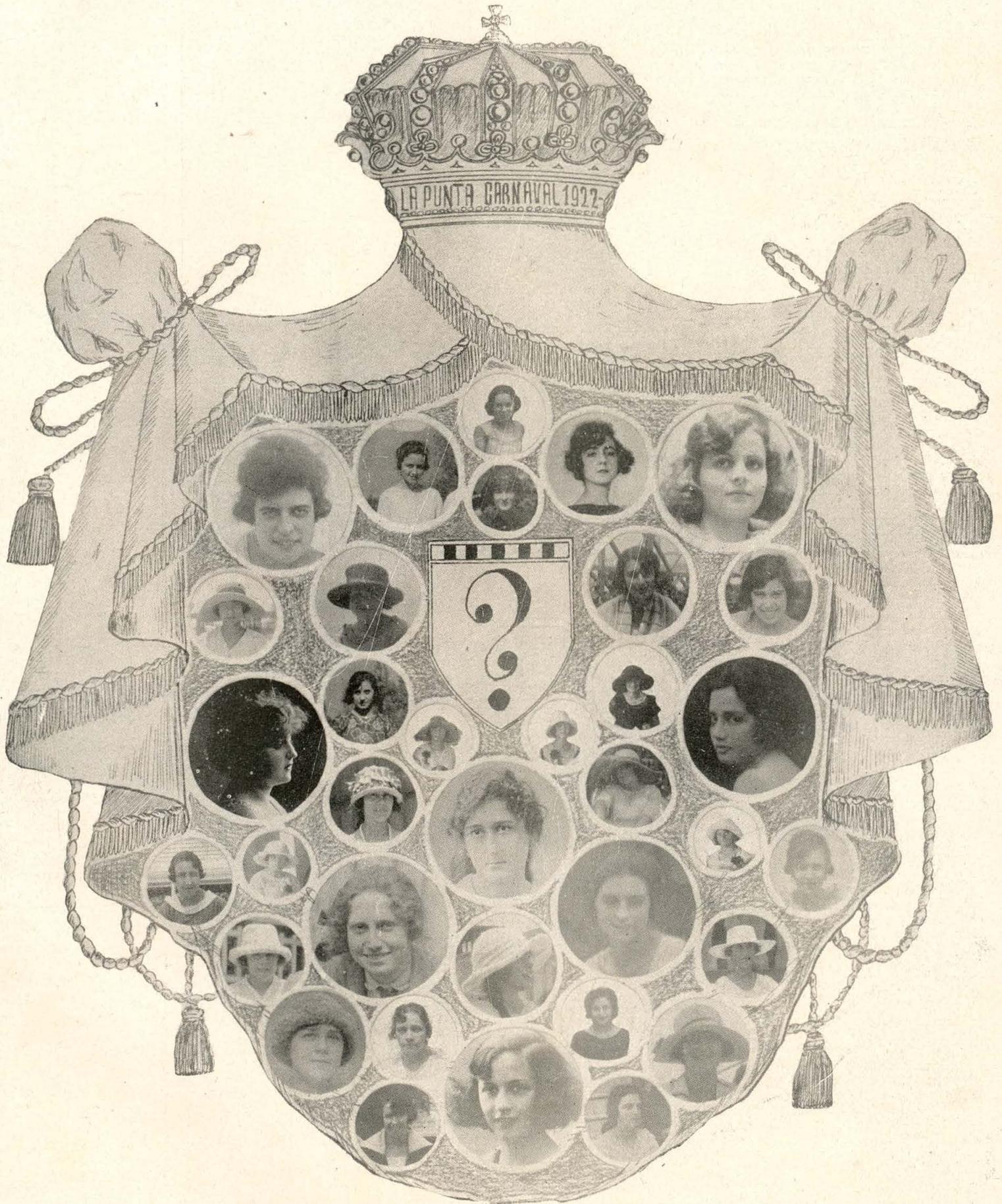
GEO W. COCK
Depositario
LARTIGA, 471

NOTA.—Se pone en conocimiento de los padres de familia, que en el Callao, antiguo consultorio dental del doctor Contreras, Lima 17, se ha establecido una clínica para el reconocimiento buco-dentario infantil, de un modo gratuito, los martes y jueves de 3 a 6 p. m.



BANQUETE AL PRESIDENTE EN LA PUNTA—El domingo en la mañana le fué ofrecido al Presidente de la República un suntuoso banquete que se realizó con todo esplendor en el hotel "Atahualpa". La fiesta fué ofrecida por el nuevo alcalde del distrito señor Ventura Martínez, en un hermoso discurso en que demandó al Sr. Leguía el apoyo del Gobierno en el vasto plan de progreso del aristocrático balneario que se propone llevar a cabo en el ejercicio de la Alcaldía. Fué una nota bellísima y original de la fiesta, que le quitó el aspecto de rigidez y gravedad de estos banquetes oficiales, la invitación de un lindo grupo de chiquillas punteñas, que ocuparon una mesa en el centro del comedor y pusieron la nota alegre y risueña de su gracia y juventud. Nuestras fotografías ofrecen una información completa de esta fiesta inolvidable.

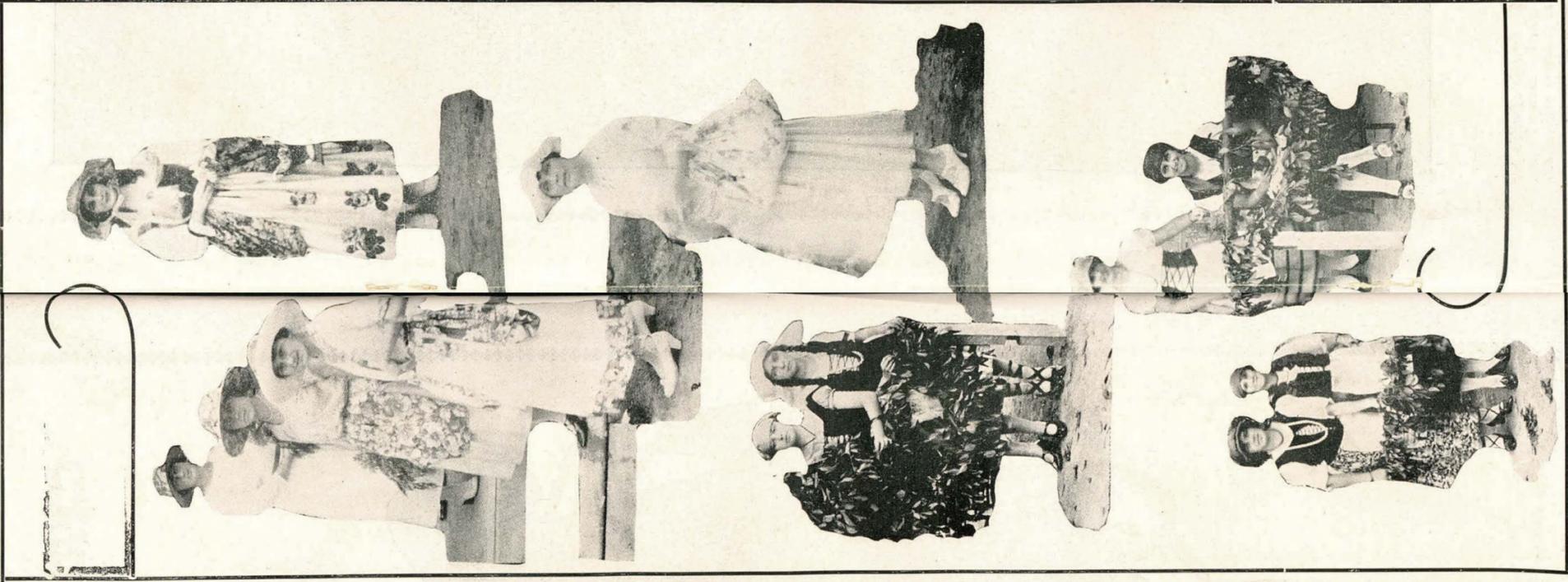
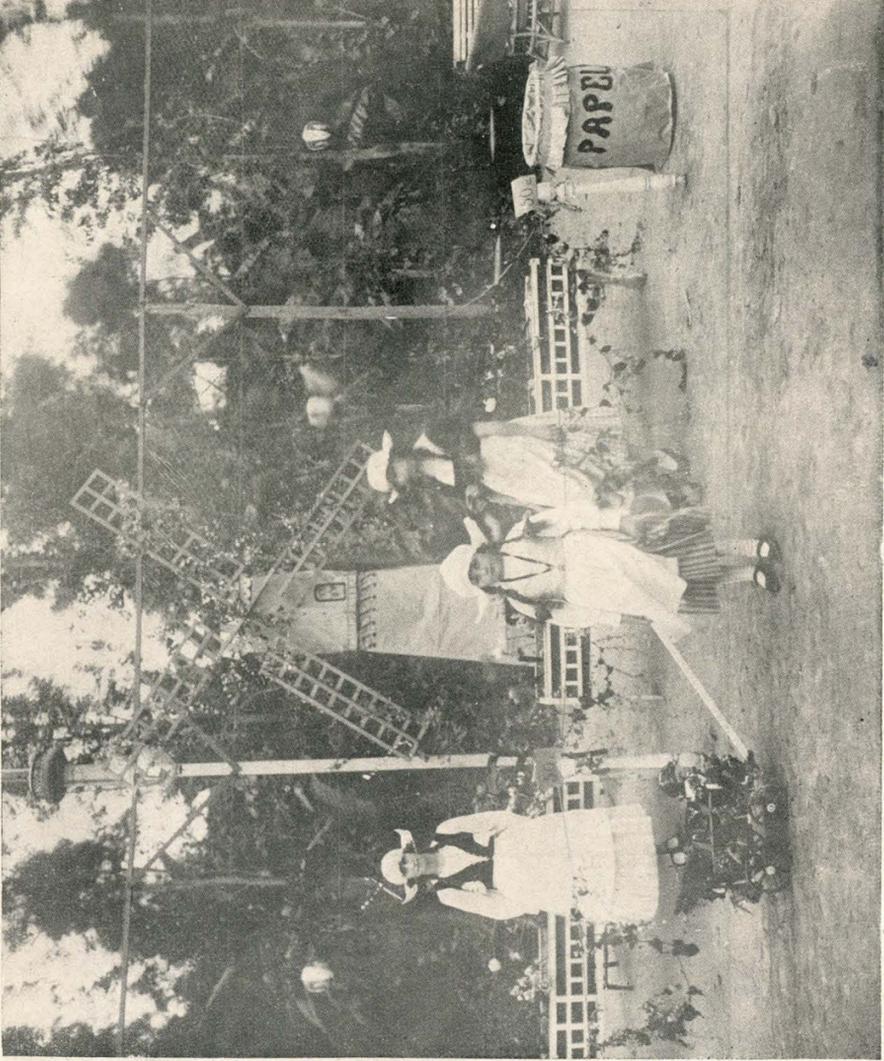
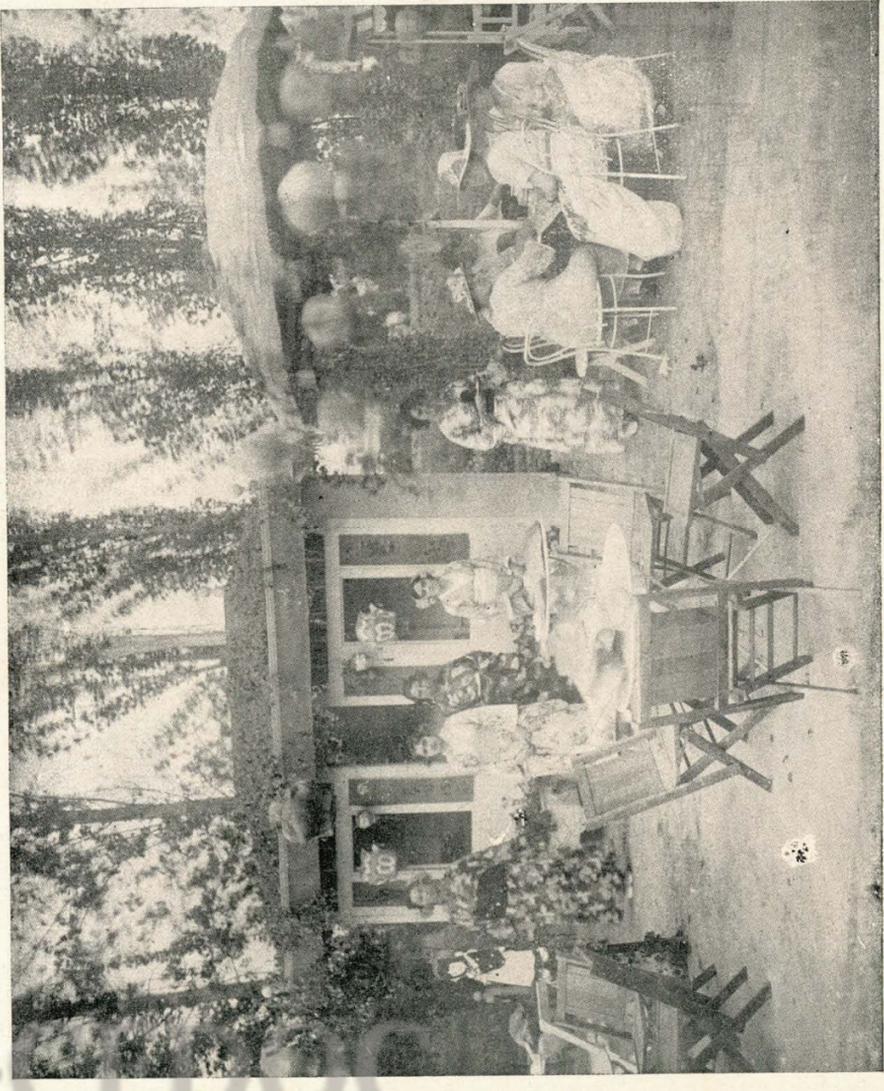
CARNIVAL DE LA PUNTA == 1922



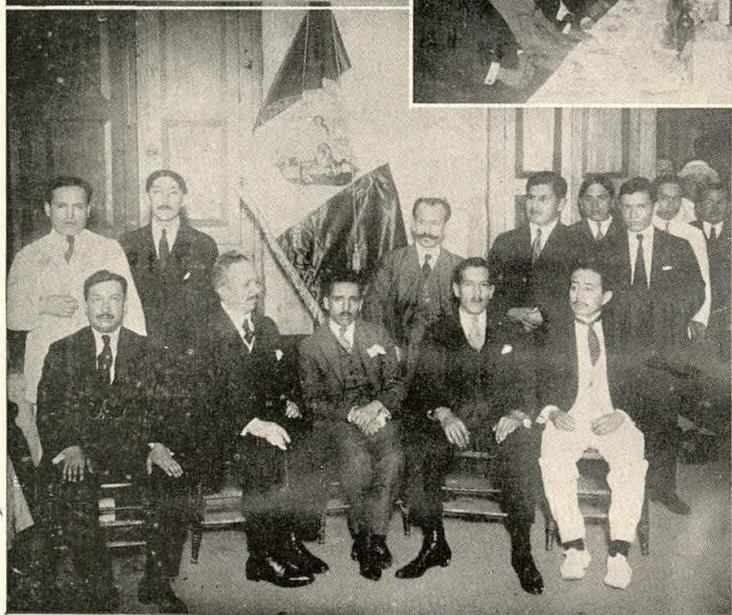
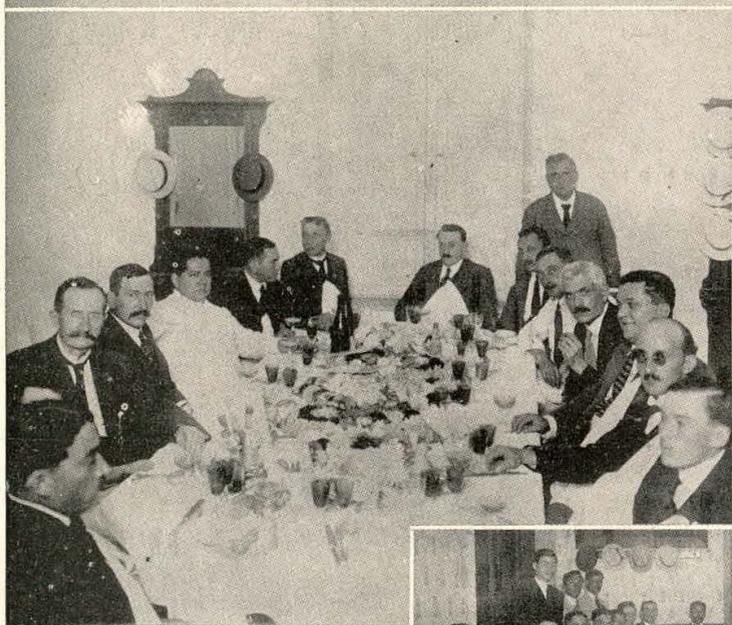
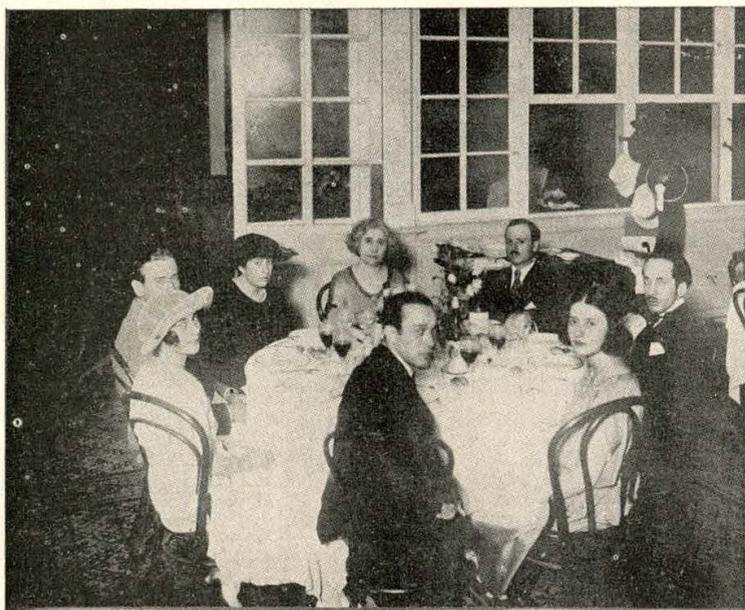
¿Quién será la Reina?

Pasado mañana domingo, se realizará en el aristocrático balneario de La Punta la elección de Reina del Carnaval de 1922, entre este numeroso y lindo grupo de muchachas, todas ellas dignas por su gracia y belleza a ceñir la ansiada y hermosa corona.

UNMSM CEDOC



Bellísimas fotografías de la hermosa fiesta social realizada el sábado en el Tennis del Barranco. Fiesta inolvidable llena de encanto y originalidad



ACTUALIDAD GRAFICA

De izquierda a derecha (1) Comida ofrecida por el maestro Enrique Fava Ninci a la eminente pianista Maria Carreras. (2) Agasajo ofrecido por los hijos del Departamento de Amazonas al Tiente José del C. Marín Arista. (3) Almuerzo de despedida de soltero al señor Dante Vargas. (4) Cuadro vivo en la distribución de premios del Colegio Americano. (5) Banquete ofrecido al señor Miguel Planas, por su próximo viaje al extranjero. (6 y 7) Velada social realizada por la Sociedad Internacional de Comerciantes, con motivo de la renovación de cargos.



EN EL TEATRO "MUNDIAL"—En la hermosa sala del "Mundial" que es hoy el local de espectáculos preferido por el público de Lima, se realizó el beneficio del notable maestro Padilla. A la velada asistió el Presidente de la República y una enorme concurrencia que llenó el teatro, totalmente. En la fotografía central de esta página figura el maestro Padilla con su esposa y los artistas que le acompañaron en su beneficio, Lidia Ferreyra, La Lustiana y los bailarines Los Neyra.

LAS ELUCUBRACIONES DEL Dr. MARK TWAIN

Literatura policial—Los cinemas—Candidatos al crimen—Lecciones prácticas—Personalidad múltiple—Casos históricos—Afasia—La bohemia—Rudyard Kipling.

Nos sumimos en la soledad mística y apacible del Parque Neptuno. La luz de la tarde se filtra con dificultad a través de la arboleda. El silencio que nos rodeaba tenía el suave encanto de invitar a la confidencia sincera y la mútua compenetración de los espíritus. Mark Twain arrastraba sus pies al caminar. Yo miraba distrahadamente unos gusanos negros y peludos que se deslizaban entre las hojas secas y amarillas. En una de las banquetas apartadas, un par de enamorados platicaban íntimamente sin la menor preocupación por nuestra presencia. Y en verdad, si respetaban la moral establecida por nosotros, nobles b'pedos, no por eso dejaban de darse un beso furtivo cuando no se creían observados. Mi acompañante no reparó en ellos, o al menos, aparentó una indiferencia profunda.

Venamos tratando de la literatura policial y sus malsanas influencias.

—Yo creo que debe ser suprimida. La literatura policial es escuela del crimen y en ella aprenden muchas cosas que por interés social deben olvidarse. En ellas se recojen todas las formas en que uno puede quitar la vida a otro, y con lujo de detalles. Tiene Ud. por ejemplo, que con un tubo de plata terminado en punta fina y delgada, puede producirse la muerte. Píñchase en la arteria, se sopla en el tubo y todo ha terminado. Los médicos más entendidos dirán que es una apoplejía y no descubrirán jamás el pequeño punto rojo en la arteria de la garganta. La muerte se produce debido al estancamiento de la sangre ocasionado por la inyección de aire. ¿Deben estas formas de crimen propagarse? En las películas cinematográficas tenemos el mismo efecto. Contemplamos el modo de abrir cajas de fierro por procedimientos científicos.

—Pero esas películas son sumamente refinadas en su índole. Hoy ya no se mata en esa forma. Al año se registra, cuando más, un solo caso de crímenes de esa naturaleza. Sólo se emplean venenos vulgares, armas de fuego y cortantes. En muchos años no hemos visto hasta ahora ningún crimen elegantemente cometido.

—El modo de actuar es el mismo. Tienen a su vista todas las astucias y combinaciones para salvarse en momentos difíciles. Cierto es que en las representaciones la justicia da cuenta de los delinquentes, pero en la vida real, el ladrón se dice: Tomadas mis precauciones no hay peligro. El candidato al crimen, ese cuya vocación es el delito, va al cinema y lee obras policiales con el premeditado fin de "culturarse" en el procedimiento, así como nosotros buscamos las fuentes del saber, del arte, en los museos y las bibliotecas, sin desperdiciar la ocasión de aumentar nuestros conocimientos. De la misma manera, el predestinado al mal va a esas otras fuentes para beber en ellas lo que su naturaleza reclama.

—Mejor, así de ese modo descubriremos sus inclinaciones y le encerraremos.

—Encerrarlo ¿para qué? ¿Por qué condenar a un hombre? Privarle de su libertad es un crimen.

—Opuesto a otro crimen.

—Pues yo culpo a la sociedad y la hago responsable de ambos. Si las torcidas inclinaciones de ese sujeto le inducen al delito, desvíenlas y aprovechemos sus energías en otro sentido. De ese modo gana él y gana la sociedad, pues arrebatamos un individuo al presidio. Todas nuestras campañas de higiene social deben tender a ese fin. Evitar la representación de obras policiales y ventas de novelas de idéntica índole, como medio de suprimir en parte los factores que ocasionan la delincuencia.

Nuestra conversación se perdió por senderos sin importancia hasta que venimos a dar sobre la personalidad. Entramos de lleno en este punto, con motivo de unos diálogos que había escrito y en los cuales yo mismo me contradecía y me defendía.

Mark Twain dijo:

—Los psicólogos americanos Morton Prince y Boris Sidis han tratado ampliamente el punto y están haciendo estudios importantes sobre las personalidades múltiples. Entre los casos curiosos, cita el de una jovencita de catorce años

que cambió de personalidad. Su nombre, su manera de hablar, todo se había transformado en ella. Cuando se le preguntaba por su nombre antiguo no lo recordaba, y negaba obstinadamente ser la misma. Así sufrió la pérdida de sus personalidades por la de siete muchachas diferentes algunas de las cuales eran amigas y otras enemigas entre sí. En este caso se trata de una anormal. Pero un hombre sano, en buenas condiciones, tiene en sí varias personalidades. De aquí que aquello de "conócete a tí mismo" es una utopía. Cambiamos de un día a otro, hasta de una hora a otra. Sobre la personalidad influye, es verdad, el instinto, pero aún no se ha dilucidado el que este mantenga alguna relación con el cerebro. Pero fenómenos curiosos lo hacen suponer así. No se ha definido exactamente dónde están radicados nuestros instintos, y en cambio, la voluntad de "querer" está íntimamente ligada al cerebro. De allí que cuando sobreviene la afasia, el individuo pierde su personalidad. Si no existe ceguera verbal, hará esfuerzos por escribir lo que dice, pero no podrá hacerlo. A propósito de este asunto, recuerdo el de un amigo mío que fué estrellado por un caballo. Cuando volvió en sí había perdido por completo la memoria. Fué necesario empezar por enseñarle las letras, a calcular, todo cual si se tratara de un niño. Como su cerebro estaba desarrollado, al año había aprendido todo perfectamente. Otro caso también es el de un campesino de los alrededores de Nueva York. Por un accidente sufrido, se llamaba así mismo con otro nombre. Fué sometido a un tratamiento psi-

ciencia recordaba perfectamente lo que había psicoanalítico, en el que se trabajó por medio de la hipnosis experimental. En estado de subconsciente anteriormente, pero en la vigilia se aferraba a su nueva personalidad. Cuando su curación estaba avanzada, llegó un momento en que sus dos personalidades discutían entre sí sobre diferentes puntos, y más aún: la una era enemiga de la otra. El individuo puede pues perfectamente conservar varias personalidades. Por ejemplo, una heteras conserva alguna de sus personalidades vírgenes. En cambio, puede Ud. encontrar vírgenes dudosas en varias de sus personalidades psicológicas. ¿Creéis que esas niñas que acuden a los confesionarios son vírgenes? Físicamente, puede que sí, pero la personalidad moral hace mucho tiempo que dejó su pureza.

—Luego, una mujer que tiene varias personalidades ¿puede casarse con muchos individuos?

—¡Ja, ja, ja! ¡Naturalmente! Si uno se enamoró de la mujer alegre, se casa con ella, pero la mujer triste le pensativa, esas quedan libres aún y en estado de matrimoniarse . . .

—Entonces imagínese Ud. los jaleos que se armarían entre los conyugues. Si dos producen un estrépito tan soberano ¿qué sería entre seis o siete?

Ingresamos al Girón de la Unión, cuando vimos que muchas personas se agrupaban ante la Botica Anaya, en la calle de Boza. ¿Qué acontecía? Un individuo había recibido una fuerte corriente eléctrica. Cuando volvió en sí, todos le rodeamos. Conversaba tranquilamente, era un ser normal, pero cuando se le preguntaba por su nombre, lo había olvidado. Ignoraba dónde vivía y nada sabía de su persona. Nos alejamos.

—He aquí, me dijo Mark Twain, un caso de afasia que comprueba nuestra teoría de las personalidades múltiples.

Penetramos al Palais Concert. Habían sentados alrededor de una mesita un grupo de escritores de más o menos mala ley. Mark Twain los observó con ironía. Debo hacer presente que el doctor detestaba sinceramente a estos literatos-burgueses, pequeños profesionales de la calumnia y la infamia, haraganes de cerebros obtusos y melenas largas, fétidas lacas sifilíticas de la vida social.

—Son bohemios, le dije guiñando un ojo.

—Esos hombres carecen de talento. Tienen que disfrazar su poca inteligencia en esa especie de teatro en que impera un pésimo gusto. Se creyó que para ser genio había necesariamente que ser sucio. Hoy nos hemos convencido de lo contrario. Por eso, los artistas de talento son pulcros y limpios. La bohemia sucia queda para los gaceticeros y ratones de imprenta. Son los tipos que integran la canalla del periodismo. Seres anormales, chacales sin sentimientos ni convicciones, capaces de vender a sus mismas madres si algún exótico lo exigiera de ellos, no reparan en ningún medio, siempre que él le redunde en provecho material. Rudyard Kipling, el más grande de los escritores ingleses, es tipo de limpieza. La bohemia actual no consiste en lucir pelucas enmarañadas, sombrero tiroles, corbata de lazo ni ropa grasienta. La bohemia no puede inventarse, la bohemia espontánea, natural, humana, es aquella despreocupación del espíritu. Es pues espiritualidad sin manifestaciones nauseabundas. ¿Ve a aquellos tipos? ¿Quiénes son? Me dirá que ese es fulano, y el otro sutano, aquel don X, el otro Z, y así una serie de nombres. Pues todos ellos no saben lo que escriben y no valen ni siquiera un trago de este buen whisky. Son deshechos sociales que se han refugiado en las imprentas. Son los parásitos de los verdaderos escritores de corazón. Despreciémosles y condenémosles al vacío absoluto. No son dignos de más. Carecen de personalidad y sus puestos están perfectamente en los establos. Y aún, más abajo, en los cementerios removiendo cadáveres y alimentándose de gusanos. Comparados con las aves, son hediondos cual los cuervos, y localizando más, como nuestros gallinazos que urgen los muldares.

Las damas vienesas ejecutaban con toda maestría un trozo de Beethoven. Nos sumimos en las armonías luminosas de la música y cortamos la conversación.

Ricardo E. MARTINEZ de la TORRE.

Gets-It Mata Callos

El callicida seguro, delicado, rápido e indoloro—"Gets-It".

Arroje Ud. a un lado la navaja de afeitar y el emplasto que son peligrosos. No pierda el tiempo "tratando" ese horrible y dolorido callo! Librese de él, usando "Gets-It". Extírpelo.



No tiene Ud. más que aplicar dos o tres gotas de este callicida favorito y cesará para siempre el dolor que le produce ESE callo. Luego, en dos o tres días, si no se ha caído todavía el callo, sujételo entre los dedos y sárrelo con tanta facilidad como si se pelara una banana! Ud. nunca ha experimentado un alivio del dolor de callos tan instantáneo y delicioso, nunca ha usado nada tan perfecto como "Gets-It". Nunca falla.

"Gets-It" cuesta una bagatela en cualquier droguería o botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Noriega del Valle & Cia., Lima.



LA GRAN INDUSTRIA

En nuestro artículo anterior nos ocupamos de la gran industria o de la gran producción, como poderoso factor de progreso, en tesis general.

Tratando ahora sobre el mismo asunto en el terreno de los casos concretos y refiriéndonos en este orden a los grandes centros productores más próximos, a la vez que los primeros del Perú en su género, como son las negociaciones azucareras de los valles de Chicama y Santa Catalina, debemos anotar que ellos pueden presentarse como verdaderos exponentes de potencialidad industrial o productora que contribuyen poderosamente al desenvolvimiento económico de la región y del país.

En efecto, esos centros son el resultado de la inteligencia, del esfuerzo tenaz, paciente del hombre, de los conocimientos aplicados al cultivo de la tierra, de la concurrencia y organización de energías, de la cooperación del capital y el trabajo, factores decisivos en el progreso de los pueblos, y como tales significan algo tan positivo para ese progreso que no solo sus fundadores y colaboradores pueden exhibirlos con legítimo orgullo sino también la región y el país en general.

Ahora bien, ¿es posible suponer que la industria o producción en esos valles hubiera podido tener el inmenso vuelo que hoy tiene sin la concurrencia y organización de energías, sin la constitución de entidades poderosas de actividad, sin el gran poder de la cooperación?

Imaginad esos valles divididos en pequeñas parcelas de terrenos para ser cultivados separadamente también.

Creéis que los pequeños productores habrían podido imprimir ese vuelo a la industria o producción, que ellos habrían podido instalar el ferrocarril, los grandes equipos agrícolas, la irrigación artesiana, las poderosas maquinarias y todo el inmenso tren que requiere la gran industria o la gran producción?

Entendemos que no, tanto por no contar con los recursos para ello cuanto por no tener también objeto ese gigantesco esfuerzo, dada su condición de pequeños productores.

Y no queremos aludir a las eternas desavenencias, a las eternas disputas que se suscitarían entre tanto colindante, por linderos, por aguas, por cualquier pretexto, y en las que tendrían un filón inagotable los elementos parasitarios, los elementos que consumen y no producen.

Por eso, cuando oímos propagandas tendenciosas, verdaderamente inconcebibles, encaminadas a procurar el abatimiento y hasta la ruina, la destrucción de la gran industria azucarera en esos valles, emporios de actividad, de producción, nos quedamos perplejos, asombrados, y nos resistimos a creer que elementos sensatos, conscientes abriguen semejantes propósitos, que solo e-nunciarnos constituye una gran vergüenza y su realización constituiría un atentado de lesa civilización, un oprobio de aquellos que jamás suelen redimirse los pueblos.

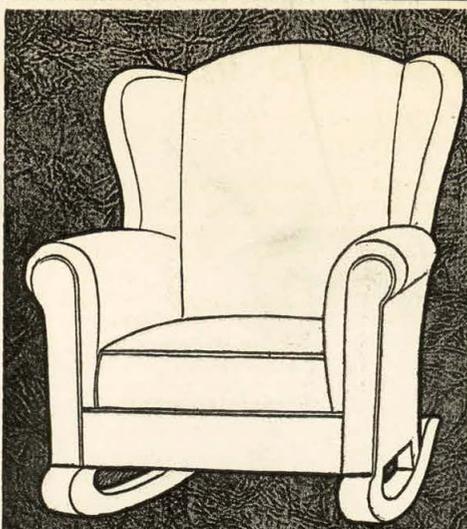
En todos los países civilizados hay conflictos entre el capital y el trabajo, conflictos que llegado el momento entran en su período más álgido, en que los intereses encontrados se disputan el terreno palmo a palmo, pero casi nunca se va a la destrucción de las industrias, porque ello implicaría el atentado contra el capital, es cierto, pero también el atentado contra sí mismo y contra la colectividad.

Si esto sucede en pueblos de potencialidad económica, ¿qué debe suceder entre nosotros? La respuesta es inútil.

Las industrias no se abaten, no se destruyen; se conservan, se fomentan.

El Perú es un país de inmensos recursos naturales, que como tal necesita del capital y del trabajo, necesita multiplicar industrias para desarrollar esos recursos, y ¿qué capitales se animarán a venir a implantar industrias en un país donde no se cuenta por adelantado con las debidas garantías? ¿qué capitales podrán hacer nada en un país donde no se respeta también nada? Ni todos los capitales del mundo.

Que el trabajo persiga ser remunerado con la mayor justicia posible, que se interese por mejorar de condición en todo sentido, que ejercite sus derechos de la manera más amplia—está bien, será apoyado en ese camino por todos los espíritus rectos; pero del desborde, que no vaya a situaciones extremas, que no tome la iniciativa en el camino que no vaya a hollar derechos ajenos que



FABRIKOID

es el sustituto del cuero más perfecto para tapizar muebles

Este hermoso y atractivo material se fabrica especialmente para substituir el cuero usado generalmente en la tapicería de muebles.

Es tan elegante, lujoso y atractivo como el mejor cuero, siendo más resistente y económico—Uniforme en calidad y ancho.

El Fabrikoid no se mancha con grasas, humedad o sudor, es impermeable y se lava fácilmente con agua y jabón.

Los muebles de los mejores hoteles, clubs, bibliotecas y comedores de casas particulares están tapizados con Fabrikoid, por poseer las cualidades antes mencionadas.

Fabrikoid se fabrica en un extenso surtido de calidades, colores, granos y acabados.

Pida Ud. informe a

ERNESTO DE ROSSI

Unico agente para el Perú

LIMA.—PIEDRA 313.—TELEFONO 3877



Fabrikoid para tapizar asientos de automóviles y carruajes, para encuadernar libros, hacer novedades, artículos de viaje, etc. Telas impermeables para cobras y cortinas laterales de automóviles

debe respetar para que se respeten los suyos también.

Una cosa es el ejercicio del derecho otra cosa es el ejercicio de la delincuencia: el primero se respeta; el segundo no se respeta, se castiga.

Los elementos obstinados, ciegos, por iniciativa propia o a gena, en mantener una situación profundamente anormal, amenazadora para la industria azucarera en el valle de Chicama no se dan cuenta del gran mal que están haciendo a la región y al país, no solo material sino moralmente también; si por un momento lo comprendieran retrocederían espantados de su obra, y si lo comprenden y lo hacen su acción es más vituperable, son aún más culpables.

En estos momentos de crisis universal económica, en que aún los pueblos más poderosos buscan afanosos fórmulas eficaces para solucionar conflictos, para librar de un desastre su vida industrial y poder continuar desarrollándola, es algo que llama realmente la atención que aquí se haga todo lo contrario.

Lejos, pues, de soliviantar los ánimos debe procurarse aquietarlos, lejos de acumularse debe eliminarse obstáculos, lejos de mantener situaciones de violencia debe irse a situaciones de conciliación, de acuerdo.

Esto sería lo decoroso, lo correcto, lo patriótico.

De seguir las cosas como siguen, es llegado el momento de que el Gobierno vaya de frente a concluir la amenazadora situación por que atraviesa la industria azucarera en el valle de Chicama.

La primera condición de un gobierno verdaderamente democrático debe ser la justicia y las más amplias garantías para todos, sin odiosas excepciones.

Las industrias para subsistir y por desempeñar su papel en la vida de los pueblos, necesitan sobre todo orden, estabilidad, disciplina, quiere decir el imperio de esa justicia, de esas garantías.

Si en la legislación respectiva actual no encontrara todos los recursos que el caso requiere, puede adoptar recursos extraordinarios, reservándose dar cuenta de sus actos a quien corresponda para que también provea a las deficiencias de esa legislación. Pero que no deje de la mano el asunto sin haberlo terminado.

Nada más fácil de cundir rápidamente como el pánico en el mundo económico: al derrumbamiento de la industria azucarera seguiría el derrumbamiento de otras industrias en el país, y entonces ¿qué se haría? Que piense, que medite el gobierno.

Y a nadie debe interesar más la conservación y el desenvolvimiento de la industria o producción que a un gobierno, porque también sin industria o producción no hay trabajo, sin trabajo

no hay rentas y sin renta no se concibe la existencia de ningún estado.

Mientras más produzca un pueblo, más probabilidades tendrá en todo sentido: su crédito será más consistente, su voz será más oída, su opinión será de más peso, más respetados sus derechos, porque en último caso tendrá también con qué hacerlos respetar, más dueño de sus destinos será.

Y pocos países más obligados a preocuparse de producir que el Perú—poseedor de un vasto como lejano y privilegiado oriente, pero al cual no liga nexo efectivo, sólido ninguno y por lo mismo expuesto a cualquiera sorpresa, a cualquiera eventualidad; con el eterno cielo brumoso, amenazante del Sur, con cuestiones de límites pendientes, susceptibles de las complicaciones más serias, con graves problemas de orden exterior e interno, y que solo podrá afrontarlos con éxito mediante los recursos con que cuenta, es decir, mediante los recursos que le proporcione su capacidad productora.

Si después del gran desastre nacional, el Perú se hubiera esforzado por intensificar su vida industrial o productora hasta convertirse en una potencia económica, cimiento incommovible de todo progreso, su condición sería muy distinta en todo sentido, enormemente distinta.

En vez de vivir lamentándonos de la derrota, que es humillante para nosotros y para la memoria de los caídos, debemos procurar ser fuertes para vengar esa derrota.

Un pensador nacional, el más alto y más bravo que hemos tenido, decía: "Con Chile no caben más argumentos, más protocolos ni acuerdos diplomáticos que unos poderosos acorazados y un ejército numeroso y aguerrido". Pero para tener esos poderosos acorazados y ese ejército numeroso y aguerrido se necesita tener dinero, mucho dinero, agregamos nosotros.

Es necesario desengañarse, ahora que asistimos a la dura realidad de ver que la fuerza todavía se atreve a retar al derecho, no obstante el más grande sacrificio que hiciera la especie humana por someterla al imperio de este último—ahora que vemos que los intereses, que los egoísmos han podido y pueden más todavía que los hermosos ideales proclamados por el gran apóstol de la democracia Woodrow Wilson—que un pueblo para ser verdaderamente libre, respetado y grande necesita también ser fuerte; pero, para ser fuerte necesita ser rico, para ser rico necesita ser productor, para ser productor necesita ser trabajador y para ser trabajador necesita tener también muchas innumerables fuentes de trabajo, con las más positivas, con las más eficaces garantías.

Lo demás es declamación.

Gerardo PARODI.

Trujillo, Febrero de 1922.



EL CONCEJO DE LA VICTORIA—Publicamos en esta página el distinguido personal recientemente elegido para formar el nuevo Concejo del barrio de La Victoria—Primera fila: señor Teófilo Barrios, Síndico de Gastos; señor doctor Luis González Zúñiga, Alcalde; señor Alfredo Sánchez, Síndico de Rentas—Segunda fila: señor

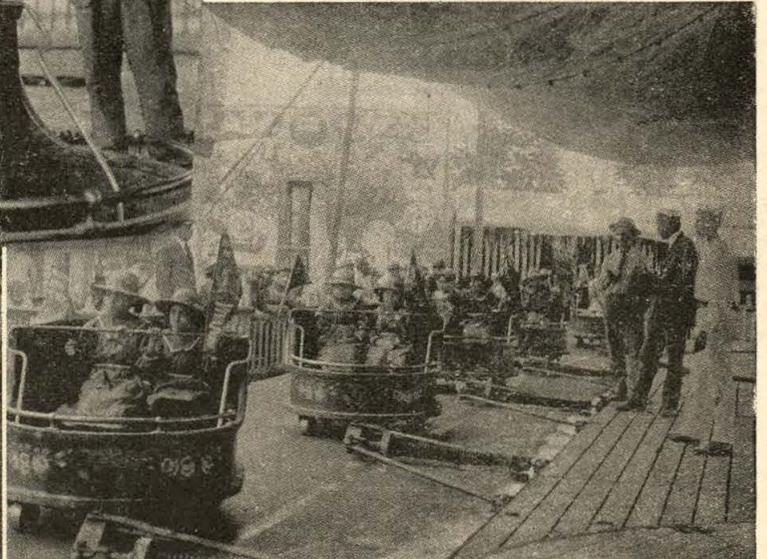
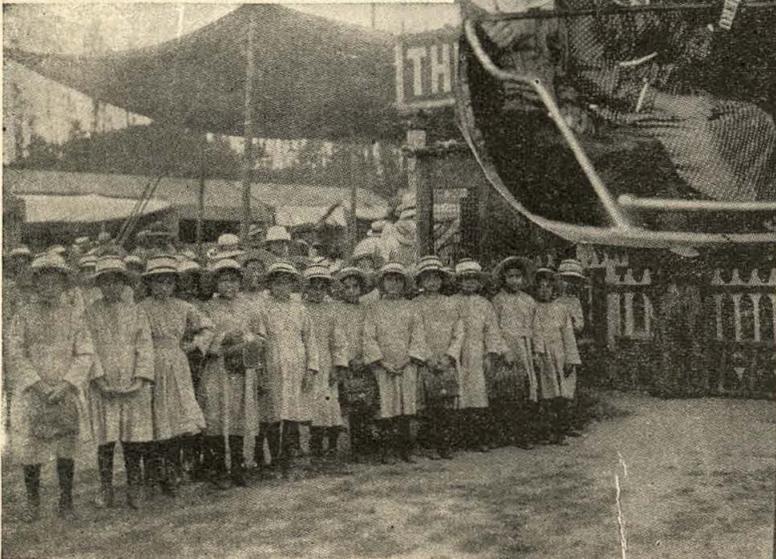
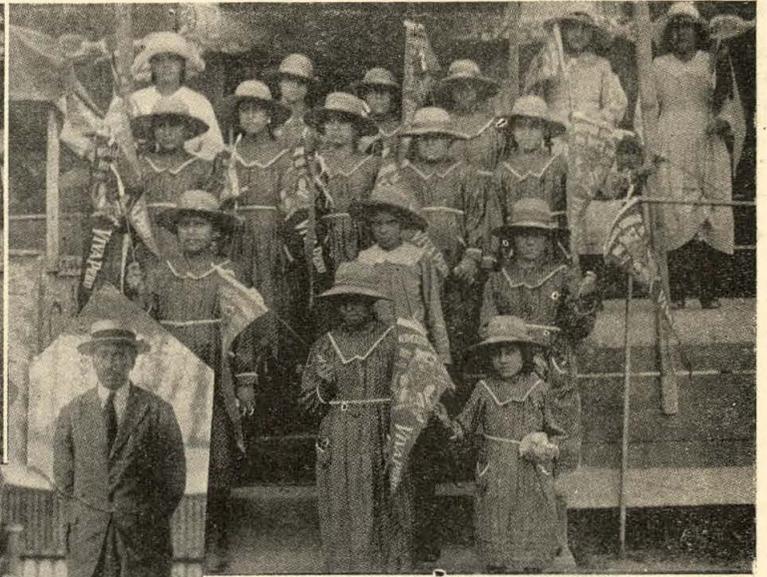
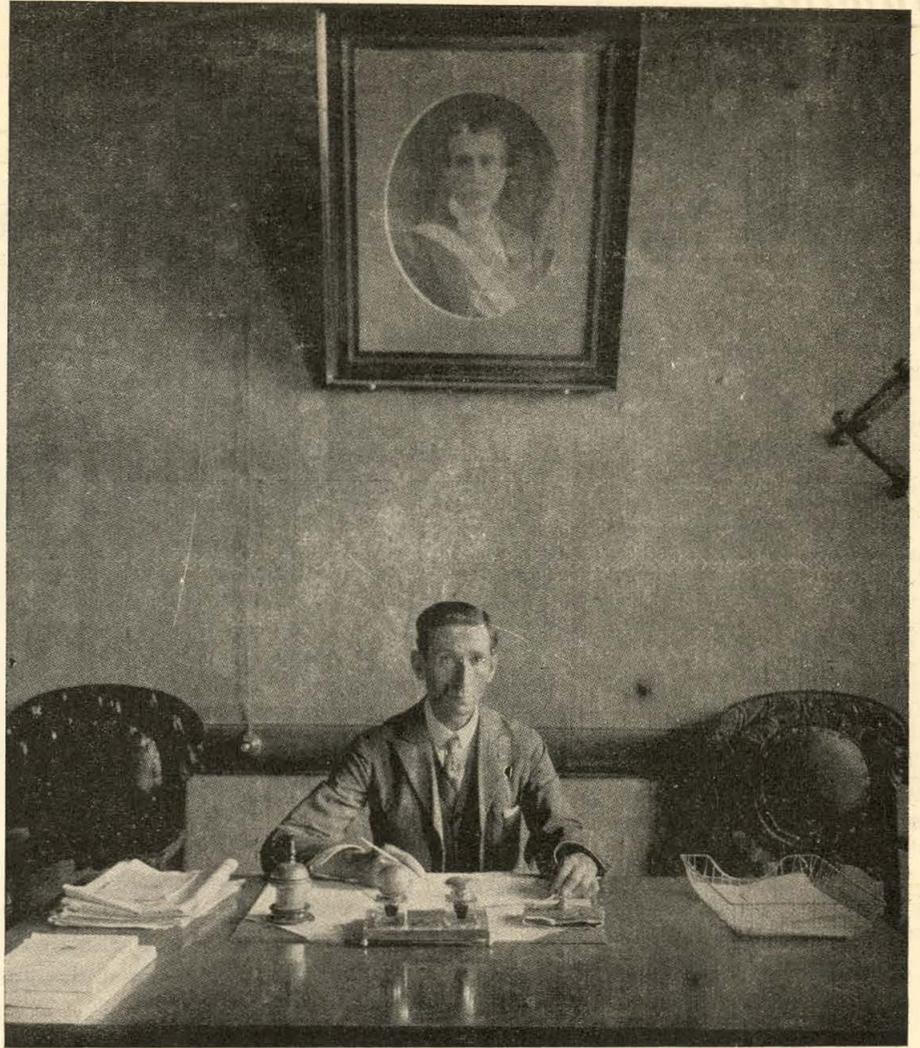
Enrique Aymar, Inspector del Mercado y Agua potable. El Alcalde rodeado del personal de empleados.—Tercera fila: Señores Sergio Sayerz, Inspector de Alamedas, Paseos y jardines; Pedro Flecha, Inspector de Casas de préstamos y Pesas y Medidas; Emílio W. Herencia, Inspector de Policía, Higiene y Espectáculos.—Cuar-

ta fila: señores Juan F. Pacora, Inspector de asuntos contenciosos e Instrucción; Modesto Bollenini, Inspector de Tranvías, Alumbrado y Teléfonos; César A. Salcedo, Inspector de Aguas excluidas, Puentes, Caminos, Obras y Pavimentación.

El nuevo Concejo de La Victoria

Pocas veces se han visto elecciones municipales tan entusiastas como las que se han realizado últimamente en La Victoria. Tomaron parte en ella diversas sociedades obreras y entraron en lucha cinco listas de concejales todas las que llevaban como candidato único para la Alcaldía al doctor Luis González Zúñiga. El proceso electoral se verificó correctamente, habiendo sufragado gran número de votantes; sin embargo la Junta Escrutadora Provincial, procediendo con un criterio extra-legal, anuló dicho proceso. Practicada nueva elección, la designación del doctor González Zúñiga fué ratificada por mayor número de votos, y el nuevo Concejo pudo instalarse el 29 de enero último ante una crecida concurrencia, entre las que se encontraban las más distinguidas familias de esa localidad, siendo de anotarse este hecho excepcional, como una manifestación elocuente de la general y unánime simpatía con que el barrio ha recibido la instalación del nuevo Concejo.—El doctor Luis González Zúñiga, diputado por la provincia de Bajo Amazonas, ha sido también Alcalde del Concejo Provincial de Iquitos durante cinco años, distinguiéndose por su labor progresista en todos los ramos de la administración comunal de la capital de Loreto, y conquistándose un merecido prestigio por su laboriosidad y honradez. Hoy que está al frente del Concejo de La Victoria, después de una elección canónica que evidencia la merecida popularidad de que goza, se propone, secundado por los entusiastas concejales que lo acompañan, realizar una intensa labor en pró de la higiene, salubridad y ornato de ese importante barrio obrero. El nuevo Concejo ha comenzado a embellecer la Plaza Principal, y ha iniciado sus gestiones para la construcción de un nuevo mercado que reúna las condiciones de los modernos, la canalización y pavimentación de sus calles principales, la dotación de agua potable, el establecimiento de los servicios de desagüe; y otras obras de urgente necesidad.

El Alcalde doctor González Zúñiga en su despacho



El sábado en la tarde fué obsequiado un numeroso grupo de huerfanitos con una bonita fiesta en los parques del Zoológico y Lima-Park.

El pie limeño

"Señora mía: beso a Ud. los pies", decían nuestros abuelos de emplevada peluca, allá en los tiempos virreyales, cuando en uso de su tradicional cortesana, deseaban cumplimentar a la soberana de sus amorosos pensamientos o celebrar la gentil gracia de una "tapada" de saya y manto.

En los republicanos tiempos se ha celebrado, también, la hermosura del pie femenino.—Símbolo de la pleitesa que el eterno don Juan tributa al Eterno Femenino, la tal frasecita es de un criollismo característico: es muy limeña.

Siempre los del sexo patudo nos hemos sentido atraídos por las diminutas y armónicas proporciones de unos piecitos pequeños, redondos y rosados, que sirven de base a ese monumento de belleza dinámica que se llama "mujer". Y si, la cumplimentada es oriunda de esta tres veces coronada Ciudad, la alabanza no puede ser más justificada, pues proverbial es la estética de sus extremidades inferiores, como proverbial es el exquisito gusto con que las compatriotas de Santa Rosa acostumbran calzarse; ellas saben, pues, dónde les ajusta el zapato.

Ricas o pobres, aristocráticas o plebeyas, bonitas o feas, patronas o domésticas, todas las hijas del Rímac se han especializado en la "ciencia del bien calzarse". Y no sin razón: ¿Cómo no guardar esos piecitos diminutos en un estuche digno de ellos?

Piecitos hay que bien puede caber en la palma de la mano y cuyos zapatitos podrán lucirse como dijes de reloj, inspirándonos el deseo expresado en esta copla:

"Quisiera ser zapatito
de tu diminuto pié,
para ver de cuando en cuando
lo que el zapatito vé".

¿Quién, que tenga corazón, no se siente conmovido con el rítmico vaivén y el taconeo musical de una limeña?

Hasta se puede adivinar, por su manera de caminar, sus impresiones del momento. Consciente de su propio valer estético, sabe la muy picaresca cuántos puntos calza en materia de hermosura. Cuando uno de estos angelitos pasa por entre un grupo de sus sempiternos admiradores,

Bon Ami

Una ventana por minuto



¡Quién soñó que la limpieza de ventanas se hiciera tan fácil!

Simplemente una espuma aguosa de Bon-Ami—una capa blanca y limpiase con un paño suave y seco o papel de seda de esta manera el sucio y polvo seco de Bon-Ami saldrá con la mayor rapidez.

Vease! Cristal claro—sin raya o nube.

Que otra preparación puede limpiar las ventanas de esta manera?

Agente
GEO. W. COCK
Calle Lartiga 471-483 Lima, Peru



S244

SANITUBES

Sirven para precaverse contra las tres enfermedades venéreas, Sífilis, Blenorragia y Chancroide.

El preventivo más seguro que se ha inventado.



No es venenoso

No mancha No es irritante
De aplicación fácil

Ideado por un Médico Militar de la Marina de los Estados Unidos y usado por la primera vez en la Marina de los Estados Unidos.

Fabricado por
The Sanitube Co., Newport, R. I., U. S. A.

Representantes para el Perú

Noriega del Valle & Co.

Boza, 836.—Casilla 1254.—Lima

adopta un andandito menudo, pasito de poner banderillas, y se balancea con deliciosa cadencia, como para bailar una habanera. Semeja entonces su taconeo, sinfonía de castañuelas. Si los requiebros son magistralmente dirigidos, ella expresa su gratitud implícitamente con unos golpecitos de punta y talón, que parecen decir:

—¡Bravo, Chilín!, estás en lo cierto, ponderando mi gracia y mi salero: prometo no perder de vista.

Pero si las insulseces, que a guisa de piropo le dirijen ciertos tipejos, no le caen en gracia, entonces pasan indiferentes, revelando en pisadas incoloras que no estuvo feliz el chico. Entonces sus andares pueden traducirse así:

"Hombre no te atolondres:
Borriscos, como tú, hay hasta en Londres"

Amén del calzado elegante, han venido a realizar más la coquetería femenina, tres factores complementarios: las medias de seda, la hermosa pantorrilla y la falda corta, por eso dijo el maestro Palma:

"Con una rica media
y un buen zapato,
siempre hará una limeña
pecar al más beato".

Y fueron los inverosímiles pies de su Titina, los que hicieron exclamar al malogrado Yaroví:

"Dos almendras son tus manos,
No hay pié, entre los pies enanos,
Más menudo que tu pié".

El que quiera admirar la belleza plástica pedestre: en su verdadera autenticidad, váyase a un

balneario, a La Punta, por ejemplo, y verá lo que es canela. ¡Qué Ninfas, qué Sirenas ni qué Nereidas! Estas divinidades no existan sino en la imaginación poética de los Griegos; mientras que lo que se vé en Balnearios, es la palpitante y vívida realidad. Ya lo dijo Boileau: "Nada hay más bello que la verdad", y si la verdad que se vé es desnuda . . . quien ha visto un pié desnudo, haga la cuenta que ha visto el Paraíso.

Desgraciadamente el pié clásico limeño, de inverosímiles proporciones que hacía bailar en un pié a nuestros antepasados, tiende a desaparecer. El cosmopolitismo de sus habitantes mezclando las razas, y el ejercicio de los deportes importados de Yanquilandia, están deformando cada día más las ideales dimensiones de esa adorable extremidad.

Un zapatito de mujer, embargado, como en la historia de la Cenicienta, como prenda pretoria en casos de indecisión, ha sido siempre de un éxito asombroso.

En toda amorosa querella, los pies son el principal móvil: El amante sigue las huellas que dejan los pies de su amada; los poetas jamás pueden escribir sin ellos, pues sus versos siempre han de ser de pié expondeo, dáctilo, tróqueo, yámbico, etc.; y, por último, en mis largas andanzas de husmeador y figsón, jamás he visto a una "patoja" ir al tálamo nupcial.

Convengamos, queridos lectores, que son adorables los pies; excepto los del engreído Papá; y si nó, que lo digan ciertos pretendientes cuando, muy orondos, han ido a pedir la mano de su adorada a su respetable progenitor, han recibido por única respuesta los pies del presunto suegro, ahí en el mismo sitio donde el espinazo pierde su honesto nombre, de lo que. . .

Dios guarde a Uds. por muchos años.

CONSULTORIOS MODERNOS

Una visita a la Casa Nacional de Salud. La labor profesional del cirujano Dr. José Pareja y Llosa. El primer sanatorio de tuberculosos. Tratamiento moderno del asma bronquial.

La Municipalidad de Lima en atención a los importantes servicios prestados por la Casa Nacional de Salud y a que fué el primer esfuerzo que se hizo entre nosotros por establecer una verdadera clínica a semejanza de las análogas de Europa y otros lugares de América tuvo a bien discernirla la medalla del centenario y el correspondiente diploma.

La Casa Nacional de Salud fué establecida hace once años por su actual director el doctor José Pareja y Llosa y, debido a su esfuerzo y a su cultura y experiencia medicale, ha sido mantenido hasta la fecha el mismo buen éxito con que principió sus labores. Conocida es en toda la república, por las diversas publicaciones que se han hecho como por la experiencia personal, el establecimiento que tratamos y por esa razón sólo quisimos tener una breve conversación con el distinguido profesional que la dirige.

Expuesto el objeto de nuestra visita, el doctor Pareja y Llosa nos hizo visitar la clínica. Al paso e fuimos interrogando, conforme se nos hacía más interesante nuestro interlocutor.

¿Sus estudios de medicina, doctor?

Los estudios de Medicina los hice en Santo Tomás de Aquino cuando era rector Monseñor Roca y Boloña sucediéndolo el profundo matemático R. P. Nardini. Ingresé luego a la Universidad para seguir la profesión que hoy poseo.

—De sus compañeros de año en la Facultad de Medicina ¿cuáles han sido los que más se han encumbrado en la profesión?

Fuimos año numeroso. Muchos compañeros se han elevado mercedamente. Pazos Varela es un especialista óptimo en las enfermedades de las vías urinarias. En cualquier más adelantado sería lo que es aquí: un gran maestro.

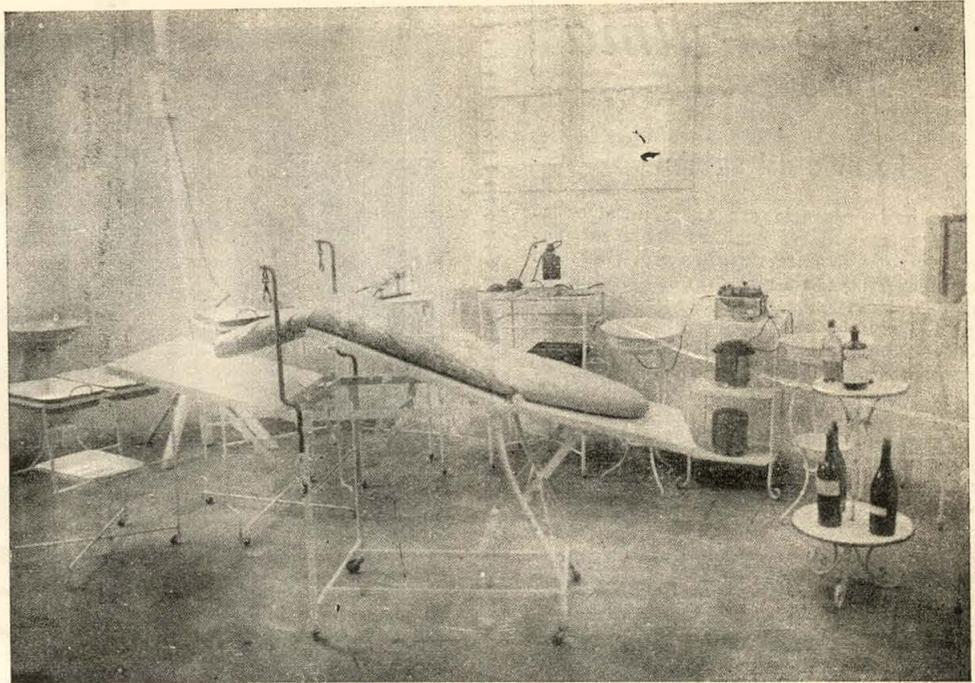
—¿Y la Clínica?

—Pocos datos debo suministrar a Uds. de la clínica por ser muy conocida.

Construida y fundada el año 1910, posee una sala de operaciones de alta cirugía, instrumental completo, etc., todo lo cual ha sido dado a conocer en diversas informaciones hechas en años anteriores.

—¿Cuál ha sido su labor profesional durante los once años que opera Ud. en esta clínica y cuál su preparación operatoria y antecedentes de la Escuela de San Fernando?

—Fuí interno de los grandes maestros del diagnóstico clínico, Drs. Villar, Juan Cancio Castillo, Ernesto Odriozola. Recibido de médico en el año 1904, me situé al lado del más grande ginecólogo que ha sido y que trascorrirán muchos años siquiera para igualarlo, el doctor Constantino T. Carvallo. He sido jefe de la clínica y asistente y ayudante del servicio quirúrgico ginecológico y de alta cirugía abdominal de



Sala de operaciones

la Sala de la Merced del Hospital de Santa Ana durante seis años al lado de mi maestro Carvallo donde estudié a fondo el diagnóstico clínico ginecológico y aprendí la técnica quirúrgica al lado de Mimbela, Aljovín y otros distinguidos cirujanos. Durante esos mismos seis años actué como cirujano en el hospital de San Bartolomé de donde salí por haber sido encomendado su administración a la Sanidad Militar.

—¿Cuál ha sido la operación quirúrgica más sensacional que ha practicado Ud.?

—La operación más sensacional la practiqué en el Hospital Militar de San Bartolomé. Fué operación de urgencia en un individuo que recibió una puñalada en el pecho en plena región del corazón. La técnica de la cirugía del corazón que yo aprendí por mi cuenta, no se enseñaba entonces, por ser muy modernos esos conocimientos. La estudié en una gran obra de cirugía de urgencia de Lejars.

Resueltamente operé al enfermo, abrí el tórax, hice la exposición y exploración del corazón, coji este órgano entre mis manos, realicé las curaciones convenientes y el resultado fué todo un éxito para el enfermo y el operador.

—Además de esta sensacional operación, podría Ud. Sr. Dr. mencionarnos unas cuántas operaciones de alta cirugía que Ud. haya practicado en los once años de cirujano en su clínica?

—Con mucho gusto. Recuerdo las siguientes operaciones de muy alta cirugía: Extirpación de la glándula parótida por cáncer, extirpación de la laringe por cáncer, extirpación de la S. iliaca por cáncer con accidente de oclusión intestinal, extirpación de un quiste del hígado en un niño de cinco años, extirpación de una espina Oifida con anestesia intrarraquídea en una criatura de quince días de nacida, extirpación de un embarazo extrauterino de nueve meses, extirpación de un embarazo extrauterino de cuatro meses con embarazo uterino de treinta días. De algunas de estas operaciones conservo las piezas anatómicas como Ud. pueden verlos. Todos estos casos tuvieron éxito y de casi todas ellas no se han presentado casos que permitan haberse repetido.

—Díganos Ud. ¿qué opina Ud. como cirujano del tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar por el neumo-torax artificial?

—Lo considero un gran recurso de tratamiento que salvará a muchos tísicos cavernosos y prolongará la vida a otros.

—¿Piensa Ud. practicar esas operaciones a los tuberculosos?

—Espero hacerlo tan luego reciba los aparatos que he pedido.

—¿Me dicen que Ud. ha perfeccionado o mejorado el tratamiento del asma bronquial?

—Comprendiendo que es una de las enfermedades de crisis o ataque asmático más rebelde a todo tratamiento poseo una serie de combinaciones vacuna-terápicas y agentes biológicos para atacarla por el lado microbiano o por el lado anafiláctico.

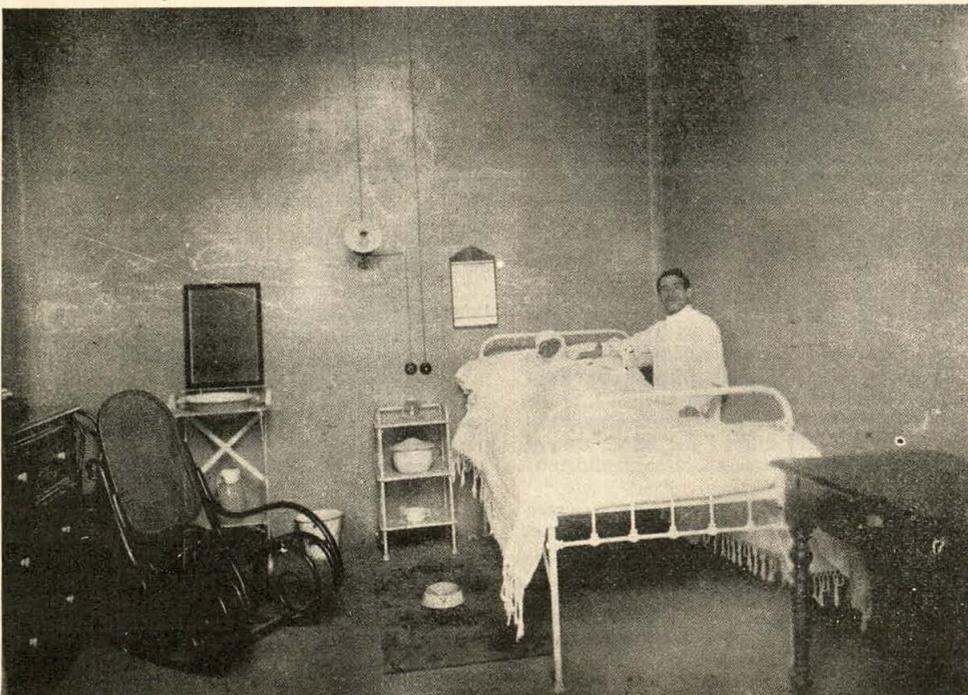
—¿Es Ud. catedrático de la Facultad de medicina?

No tengo ese honor. Me he consagrado a los enfermos que se asisten en mi clínica, por ello me he alejado de la docencia. Pero cre a Ud. que mi mayor placer sería comunicar a la nueva generación lo que aprendí de mis maestros y la experiencia adquirida.

—¿Qué opina Ud. del receso de la Facultad de Medicina?

El receso debe terminar en el día. Alumnos y médicos deben presentarse al gobierno y pedirlo en nombre de la ciencia y de la humanidad que la Facultad reanude sus labores; y estoy seguro de que el Presidente decretará en el acto la reapertura de San Fernando, consus maestros. Y digo esto porque creo que cuando se trata de la humanidad deben ponerse de lado los rencores y la política menuda.

La conversación del doctor Pareja siempre está al rededor de sus compañeros hacia algunos de los cuales siente verdadera admiración por sus especialidades. Su carácter optimista lo aleja del frío egoísmo que es tan corriente en nuestros profesionales, y como buen luchador, funda en su propia iniciativa las expectativas que tiene para el futuro.



Habitaciones de la Clínica

Tradiciones de Palma

La niña del antojo

Generalizada creencia era entre nuestros abuelos que a las mujeres encintas debía complacerse aún en sus más extravagantes caprichos. Oponerse a ellos equivalía a malograr la obra hecha. Y los discípulos de Galeno eran los que más contribuían a vigorizar esa opinión, si hemos de dar crédito a muchas tesis o disertaciones médicas, que impresas en Lima, en diversos años, se encuentran reunidas en el tomo XXIX de *Papeles varios* de la Biblioteca Nacional.

Las mujeres de suyo son curiosas, y bastaba que les estuviese vedado entrar en claustros para que todas se desviviesen por pasear conventos. No había, pues, en el siglo pasado limeña que no los hubiese recorrido desde la celda del prior o abadesa hasta la cocina.

Tan luego como en la familia se presentaba hija de Eva en estado interesante, las hermanitas amigas y hasta las criadas se echaban a arreglar programa para un mes de romería por los conventos. Y la mejor mañana se aparecían diez ó doce tapadas en la portería de San Francisco, por ejemplo, y la más vivaracha de ellas decía, dirigiéndose al lego portero:

—¡Ave María purísima!

—Sin pecado concebida. ¿Qué se ofrece, hermanitas?

—Que vaya usted donde el reverendo padre guardián y le diga que esta niña, como a la vista está, se encuentra abultadita, que se le ha antojado pasear el convento y que nosotras veníamos acompañándola por si le sucede un trabajo.

—¡Pero tantas! . . . —murmuraba el lego entre dientes.

—Todas somos de la familia: esta buena moza es su tía carnal; estas dos son sus hermanas, que en la cara se les conoce; estas tres gordiflincitas son sus primas por parte de madre; yo y esta borradita sus sobrinas, aunque no lo parezcamos; la de más allá, esa negra chicharroña, es la *mama* que la crió; esta es su . . .

—Basta, basta con la parentela, que es larguita—interrumpía el lego sonriendo.

Aquí la niña del antojo lanzaba un suspiro, y las que la acompañaban decían en coro:

—¡Jesús, hijita! ¿Sientes algo? Vaya usted prontito, hermano, a sacar la licencia. ¡No se embrome y tengamos aquí un trabajo! ¡Virgen de la Candelaria! ¡Corra usted, hombre, corra usted!

Y el portero se encaminaba paso entre paso a la celda del guardián; y cinco minutos después regresaba con la superior licencia, que su paternidad no tenía entrañas de ogro para contrariar deseo de embarazada.

—Puede pasar la niña del antojo con toda la sacra familia.

Y otro lego asumía las funciones de guía o *cicerone*.

Por supuesto que en muchas ocasiones la barriga era de pega, es decir, rollo de trapos; pero ni guardián ni portero podían meterse a averi-

Deliciosos refrescos frutales



BOTICA FRANCESA—Mercaderes



EL MEJOR RELOJ

ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS
— LA ESMERALDA —

ESPADEROS
No. 233

guar. Para ellos vientre abovedado era pasaporte en regla.

Y de los conventos de frailes pasaban a los monasterios de monjas; y de cada visita regresaba a casa la niña del antojo provista de ramos de flores, cerezas y albaricoques, escapularios y pastillas. Las camaradas participaban también del pan bendito.

Y la romería en Lima duraba un mes por lo menos.

Un arzobispo, para poner algún coto al abuso y sin atreverse a romper abiertamente con la costumbre dispuso que las antojadizas limeñas recabasen la licencia no de la autoridad conventual sino de la curia; pero como había que gastar en una hoja de papel sellado y firmar solicitud y volver al siguiente día por el decreto, empezaron a disminuir los antojos.

Su sucesor, el Sr. La Reguera, cortó de raíz el mal, contestando un *no* rotundo a la primera prójima que le fué con el empeño.

—¿Y si malparo, ilustrísimo señor?—insistió la postulante.

—De eso no entiendo yo, hijita, que no soy comadrón, sino arzobispo.

Y lo positivo es que no hay tradición de que limeña alguna haya abortado por no pasear claustros.

Entre los manuscritos que en la Real Academia de la Historia, en Madrid, forman la colección de Matalinares, archivo de curiosos documentos relativos a la América, hay un (cuaderno 30. del tomo LXXVII) códice que no es sino el extracto de un proceso a que en el Perú dió motivo la niña del antojo.

Guardián de la Recoleta de Cajamarca era por los años de 1806 fray Fernando Jesús de Arce, quien, contrariando la arzobispal y disciplinaria disposición, dió en permitir el paseito por su claustro a las cristianas que lo solicitaban alegando el delicado achaque. La autoridad civil tuvo o no tuvo sus razones para pretender hacerlo entrar en vereda, y se armó proceso, y gordo.

El padre comisario general apoyó al padre Arce, presentando, entre otros argumentos, el siguiente que a su juicio era capital y decisivo: "La conservación del feto es de derecho natural y el

precepto de la clausura es de derecho positivo, y por consideración al último no sería caritativo exponer una mujer al aborto".

El padre Arce decía que para él era caso de conciencia consentir en el capricho femenino; pues una vez que se negó a conceder tal licencia aconteció que, a los tres días, se le presentó la niña del antojo llevando el feto en un frasco y culpándolo de su desventura. Añadía el padre Arce que por él no había de ir otra almita al limbo y que no se sentía con hígados para hacer un feo a antojos de mujer encinta.

El vicario foráneo se vió de los hombres más apurados para dar su fallo, y solicitó el dictámen de Matalinares, que era a la sazón fiscal de la Audiencia de Lima. Matalinares sostuvo que no por el peligro del feto, sino por corruptelas y consideraciones de conveniencia o por privilegios apostólicos para determinadas personas de distinción, se había tolerado la entrada de mujeres en clausura de regulares, y que eso de los antojos era grilla y preocupación. En resumen: terminaba opinando que se previniese al padre comisario general ordenase al guardián de la Recoleta que por ningún pretexto consintiese en lo sucesivo visitas de faldas, bajo las penas designadas por la Bula de Benedicto XIV, expedida en 3 de enero de 1742.

El vicario, apoyándose en tan autorizado dictámen, falló contra el guardián; pero éste no se dió por derrotado y apeló ante el obispo, quien confirmó la resolución.

Fray Fernando Jesús de Arce era testarudo, y, dijo en el primer momento que no acataba el mandato mientras no viniese del mismo Papa; pero su amigo, el comisario general, consiguió apaciguarlo, diciéndole:

—Padre reverendo, más vale maña que fuerza. Pues la cuestión ante todo es de amor propio, éste quedará a salvo acatando y no cumpliendo.

El padre Arce quedó un minuto pensativo; y luego, pegándose una palmada en la frente, como quien ha dado en el *quid* de intrincado asunto, exclamó:

—¡Caballito! ¡Eso es!

Y en el acto hizo formal renuncia de la guardianía para que otro y no él cargase con el mochuelo de enviar almitas al limbo.

La sanción debe ser tan grande como el crimen

Todos los elementos sociales se encuentran conmovidos ante el horripilante crimen perpetrado no hace muchos días en el Callao, bajo el propicio amparo de la noche por seis miserables rufianes. Y como el suceso delictuoso, grave por sí ha llevado consigo el triste fin de una pobre muchacha que no vaciló en suicidarse, arrojándose al mar, antes que sobrevenir a su deshonra, la indignación pública es mayor y más inmenso también el urgente reclamo de un castigo ejemplar y severísimo para los responsables. La justicia que aplica el rigor de sus leyes a los delincuentes en ejercicio de una grave función que en ella delega la organización social debe extremar en este caso su rigorismo y su dureza. Crimen es el cometido de tal naturaleza, son tan monstruosas las proyecciones que tiene y hiere tan hondamente a la moral, que serían perdonables los extravíos legales que echaran sobre los culpables una responsabilidad extraordinaria y una sanción exagerada o toglodita, si se quiere. Para criminales de la contextura de éstos se debieron levantar los primeros patibulos y asegurar las vigas de las primeras horcas.

LA ULTIMA TRAGEDIA

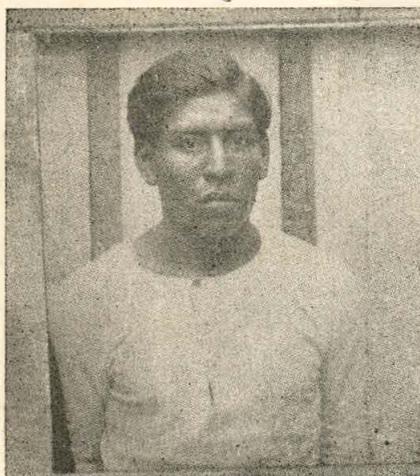


Amanda Loyola, la infortunada muchacha, víctima de la cobardía de unos maleantes, que prefirió suicidarse arrojándose al mar, antes de sufrir las consecuencias de su deshonra

legislación positiva, se les aplicaría el artículo 269 del Código Penal, que dice: "El que viole a una mujer empleando fuerza o violencia, o privándola del uso de los sentidos con narcóticos u otros medios, sufrirá penitenciaría en primer grado", o lo que es lo mismo 4 años en el término mínimo, 5 en el medio y 6 en el máximo. (Omitimos en este como en los casos anteriores la referencia a las penas accesorias).

Será deplorable que así ocurriese. Los jueces no pueden en un trance como el presente volver las espaldas al perentorio requerimiento de la opinión. Deben buscar la forma de armonizar la rigidez de la ley con la ansiedad, y el sobresalto de la sociedad, deben amoldar su acción al reclamo clamoroso del orden social, villanamente aterado. Sobre la ley está el interés de castigar con toda severidad un crimen inaudito, único y bárbaro. Si así lo hacen habrán ganado una gloria más y la habrán perdido si defraudan la confianza en ellos depositada.

Del crimen de la playa del Mar Bravo quedará, sin embargo, por encima de las sanciones judiciales el bello recuerdo de la víctima. Su heroico gesto de arrojarse al océano para lavar con la muerte la huella de su desgracia, bastará para exaltar siempre su memoria. Pocas mujeres de temple tan acerado, de tan grande respeto al pudor, de tan alto espíritu de sacrificio. Amanda

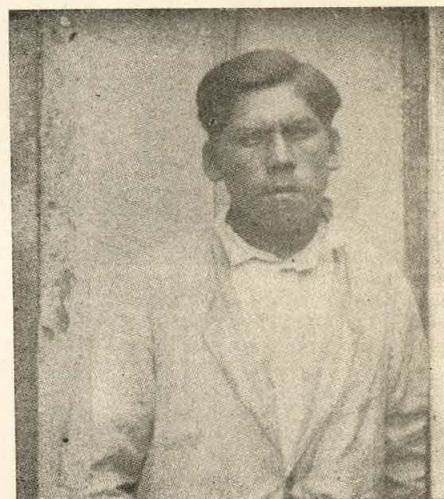


Enrique López (a) "Pan Calientito"

No se recuerda en los anales de nuestra jurisprudencia penal un suceso de características tan singéneras como éste. Abundan los asaltos en despoblado y las violaciones, pero jamás, al rededor de un delito semejante, se agregó un suicidio que en buena cuenta, si nos despegamos aparentemente de la ley, es un verdadero homicidio.

En este momento pensamos en un delito de violación que, a pesar de su trascendencia, no alcanzó a tener la vastedad de proporciones que el actual y que hizo sin embargo caer sobre sus autores una pena ejemplar. La ofendida era una desventurada mujer del campo que sufría una locura transitoria originada por el dolor de la muerte reciente de su padre. Sobre este crimen un fiscal de la nación decía: "Cuando el delito se ha perpetrado en complot y en despoblado contra una huérfana indefensa, abusando de su soledad en el campo por donde vagaba sin rumbo fijo, inducida a no dudarle, por su mente extraviada. Cuando en vez de la conmiseración que las circunstancias debieron inspirar, como inspiraron en efecto, a las personas que acudieron tardíamente en su amparo, fué la víctima de

un brutal desenfreno de las más bajas pasiones, la ofensa reviste todos los caracteres de un gravísimo ultraje, más, que a la persona contra quien se atentó, a la sociedad en general que no ha podido menos que conmoverse y alarmarse profundamente, con hechos que atacan la moral pública y las garantías de seguridad personal, sobre las cuales descansa la tranquilidad social".



Isidro Casasola (a) "Tuerto"

Loyola llevaba en sí una fuerza superior a su sexo capaz de todas las sublimidades, basta la de morir en aras de un sentimiento immaculado. Su determinación valerosa y su muerte, la han consagrado ya como una mujer superior. Qué importan sus humilde origen, su modestia y su vida mediocre cuando la calidad de su sacrificio la ha hecho grande.

Sin querer pensamos en lo que Amanda Loyola hubiese sido, con la serenidad de su carácter y su estupendo desprendimiento, si en otro ambiente hubiera trascurrido su existencia y en otra oportunidad menos amarga y trágica, hubiera revelado su entereza.

Su alma debió ser delicada como una esencia oriental, sutil como un trino, frágil como el cristal, amorosa como una musmá y tierna como un regazo.

Desventurada mujer que pereció sin tender sus infinitas alas y sin hallar el hombre que pulsara las sonoras cuerdas de su corazón.

Ella no tuvo un amante porque ese que no supo defenderla no pudo serlo nunca. En las pasiones están demás los miserables.



Sabino Sáez, novio de la víctima

Al lado de este doloroso ejemplo hay otros muchos del delito de violación. Podríamos citar, sin poder precisar cuál es más horroroso, la violación de menores de edad desde los tres hasta los diez años, de mujeres ciegas, hasta de cadáveres. Mas no son estas bestiales depravaciones, que hubieran asombrado a los hombres de la edad de piedra, el tema central de estos apuntes. Volvamos al suceso del Callao.

Ya hemos dicho que si fuéramos jueces, juzgaríamos a los criminales por el doble delito de violación, en despoblado y por el de homicidio y agregaríamos a ambos las agravantes de haberse cometido con detenida premeditación, de noche y en despoblado y en complot. Por ambos delitos y por esas agravantes los condenaríamos a penitenciaría en cuarto grado término máximo o sean quince años. Y a ésta pena por falta hoy de la guillotina, de la silla eléctrica o de los caballos que descuartizaron el cuerpo precioso de Tupac Amaru.

Si a los delincuentes se les juzgara con benevolencia, con absurdo formulismo y apego a la



Genaro Calderón, cómplice del crimen



Armando Noguera (a) "Capita"

EL PROGRESO DEL HOSPITAL MILITAR DE SAN BARTOLOME



El Presidente y el Ministro, recibidos por el Dr. Rospigliosi Vigil y el Dr. La Torre.

Con muy buen criterio se decidió invertir los fondos erogados por el Comercio de Lima, con motivo del paro general de 1919, a mejorar el Hospital Militar cuyo estado deplorable es de todos conocido.

En 1921 nombró el Gobierno una Junta administradora de esos fondos, presidida por el señor don Guillermo Rey; de la que formaban parte el Capitán de Navío Numa Pompilio León, (como tesorero); el señor Alberto Delboy, el doctor Alberto Flores y el Jefe del Servicio de Ingeniería, como vocales.

Nombrado Director del Hospital, el Teniente Coronel doctor Carlos Rospigliosi Vigil, de acuerdo con el señor Rey y el señor Presidente don Au-



Patio de Honor.—Grupo del Presidente de la República, Ministro de la Guerra, Sr. G. Rey y personal del Hospital.



El Presidente y el Ministro de la Guerra visitando la sala de operaciones

gusto B. Leguía, se modificó sustancialmente el plan de reforma que había sido presentado anteriormente, y se procedió a modificar las obras necesarias con toda economía y perfecto control.

El resultado no puede haber sido más satisfactorio. Con solo Lp. 5,800, se ha puesto al Hospital en un pie magnífico, dotándolo de un completo instrumental, de una potente instalación de rayos X, de baños calientes y fríos, de cocinas, almacenes de viveres, construcción de una sala de cirugía para tropa, estufa de desinfección, pisos impermeables en algunas salas e higiénico, zándolo totalmente. Puede estar satisfecho el país y los erogantes de la manera como se han invertido los fondos manejados con toda pureza por el señor Rey y capitán de navío Numa Pompilio León.

El teniente coronel doctor Carlos J. Rospigliosi Vigil que ha trazado y dirigido las reformas, puede estar satisfecho de los resultados obtenidos, debido al entusiasmo y espíritu organizador que lo caracteriza. Cuenta pues, hoy el Ejército y la Armada con un

magnífico nosocomio, higiénico, dotado de instrumental moderno y de personal médico completo y distinguido.

El personal médico del Hospital está formado por los siguientes profesionales doctores Carlos Rospigliosi Vigil, Felipe La Torre, José Luis Becerra, Fortunato Quesada, Octavio Espinoza Saldaña, Víctor Fernández Dávila, César Zevallos, oculista Dr. Manuel C. Piérola y otorinolaringólogo Dr. Eudoro Aguilar Oliva; como internos los señores Valentín, Ocampo, Castañeda, Albán y Córdova y por ocho externos distinguidos alumnos de Medicina.

Damos unas vistas del Hospital Militar tomadas en la detenida visita que realizara el Presidente de la República y el Ministro de la Guerra señor Luna Iglesias, quienes felicitaron efusivamente al señor Rey y al Dr. Rospigliosi Vigil, encargándoles comunicar esta felicitación al personal médico.



EL MINISTRO DE FOMENTO, VISITA LA CARRETERA DE LIMA A CANTA

El martes en la mañana acompañado por una numerosa comitiva formada por miembros del Parlamento, altos funcionarios y periodistas, se dirigió el Ministro de Fomento, doctor Lauro Curletti a Yauyos, por la carretera que en breve unirá Lima a Canta. Los excursionistas ocuparon numerosos automóviles e hicieron el recorrido sin novedad alguna y en medio del más grande entusiasmo de los pueblos del tránsito que expresaban su regocijo al progresista ministro de Fomento, por la importante obra del camino a Canta, cuya primera principal sección—Lima a Yauyas—ha quedado entregada al tráfico público



Niña María Jesús Castilla



El simpático joven Enriquito Heighes y Pérez Albela



La graciosa niña Olguita Castro de la Flor

Editorial.

Apenas unos cuantos días y el carnaval será toda una hermosa, radiante y alegre realidad. Tendremos los frios e indiscretos chisquetos, repentinas de variados colores, confetti dorado, rubio como la cabellera de muchas encantadoras chicas y flores de colores vivos, de perfumes deliciosos, flores que tienen semejanza con algunas muchachas que PULGARCITO conoce, y que en verdad no le desagradan porque son lo suficientemente guapas. Mucho baile, corsos, paseos, fiestas pintorescas y agradables, mascaritas con chistes sutiles y oportunos, lujo y elegancia, belleza y buen gusto, es eso lo que va a predominar durante los tres risueños y francos días, durante los cuales damos rienda suelta a nuestras extravagantes ideas.

Sin embargo, el carnaval criollo, peruano por excelencia, por esto simpático y agradable, se suprimirá, así parece, pues los diarios de la capital, empezaron hace algunos días la campaña en contra, diciéndole salvaje y otros tantos amables y encantadores pipos que sin duda alguna no han sido muy del agrado del dios MOMO, señor de la locura de los cuerdos, amo de los días gloriosos del carnaval. Así pues nuestro carnaval, tiende a desaparecer, se acaba, se muere. ¡Con qué gaprohiban. Pulgarcito, como buen peruano nas bañaría yo a los asesinos!

A pesar de todo y aunque lo prohiban, PULGARCITO, como buen peruano que es lo jugará y con todas las reglas, amparado por las paredes de su casa y con unas cuatro amiguitas que sean conservadoras de esta costumbre, pero nada más que de ésta, si no serían huachafas!!!

Notas Sociales.

Cumpleaños

El día 8, cumplió años la distinguida y gentil señorita Alicia MacLean Viñas, motivo por el cual se vió muy felicitada de sus numerosas amiguitas.

Cosquillas.

—Vamos, hombre; tienes que resignarte con la muerte de tu pobre suegra. Tus lágrimas no la volverán a la vida.
—Por eso la lloro.

—¿Tú crees que la ignorancia es la felicidad?
—Sí; siempre me has parecido un hombre completamente dichoso.

Crónica de Vacaciones.

El viernes, en la noche, con una fantástica y misteriosa luna de febrero, hermosa y loca, alegre y agradable, se llevó a cabo el tan esperado chocolate, que dicho sea, resultó un franco y halagador éxito, y contribuyó para que pasáramos agradabilísimos ratos e inolvidables momentos de alegría al lado de las bellas, mejor al lado de la Belleza, así y con mayúscula lectores. Se bailó hasta cerca de las dos de la mañana, tangos, jazz, ones y...nada más, se hilaron espléndidas horas

y muchas pollitas no perdieron el tiempo. hicieron bien. Un formidable bar, y el esperado y concebido chocolate, que resultó espléndido y aprovecho la ocasión para felicitar a la maestra persona que lo condimentó. Algo espléndido ¿verdad Alberto F.? Este Alberto F., le hizo los honores en regla. Bizcochos y pastas que sin exagerar parecían fabricados en el cielo. Alegría, música, lindas pollitas y luna incomparable brindándonos a través de los lujos (!!!) cristales de las ventanas del Hotel, la luz incomparable de su mirada, la luna mira de una manera muy rara, hasta ncomprendible, así como miran algunas chicas, esas que nos dejan plasmas y con más ganas de volverlas a ver... en fin no hay que recordar cosas tristes, cuando más alegres estamos. Las pollitas como he dicho ya, bailan estusiastamente y hay algunas que no pierden el tiempo como también ya dije. Como es natural están allí las más lindas. Adalguisa R., que está elegante y simpática como siempre, dos cosas de las que nunca se aparta, siempre las lleva y las llevará consigo, claro, si están en ella, no llegan vapores del norte, pero esto es una locura, porque el norte no tiene nada que hacer con las lindas chicas ¡estamos! Un admirable terceto de muchachas: tres hermanitas, bonitas, buenas y que se quieren mucho, ni más ni menos que los cuentos de hadas.

Angélica, Lucila y Berta, tres lindos nombres y tres lindas dueñas de los mismos. María Pía T., la pollita de la que ya te he hablado, una gringuita super, y vaya con la simpatía que se trae, es algo indescriptible y eso me parece que basta para explicar la simpatía. Violeta y Gabriela M., las amables y distinguidas señoritas embellecieron la fiesta con su presencia, lo mismo Teresita, la muchacha que siempre dice la verdad ¡Algo excepcional!

Adela e Isabel, las deliciosas hermanitas, Punteñas desde hace muchas temporadas, graciosas y bonitas. También Tula F. S., simpatísimas chicas que está de temporada en la felicísima Punta, que se viera tan animada y concurrida el último viernes en la noche con la alegría indescriptible de los asistentes al espléndido chocolate, dado por la exquisita amabilidad y fineza incomparable de un selecto y aristocrático grupo de distinguidas señoras de La Punta. La fiesta linda y esperando todos con los brazos abiertos, otra que la secunde. Me olvidaba, Luchito D., ese muchacho simpático y amable del cual no he habido hace tanto tiempo, asistió y bailó muchísimo con... una chica espléndida ¡tiene una suerte este Luchito! que te gusta a ti lector si la conoces porque tienes buen gusto, a él y a mí porque yo también lo tengo y porque la conozco también, se llama,.....

La Punta está muy favorecida. El domingo lo pudo ver todo aquel que fuera o si no el que se digne mirar la paginita de arte, gracia y belleza que obsequia MUNDIAL a sus lectores, algo superior, ves a Cucha, tan linda como de costumbre, ves ese grupito coqueton y simpático y ve todo porque todo es bonito. Se bailó en el espléndido lugar que han arreglado en el muelle, previo pago de diez centavos. Buena orquesta y animación. Ir a La Punta o gozar de la temporada significa una misma cosa, con distintas palabras. Donde va Marita, Cucha y Alicia (¡mis felicitaciones, por los quince añitos de chica bonita que has cumplido!) Teresa S., y otras. Donde vive Adalguisa, Berta, Lucila y Angélica y María Pía y tantas otras. ¡Quien no va a estar contento!

Pero, cuando va a llegar a enloquecer, es para carnaval, para el cercano carnaval, al que se va a recibir triunfalmente. Pues se preparan las más regias y elegantes fiestas que van a ser espléndidas, a las cuales sólo asistirán las personas que se les haya enviado invitación, esta medida es aplaudible y meritoria. Así pues, solo veremos lo mejorcito del aristocrático y hermoso balneario. ¡Por fin!

Si las fiestas van a estar hermosas y regias, nada podrá compararse a la reina de las mismas que sin duda alguna será lo mejor de lo mejor, ya más no podremos pedir, algo superior, nunca visto. ¡La más linda pollita punteña! y por elección de todos los gentiles punteños, que dicho sea abundan este año, y son todos simpatísimos, según la expresión de una chica que muy galantemente me lo dijo el otro día. ¿Quién será la elegida, la agraciada? Sin duda la que más guste, porque la más bonita ¡me parece difícil! pues para mí todas... lo son y ¡vaya si lo son!

La animación que reina en La Punta por elegir de una vez a la reina de las fiestas es enorme, indescriptibles los deseos de verla con su rey. Porque señores, hay que ser justos, la reina tiene que designar voluntariamente un rey, el muchacho que más simpático le sea y que más le agrade. Algo fantástico y sublime. ¿Quiénes serán pues los reyes?

Y tanta bella realidad, animación y alegría; fantásticas y colosales fiestas, incomparable reina con su celestial corte de pollitas y en fin todas las fiestas aristocráticas y bellas se las debemos, primero a la incomparable actividad, gracia y buen gusto del inconfundible, simpático y distinguido joven que es don JESUS ALBERTO alma de toda fiesta que se celebre en La Punta sin él, no cabe fiesta alguna; él lleva la animación y la alegría y él es también el organizador de las del carnaval, por eso, sin duda alguna van a resultar espléndidas; segundo, la bondad del distinguido señor Alcalde y la bondad también y sin par gentileza de las distinguidas y amables familias de La Punta.

Y me quedo pensando en las fiestas de carnestolendas, en el disfraz que me pondré y... en la reina de los juegos, que sin duda alguna ha de ser... una suave y encantadora pollita, toda dulce simpatía y radante belleza primaveral.... ¡Oh pollitas, pollitas!



En Ancón. Niño Guillermo Dyer Proaño

Tu amigo:

TOTO.

TEATROS

En esa sala del Forero, que se ha hecho indispensable para todos los espectáculos de valer que pasan por Lima, ha sucedido a Pastora Imperio, Tórtola Valencia.

Son Pastira Imperio y la exquisita Tórtola, dos polos artísticos producidos por un mismo país. En Pastora vibra la visión de la propia tierra, encarnando una leyenda; es un caso intuitivo podría decirse. En Tórtola se impone el concepto, es un caso de creación cerebral y emotiva.

No pueden ser más diametralmente opuestos sus artes y si en una arde el fuego del alma gitana y vibra el eco de la guitarra andaluza, en la otra se impone la expresión cultural de las evocaciones de viejos ritos y de exóticas leyendas. Pastora nos arrebata dentro de los límites de los espasmos de la raza. Tórtola nos sume en meditaciones rituales y retrospectivas bajo la sugestión supremamente bella de una oleada de arte exquisito.

A parte de las danzas que nos revelaron hace algunos años, este arte de Tórtola Valencia, trae hoy a nosotros nuevas manifestaciones de ese arte, creaciones nuevas, como son todas las suyas y que nos sugieren el reflejo de mitos y lejanías de ensueño.

Gitana, española que ha llevado a través de tierras de exotismo su espíritu inquieto y su visión acuciosa de secretos de arte y misterios míticos, nos da el caso de una personalidad única, de relieves perfectos, extraña a su propia raza, que parece romper los caracteres particulares del medio nacional y surgir sobre las modalidades de su arte en una tendencia universal. Tórtola Valencia es la artista española menos española y ante ella rinden tributo lo mismo un Zuloaga que un Valle Inclán y Eugenio Noel, en su afán antiflamenco, erige ante ella el elogio máximo a la danzarina exótica.

Nota dominante para el artista en el arte de Tórtola, es el color. Domina en todas sus creaciones y no se concibe una sola de ellas despojada de esta expresión seductora.

La Maja Goyesca es un cuadro mágico que nos hace pensar en el viejo Don Francisco y en su españolista paleta, lo mismo que los Recuer-



Los Neira, admirables parodistas de Chaplin, que trabajan con gran éxito en el "Mundial"



FRANCISCO BONAL (BONARILLO) - Publicamos el retrato del gran torero sevillano, ídolo de la afición limeña, que ofrece el domingo una corrida de beneficio con un magnífico programa lleno de alicientes

dos Ibéricos. En ambas Tórtola Valencia paga tributo a la raza; en ellas española y revive el alma de la tradición a través de las visiones pictóricas de un Goya o de un Zuloaga.

No faltan en el repertorio de Tórtola, notas ténues, de frivolidad como la adaptación que ha hecho de la música de Drugo, pero no son ellas las que pueden caracterizar su personalidad artística. Esta cobra todo su vigor en aquellas expresiones donde su temperamento que tiende siempre a lo pintoresco se desdobra en una acepción dramática o pasional.

Grieg y Chopin inspiran dos de sus más fuertes concepciones dramáticas en la Muerte de Asa, poema de dolor, y en la Marcha fúnebre, doliente peregrinación a través de las tumbas. En ellas la emoción palpita y el arte de la danzante, convertida en trágica, define un aspecto particular de su temperamento y de su concepción intelectual.

La interpretación y el carácter se revelan, principalmente, en la Gitana de los pies desnudos y en la Domadora de Serpientes, que nos trae a la memoria su mágica creación de la Danza de la Serpiente, donde la sensación artística llegaba al límite máximo, en la síntesis intelectual plástica y colorista que integran su arte, que tiene el más sugestivo de sus aspectos, sin embargo, en el color y en el carácter reconstructivo de sus danzas exóticas.

El Incienso, la Danza Hindú y la Bayadera, en su orientalismo, son tres exquisitos regalos espirituales con los cuales vibran todos los fervores y todas las pasiones de los mitos lejanos. Diríase que ante ellos surge, efectivamente, el extraño oriente a través de las visiones de poetas y pinturas y de relatos pintorescos de un Loti o de un Ferrere.

El éxito de la artista exquisita ha sido así, en Lima tan noble y selecto como lo fué antes y nos deja una de esas impresiones bellas e intensas difíciles de olvidar, como que dentro de este concepto del arte de la danza, no solemos encontrar figuras como la de Tórtola Valencia, personal y única en su criterio.

Ha salido ya de Cuba siguiendo su gira la Compañía de Comedias de María Palou, anun-

ciada para venir a Lima. Al despedirse del público de la Habana la notable actriz con su velada de honor, tomó parte en ella, como actor, Felipe Sassone, director artístico de esa troupe.

Una de las circunstancias principales que nos hacen desear la venida de esa conjunto artístico, es indudablemente, la de venir al frente de ella nuestro compatriota, ese bohemio impenitente de tantos afectos en Lima.

No es la primera vez que Sassone interpreta obras, sus aficiones escénicas son muy conocidas para los limeños, para cuantos le conocimos antes de lanzarse a esta vida europea que ha hecho su prestigio y nos hace mirarle con honda simpatía y afecto de limeños.

CARNAVAL

Inmenso surtido
Ventas a comerciantes
Chisquetos Roger y Gallet

"EL IDEAL".—Espaderos 508

Aceites lubricantes

AMALIE

G. MENCHACA & Co. == S. A.

El Arte de Tórtola Valencia

Imposible hablar de Tórtola Valencia como de una bailarina, porque esta artista, que a continuación de *La Gitana de los pies desnudos* interpreta la *Marcha Fúnebre* de Chopin, para presentar luego el milagro de la *Domadora de serpientes* o hacernos revivir una *Bacanal*, no es una sino todas las bailarinas imaginables, que surgen de los siglos y las razas para encarnar en ella, brevemente, al conjuro de la música, en el milagro de una danza.

Como una piedra maravillosamente facetada que en el prodigio de cada una de sus facetas descompusiera la luz en distintos matices, no sería posible describirla, sin hablar de cada uno de sus lados prodigiosos, así de Tórtola Valencia no se podrá dar una impresión cabal sino se le coge—piedra multicolor y fantástica—en el milagro de cada una de sus danzas.

LA BACANAL

Muchas fueron las veces y distintas las artistas, los escenarios y los climas donde vimos bailar *La Bacanal* de Rubinstein, pero, lo confesamos, la visión cabal de la fiesta de Baco la tuvimos en el estreno de Tórtola Valencia. Algo de convencional encontramos siempre en una *Bacanal* bailada sobre la punta de los pies, clásicamente, con vueltas determinadas, giros estudiados, que mal venían al desorden que, suponemos, debían encarnar aquella danza de embriaguez y de delirio. Tórtola es en *La Bacanal*, realmente,—con una realidad que nos lleva a través de las épocas como asidos por los cabellos, con una fuerza irresistible,—una celebrante del culto de Baco, ahita de vid, que sigue la danza desigual y arrolladora en el bosque dedicado al dios, hasta caer exánime en uno de sus giros, después de haber deshojado sobre su cabeza todas las flores y exprimido sobre sus labios todos los racimos que aprisionaran sus trémulas manos. Y es así como fuimos a Grecia en los días de las grandes *Bacanales*, por obra y gracia de Tórtola Valencia.

LA GITANA DE LOS PIES DESNUDOS

La orquesta bajo la hábil dirección del maestro Bracamonte interpreta la *Gitana de los pies Desnudos* de St. Saens, y asistimos a una tragedia gitana en Sierra Morena; la alegría, la ferocidad y el remordimiento pasan y se hacen gesto y se hacen ritmo en Tórtola Valencia, que parece arrancar un girón del alma de esa raza, de ese pueblo nómada que, al decir de Maurice Barres, pasa por nuestros caminos sembrando ensueños voluptuosos, haciendo bailar sus hijas envueltas en harapos cubiertos de lentejuelas, mirando con ojos de brasa en los que jamás descubrimos si hay odio o si hay cariño.



Y Tórtola Valencia nos lleva a Sierra Morena para hacernos asistir al estallido formidable de una pasión gitana.

LA DANZA ESPAÑOLA DE GRANADOS

Y al conjuro de una partitura de Granados asistimos, como en sueños, a un prodigio: *La Maja de Goya* se escapa de su cuadro, bruscamente, y baila en nuestra presencia en un derroche de color y de líneas. *La Maja de Goya*, esa mujer que es a España lo que la *Venus de Milo* es a la Grecia, vestida por el pincel divino de Goya, con los brazos levantados y las manos enlazadas detrás de la cabeza entre las ondas del sombrío pelo, recorre triunfal el escenario a los acordes de una partitura de Granados, que nos habla de los ritmos y las gracias de una raza. Y Tórtola Valencia infunde el soplo de la vida a un cuadro de Goya, y el alma de la Duquesa de Alba—el modelo de *la Maja*—encarna en ella, y viene a bailar ante nosotros.

LA MUERTE DE ASA

Habíamos gozado, y por ley inevitable de la vida había que sufrir, y fué la *Muerte de Asa*.

La ascensión suprema del espíritu al calvario del dolor. Y Grieg, con su partitura en que cada nota es un garfio de tortura y cada acorde una tenaza de martirio, hiere el alma de la danzarina, y asistimos a una interpretación del dolor, tan grandiosa, que en nuestra imaginación toma cuerpo, y se hace frase en nuestros labios este elogio máximo a la artista: Tórtola, por verla sufrir la mataríamos.

LA MARCHA FUNEBRE DE CHOPIN

Y tras el dolor el espanto. Con un ropaje evocador de la ceniza; con la *Marcha fúnebre* de Chopin (sugeridora de la locura y la muerte), surge la exótica bailadora, urge entre tumbas, lucha con el dolor. Sus manos dicen hasta donde llega la sensibilidad de los nervios. su pecho, hasta donde es conmovedor el sollozo. su cara, como se hace gesto una tragedia. Y hay una racha de terror que agobia el ambiente. Y hay un frío en la médula. Y Tórtola Valencia, hecha sombra, se desliza encorvada como un montón de ceniza. Y con ella llegamos a los abismos del espanto por la única vez, en la vida.



ses y por complacer a los príncipes. Y es una visión de las cosas de oriente que nos trae la bailarina en sus danzas, y expresan su cuerpo y sus brazos las pasiones de una raza que se ha inmovilizado en los siglos. Y nos lleva en sus giros ante los Budha hieráticos de los templos milenarios de la India fantástica, para asistir a unos ritos.

LA DANZA DEL INCIENSO

Hay una pausa en que los ojos ávidos van en una búsqueda de exotismo por la estancia oriental, y a los acordes de una divina partitura de Buccalossi, admiramos la reconstrucción maravillosa de la Danza del Incienso. La Bailarina invoca en ella—según el rito Indostánico de las mujeres infecundas que dirigen sus preces a Agni—al dios del fuego, mientras sacrifica en su honor un puñado de aromas. Y hay algo en los retorcimientos de su cuerpo que semeja una columna de humo aromático; y hay algo en el estremecimiento de todo su ser, que parece haber convencido al dios del fuego que todo fecunda.

LA DOMADORA DE SERPIENTES

Ya penetramos de lleno en la Vida Indostánica ante la que la imaginación más robusta retrocede abrumada por la enormidad de sus fantasías y la profusión de sus dioses, leyendas y ritos, que multiplicándose sin tregua parecen obstruir el infinito.

Y la orquesta modula un ritmo semejante al que emiten las flautas de las sacerdotizas de Nag-Natha-Krishna, las que doman reptiles. Y Tórtola nos trae a escena una encantadora de serpientes, el animal filosófico por excelencia que tanto se mezcló en la vida del hombre. Y toma su cuerpo ondulaciones de boa, y sus brazos en retorcimientos complicados, figuran serpientes que se enroscan en torno de su cuerpo, acechan su cuello, pero caen vencidas ante el misterioso poder de la encantadora. Y otra vez queda desierta la estancia oriental, que parece el fondo invariable de una pesadilla en la que vimos agitarse una extraña mujer, que imploraba a Agni entre una nube de incienso, que domaba serpientes al son de la música, y que bailaba los ritos de su casta ante la inmovilidad de un Bhuda, socarrón de puro enigmático.

DANZA ARABE

Había sido Bayadera en la India y Gitana en Sierra Morena, y tenía que danzar en Arabia ante un rey de los moros. La música desigual, angulosa de Tchaikovsky reproduce admirablemente el tamborileo y el son recargado de las melodías de Arabia. Y Tórtola siente con el alma de ese pueblo fanático y sus pasos, sus movimientos, sus giros, nos hablan del inexorable Destino, el dios del capricho, que mueve a los pueblos y agita a los hombres en una danza desigual y fantástica. Y fuimos a la Arabia a verle bailar una danza entre una concurrencia flemática de hombres bronceos cubiertos de albos ropajes, por obra y gracia del ensueño y de su Arte.



EL MINUETTO DE PADEREWSKY

Teníamos que verla en Versalles elegante y frívola. Imposible que su espíritu que vive escarbando ritmos a través de los siglos no llegara a la Francia del lujo y del derroche, para traernos prisionera el alma de María de Bougogne y hacerla—con su cuerpo—bailar un Minuetto. Y fué francesa; el alma complicada de los tiempos en que se filosofaba para amar, vino a Tórtola, quizá por que rindiera homenaje a la Francia de los Luis. Y fuimos con ella a Versalles y vimos bailar a María de Bourgogne el Minuetto.

ANITRA

Sacaste, para encarnar en tu cuerpo, la Maja de una tela de Goya, el pintor de los caprichos diabólicos, y tenías que encarnar la Anitra del poema de Ibsen, el noruego de las ideas de hielo. Y nos llevaste al desierto para hacernos ver, en las pupilas salvajes de la hija del beduino, la avaricia del oro y la alegría de una mujer primitiva; de esas que se parecen a los hombres cuando estos se asemejan a las fieras. Y vimos en sus ojos irradiaciones de acero y atracciones de abismo, y vimos en sus cabellos intrincamientos de matorral y acechanza de pantano, y vimos en sus movimientos agilitades de puma que ronda su presa.

Y estuvimos en el desierto con Tórtola Valencia, para ver la danza de Anitra, a quien Peer Gynt seduce con un puñado de oro, según el poema de Ibsen.

LA NOCHE (RUBINSTEIN)

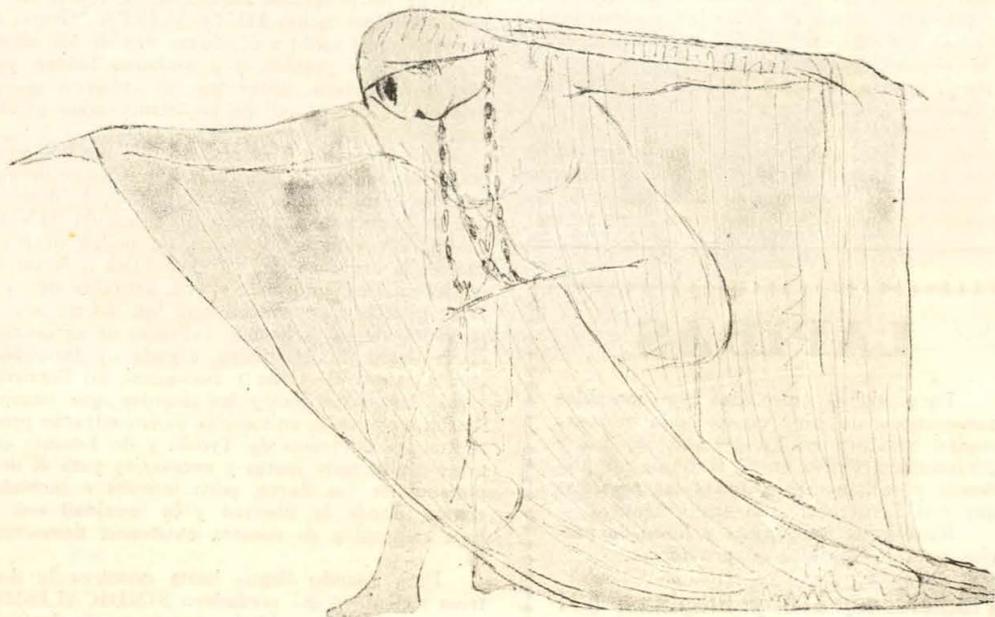
Rubinstein nos aduerme con su bella sonata. La danzarina surge y en sus giros leves como espirales de humo, y en su andar vaporoso como viaje de nube, nos lleva a vivir una noche del Atica, de esas tan dulces, tan claras, que hasta el sueño enamorado de ellas dejaba libre a sus víctimas. Y gozamos con ella una noche del Atica.

LA BAYADERA

Cambia la escena. Ya no es un cortinaje monocromo y opaco que solo sirve de fondo a la lujuria colorista de los trajes de Tórtola. Es ahora una estancia oriental donde, desde la profusión de cojines y telas, y el incienso de los pebeteros, hasta el Bhuda soñador y enigmático, nos dicen la voluptuosidad del reposo. Y aparece Tórtola con el traje típico de las sacerdotizas de la India, que bailan por aplacar a los di-

Juan de Ega

Ilustraciones de Raúl Pró.



Página del Pueblo

EL POETA CHOCANO Y LOS OBREROS.

El ilustre cantor de Iras Santas, legítimo orgullo de nuestra nacionalidad y de nuestro continente, arrastrado sin duda de sus ilusiones poéticas, al proclamar en esta hora de justicia, libertad y derecho universal, la necesidad imperiosa para su angustiada patria, de una odiosa tiranía y una imposible dictadura, de aquellas que tanto combatió y condenó en sus mocedades, y que tanto daño le ha hecho en nuestro país y fuera de nuestras fronteras, tratando de nuestra organización social, nos ha dado otra prueba de cuán al margen se encuentra de nuestra verdadera situación nacional.

No sabemos, a decir verdad, de qué organización obrera nos habla el ilustre proclamador de tiranías, si de aquella, muy incipiente todavía y en la cual tanta falta nos hacen los buenos conductores, que ama a la humanidad, proclama su mejoramiento y no cambia su bandera; o de aquel soñado sindicalismo destructor, que cambiando su verdadera doctrina ha llegado hasta a nosotros, lleno de odios y prejuicios contra la sociedad y contra la patria.

La primera, el mutualismo, que como lo repetimos está todavía en pañales, tiene ya una débil organización económica y mecando a los cuatro vientos la bandera de la patria, hacen cuarenta años inicia su labor moralizadora, encaminando a las masas populares al ahorro, arrancando al vicio los centenares de miles de soles que reposan en nuestra caja de ahorros listos para hacer menos amargos y crueles los dolores de la humanidad; la segunda, de aquella que nuestro bardo nos habla y que es sin duda la fuente más pura de la organización social, no existe todavía entre nosotros; pues los sindicatos obreros, aquellas fuertes organizaciones laboristas, que sin duda conoció el poeta teórica o prácticamente en su peregrinación por el extranjero, con sus cajas de resistencia, sus escuelas y bibliotecas, sus grandes cooperativas de producción y consumo, sus talleres y establecimientos de instrucción profesional, técnica y práctica, por desgracia, aún no han llegado todavía a nuestro país.

Ahora, si el poeta nos habla de las FEDERACIONES equivocándolas con los SINDICATOS, debe saber que aquellas, más que organizaciones sociales o económicas, son agrupaciones populares donde los hombres de todas las doctrinas, desde el radical más intransigente hasta el conservador más espiritual, militantes cada uno en sus instituciones sociales, se agrupan en el momento oportuno para luchar, con tra aquello que justamente proclama nuestro poeta soñador, la TIRANIA DEL CAPITAL.

Nosotros, no queremos ni siquiera ocuparnos de aquello, de que si para el Perú, esta tierra prometida, son necesarias o no las tiranías y las dictaduras, por que dentro de nuestra absoluta insignificancia, comprendemos que aquellas ideas anacrónicas no son ya de la época. Hablar de tiranía después que el mundo ha visto derramarse la sangre de millones de héroes y de mártires, para llegar a la conquista definitiva de la libertad y el derecho, bajo cuyos principios se han destruido seculares dinastías y destronado despóticas coronas, arrancadas muchas de ellas, con la propia cabeza del tirano monarca, es algo tan pueril e irrisorio como echarse a dispararle a la Luna.

Si ponemos nuestro grano de arena, en esta discusión ingrata, que estamos seguros que nadie la esperaba, cuando nos encontrábamos tranquilos rindiendo el homenaje de admiración y cariño que el cantor de nuestras esperanzas se mere-

LAPIDAS

Para nichos cinceladas con martillos automáticos de aire comprimido proporcionan baratura en los precios, rapidez y perfección artística en el trabajo, complacencia y satisfacción a todas las personas que nos favorezcan con sus órdenes.

Remitimos fotografías y listas de precios para los pedidos de provincias.

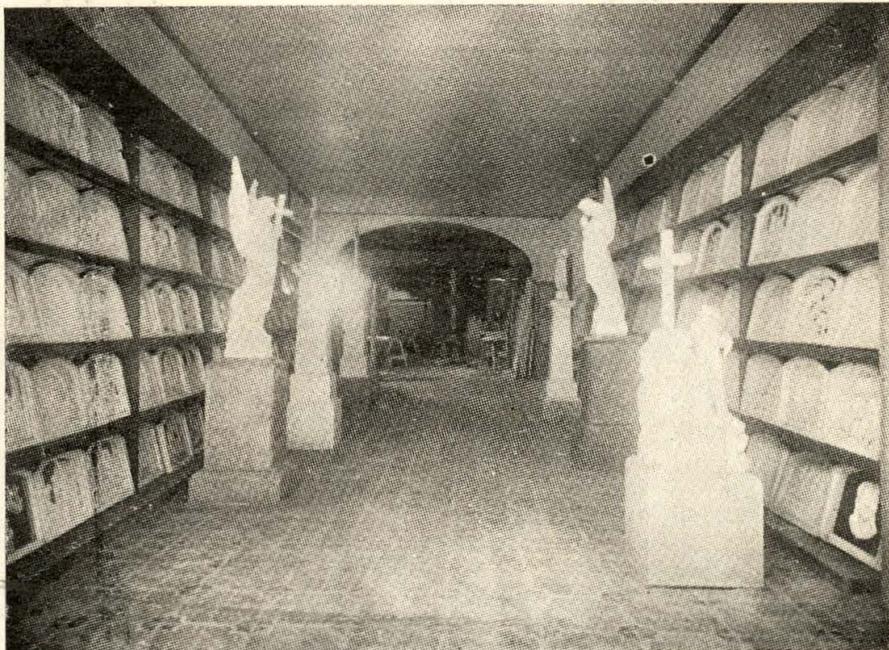
Plumereros, 318 y Filipinas, 591

713

Taller de Escultura y Marmolería

Fundada en el año 1911, por su actual propietario señor

Francisco Ramos Pineda



Uno de los mejores Establecimientos instalados en su amplio local en la calle del ARZOBISPO 233, donde actualmente se ejecutan verdaderos trabajos artísticos en mármol, como son: Bustos—Retratos—Lápidas—Altars—Mosaicos—Escaleras para edificios—Mármoles para construcciones, y para toda clase de muebles, etc.

IMPORTACION DIRECTA DE MARMOL ES DE CARRARA (ITALIA)

855

rece, es por que estamos obligados a cumplir con el deber de hacer algo por que no se estravie el criterio público, y sobre todo por que no se JUEGE CON FUEGO, que no otra cosa es aquello de no decir la verdad en lo que se refiere a nuestra verdadera situación social y de sembrar en el alma de las multitudes ideas y esperanzas peligrosas para ellas mismas.

Nosotros, siempre creímos, seguimos creyendo, que el cantor de Iras Santas, es el patriota más convencido; nos tocó la suerte de protestar a las puertas de su prisión en el Callao, cuando era víctima de una débil tiranía allá por el año 1894 si la memoria no nos es ingrata, tuvimos también la satisfacción de unir nuestra solicitud a la de todo el Perú, mejor dicho de todo el mundo, cuando otra débil tiranía le hacía nuevamente víctima el año 1920 lejos de nuestras fronteras, y el sábado 4 del presente mes, así lo constatamos, cuando él y nosotros siendo parte de un programa obrero en la velada de la respetable institución MUTUALISTA "Grupo de Amigos", nos tocó: a él recitar una de sus siempre sugestivas poesías, y a nosotros hablar, por rara coincidencia, antes que el avispero se removiera, sobre el rol de las democracias efectivas.

Con el cariño y el respeto que nuestro gran poeta nos merece, desde estas humildes columnas, escritas sinceramente para el pueblo, le decimos que en lo tocante a nuestra organización SINDICALISTA está equivocado: no podrá decirnos cuál es la organización social, política o económica del sindicalismo en el Perú, actualmente; y a Dios gracias, por mucho que tan fuerte sea la sugestión de su verbo o el esfuerzo de su talento, en la tierra de Atahualpa, regada y fecundada con la sangre de Grau y Bolognesi, no florearán jamás las dictaduras y las tiranías, que siempre fueron tronchadas en capullo, ni encontrarán prosélitos las doctrinas de Troski y de Lenine, que tanto alaba, muy justas y necesarias para el despotismo de los Zares, pero inútiles e inconducentes, donde la libertad y la igualdad son la base sustantiva de nuestra existencia democrática.

Para cuando llegue hastanosotros la doctrina redentora del verdadero SINDICALISMO, que ama a la humanidad y construye sin destruir, tenemos fé en que estará con nosotros el actual

soñador de las tiranías, para con su verbo sugestivo y sus versos irreprochables, ayudarnos a luchar, por que aquella doctrina redentora no nos arranque del corazón la bandera querida de nuestros mayores, que ni siquiera la tenemos tan limpia y tan íntegra como ellos nos la legaron. Sepa el poeta Chocano, y que esto no se le olvide nunca, para que cuando ausente esté no ayude en la lucha, que los pocos pseudo sindicalistas que hasta nosotros llegaron, sin poder hasta ahora constituir siquiera un hogar social o un fondo de previsión, proclamaron el internacionalismo; quisieron cambiar nuestro bicolor por el trapo rojo o negro; y entonaron por calles y plazas, olvidando el cautiverio de nuestros hermanos del sur, el himno de la internacional, en lugar de la canción sagrada que exaltó el espíritu y movió las primeras inspiraciones del vate insigne.

Esta es la verdadera organización social del Perú, y es obligación de todos los hombres de bien encauzarla por el sendero que a los intereses permanentes de la nación conviene, y no por aquellas circunstancias que tanto nos han perjudicado y atrasado; y no se crea que nos han faltado apóstoles y conductores, que por felicidad los hubieron y los hay, pero que jamás pensaron en el éxito momentáneo de las explotaciones populares; pues lo poco que existe, obra es de la humanidad del talento y del esfuerzo de los que como Matas Manzanilla, Andrés Avejino Aramburú, Ricardo Palma, González Prada, Guillermo Billinghurst, Luis Miró Quesada Ramón Espinoza y otros tantos, pensaron y piensan que es posible llegar a la conquista de todos los derechos sin rozarse siquiera con la demagogia.

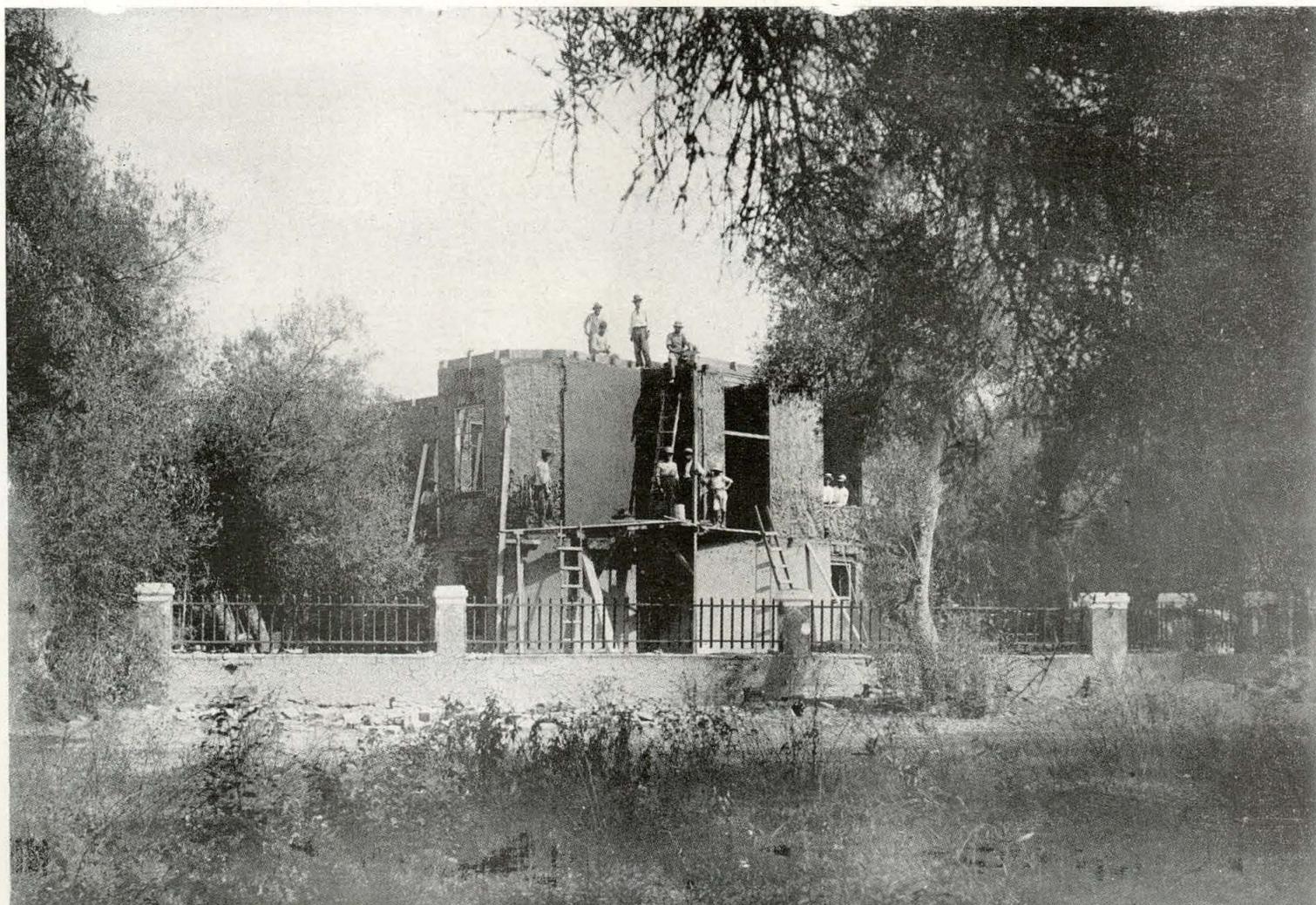
Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Ternitos dril hilo desde S. 5.50. Cheviot

lana S. 13, gorros marino S. 4

"EL IDEAL"—Espaderos 508

790



Esta fotografía muestra un aspecto del hermoso Olivar de San Isidro, que se convertirá en un parque público 30 veces más grande que la Plaza de Armas de Lima.

El Olivar de San Isidro se halla a la acera derecha de la Avenida Leguía que une Lima y Miraflores, (ya asfaltada de un lado y totalmente alumbrada).

Si Ud. soñó alguna vez vivir en una alegre casa de campo rodeada de espléndidos jardines sombreados por muchos árboles centenarios y frondosos, apresúrese a escoger un terreno en el Olivar.

AGUA, DESAGUE, VEREDAS—GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Compañía Urbanizadora San Isidro Ltda.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895



DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co).

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Greilaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

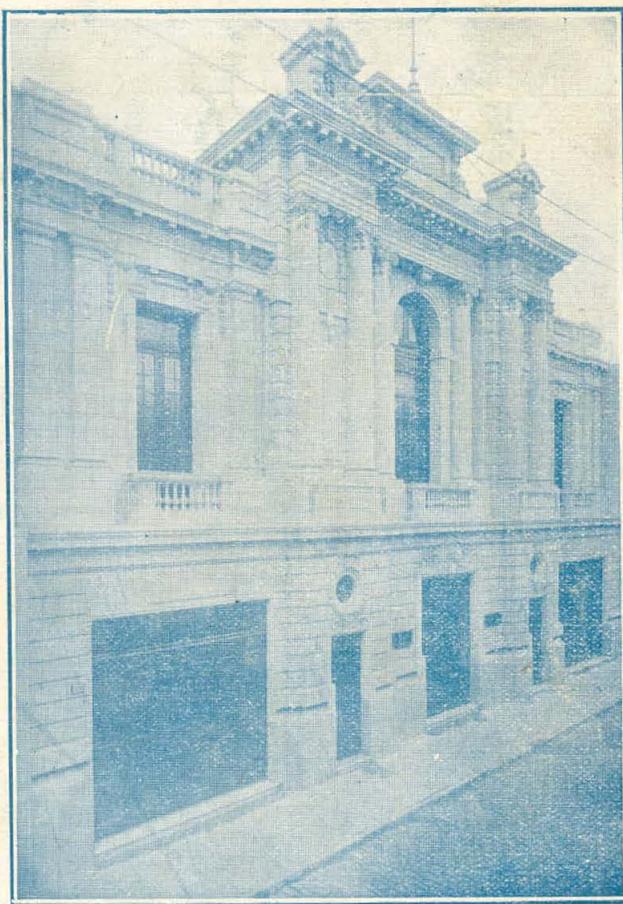
„ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327